

**PHILIPPE LÉONARD**

**CB  
133**

# **Evangelio de Jesucristo según san Marcos**

*evd*

«**E**vangolio de Jesucristo según san Marcos». Así empieza, a lo largo del año litúrgico B, la proclamación del evangelio en la celebración eucarística dominical.

Con la reforma del Leccionario que siguió, hace cuarenta años, al Concilio Vaticano II, el segundo evangelio salió por fin de esa especie de semipenumbra en que se encontraba. La lectura «semicontinua» –con sus límites– ha permitido al pueblo cristiano apropiarse mejor de un relato en el que predicadores y artistas se habían detenido poco a lo largo de los siglos, a diferencia de los de Mateo, Lucas o Juan.

Hoy no faltan las obras sobre el segundo evangelio (cf. la bibliografía de p. 78). Este trabajo tiene una ambición modesta. El azar ha querido que aparezca coincidiendo con la muerte de Jean Delorme, quien en 1972 inauguró la nueva serie de los *Cuadernos Bíblicos* con un recorrido de lectura que se ha convertido en clásico. El presente Cuaderno no pretende reemplazar ni el texto de Jean Delorme –*Cuadernos Bíblicos* nn. 15-16: *El evangelio según san Marcos* (18 2004)– ni el de Guy Bonneau –*Cuadernos Bíblicos* n. 117: *San Marcos. Nuevas lecturas* (2003)–. Siguiendo la línea abierta el pasado año con el Cuaderno Bíblico n. 129, dedicado a san Mateo, éste tiene como primera finalidad ofrecer a los pastores y predicadores, así como a los equipos de liturgia, una rápida iluminación sobre los pasajes que se leen los domingos y fiestas del año B. Con la esperanza de ser útil a todos los lectores y lectoras en busca de un comentario sencillo sin ser simplista.

En noviembre de 2005 se celebró el 40º aniversario de la Constitución conciliar *Dei Verbum*. Cuarenta años es el tiempo de la prueba en el desierto. Ciertamente, este gran texto ha sido leído<sup>1</sup>, pero su recepción en la Iglesia tarda en dar todos sus frutos. En septiembre de 2005 se celebró en Roma un congreso internacional, y en febrero de 2006 tuvo lugar en París, en el Instituto Católico, un coloquio. La sección «Actualidad» se hace eco de todo ello. Leer la Biblia hoy con inteligencia y amor continúa siendo un desafío.

- **Philippe Léonard**, presbítero de la diócesis de Coutances y profesor de Sagrada Escritura, es director del Centro de Estudios Teológicos de Caen.
- **Caroline Runacher**, dominica, enseña Nuevo Testamento en Lille y París. Es la autora de *Saint Marc. La Bible tout simplement*. París, Éd. de l'Atelier, 2001.

---

<sup>1</sup> Cf un primer balance en el Cuaderno Bíblico n 74 *Palabra de Dios y exégesis* Estella Verbo Divino, <sup>3</sup>2001

# Evangelio de Jesucristo según san Marcos

Estamos ante un evangelio desconcertante... a imagen de la actitud de Jesús. ¿Por qué Jesús impone silencio a los que acaba de curar? ¿Por qué la consigna de silencio a Pedro, que acaba de reconocerlo como Cristo? Un relato semejante provoca que su lector se pregunte por su confesión de fe y su manera de seguir al Crucificado. En la medida en que se identifica con el retrato del discípulo esbozado por Marcos, está obligado, por una parte, a una cierta lucidez sobre sí mismo y, por otra, se le anima a la fidelidad. Jesús llama a seres frágiles y, a pesar de sus flaquezas, continúa dándoles confianza. La figura de Pedro es, desde este punto de vista, ejemplar.

Por **Philippe Léonard**  
(con la colaboración de **Caroline Runacher**)

# Leer a Marcos en su contexto litúrgico

Puesto que todo su contenido narrativo –o casi– se encuentra en los otros evangelios, el relato de Marcos fue poco utilizado en otros tiempos en la liturgia. Suscitó menos interés que los de Mateo, Lucas o Juan para los Padres de la Iglesia, los doctores de la Edad Media, los predicadores de la época clásica o los artistas. Hoy la situación ha cambiado radicalmente.

Por una parte, el Leccionario, surgido de la reforma litúrgica querida por el Concilio Vaticano II y puesto en vigor en 1969, ha elegido para los domingos ordinarios del año B una lectura «semicontinua» del segundo evangelio. Por otra, desde comienzos del siglo xx, los estudios tanto históricos como semióticos o narrativos lo han «escrutado» con atención. Por último, a causa de su brevedad, ritmo y agilidad, algunos actores no han dudado en leerlo en público –durante cerca de dos horas– procurando un auténtico gozo a sus oyentes, creyentes o no.

Este Cuaderno no tiene la pretensión de proponer un comentario exhaustivo. Se concentra en los pasajes ofrecidos por la liturgia en el Leccionario católico romano (cf. los índices de las pp. 76-77). Para una profundización son necesarias obras más completas. El presente Cuaderno, por otro lado, le debe mucho a tres de ellas, las de Simon Légasse (1997), Élian Cuvillier (2002) y Camille Focant (2004)

**La lectura «semicontinua».** La liturgia ha seleccionado para los domingos del año B, las solemnidades y las fiestas solamente 37 pasajes. En el año A proponía 50 textos del evangelio de Mateo. Casi ausente del Adviento, la Navidad, la Cuaresma y la Pascua, Marcos ha sido privilegiado para el Tiempo Ordinario.

No obstante, el Leccionario ha omitido episodios importantes, por ejemplo la institución de los Doce (Mc 3,13-19), la parábola del sembrador y su explicación (4,1-20) o las multiplicaciones de los panes (6,30-44 y 8,1-9; en su lugar se lee el largo relato de Jn 6). De los capítulos 11 a 13 sólo se ofrecen algunos breves episodios: la entrada en Jerusalén, la controversia sobre el primer mandamiento, la advertencia contra los escribas, la alabanza de una viuda y el final del discurso apocalíptico. Este último fragmento, partido en dos, constituye, además, una curiosa inclusión 13,33-37 es proclamado al comienzo del año (primer do-

mingo de Adviento B), mientras que 13,24-32, que le precede inmediatamente, se lee casi un año más tarde, en el penúltimo domingo del ciclo litúrgico (33<sup>a</sup> domingo B). Nuestro trabajo debería permitir situar cada una de las perícopas ofrecidas en la dinámica de conjunto del relato.

La liturgia no trata de hacer que se entienda un evangelio por sí mismo. Lo ilumina mediante el encuentro con otros pasajes bíblicos, en particular los de la primera lectura y el salmo responsorial. Un apartado titulado *Lecionario* intentará, discretamente, descubrir estas relaciones<sup>2</sup>.

**Una estructura entre otras.** Proponer una estructura siempre es una operación delicada. Siguiendo los criterios ofrecidos, aparecen diversas organizaciones del libro. Hace ya más de treinta años, Jean Delorme señalaba tres: según el espacio, según el desarrollo del drama y según las relaciones entre los personajes; él se fijaba en la tercera. Más recientemente, Caroline Runacher optaba por la segunda, y Élian Cuvillier exploraba la primera. Sin implicarnos en la discusión, hemos buscado menos justificar una estructura que presentar nuestro comentario de forma práctica, tomando de Camille Focant su división en seis partes precedidas por un prólogo<sup>3</sup>.

**Un relato desconcertante.** El evangelio de Marcos resulta desconcertante... a imagen de la actitud de Jesús.

---

2. Aquí nos inspiramos en el Cuaderno Bíblico n. 100, *Las primeras lecturas del domingo del Tiempo Ordinario* (1999), pp. 31-47.

3. Jean DELORME, *Evangelio según san Marcos*. Cuadernos Bíblicos 15-16. ESELLA, Verbo Divino, 1<sup>a</sup> 2004, p. 33; Caroline RUNACHER, *Saint Marc. La Bible tout simplement*. París, Éd. de l'Atelier, 2001, pp. 36-44; Élian CUVILLIER, *L'Évangile de Marc. Bible en Face*. París-Ginebra, Bayard - Labor et Fides, 2002, pp. 10-12; Camille FOCANT, *L'évangile selon Marc. Commentaire Biblique*: NT, 2. París, Cerf, 2004, pp. 39-41. Un buen resumen en Bernadette ESCAFFRE, «Lire l'évangile de Marc», en *Guide de lecture du Nouveau Testament*. París, Bayard, 2004, pp. 219-222.

Así, ¿por qué Jesús impone silencio a aquellos que acaba de curar? ¿Por qué prohíbe a Pedro, que acaba de reconocerlo como Cristo, hablar de ello?

Aunque elegidos por Jesús y habiéndolo dejado todo para seguirle, los discípulos no son presentados bajo su mejor luz: a medida que avanza el relato, mayor es su falta de comprensión, mayores sus miedos, destacándose su falta de fe y sus debilidades. Todos lo abandonan y huyen en el momento del arresto de Jesús. Pedro reniega de él en el patio del sumo sacerdote.

Si la predicación de Jesús tiene como tema principal la proximidad del Reino de Dios, si su enseñanza manifiesta su autoridad, debe hacer frente no sólo a la incompreensión de los discípulos, sino a la hostilidad y el rechazo de las autoridades judías. El itinerario de Jesús, que predice la venida del Hijo del hombre en gloria al final de los tiempos, pasa paradójicamente por el sufrimiento y la muerte. En la cruz, abandonado por los suyos, sufriendo las burlas de todos, Jesús se siente abandonado incluso por Dios (Mc 15,34). Ahora bien, ¿no es el «Hijo amado» (1,11, citado nuevamente en 9,7)?

Confesado como «Cristo» por Pedro al final de una primera predicación por Galilea y la Decápolis (8,29), es un pagano al pie de la cruz el que le reconoce en su verdad de «Hijo de Dios» (15,39).

La última página, que cuenta el anuncio pascual, no es la menos desconcertante por su forma abrupta de cerrar el relato: las mujeres huyen del sepulcro y no dicen nada, «pues tenían miedo» (16,8).

Desde el punto de vista de la forma, el relato se presenta como una sucesión rápida y entrecortada de pequeñas unidades, lo que tiene como efecto tanto desconcertar al lector como mantenerlo en ascuas.

Un evangelio así no puede dejar a su lector indiferente. Provoca en él que se pregunte por su confesión de fe. Al mismo tiempo le acerca a sus temores e incomprendimientos ante el misterio de la identidad de Jesús. Invitado a convertirse en discípulo, el lector es confrontado con el retrato de discípulo que esboza Marcos. En la medida en que se identifica con ese retrato, está obligado, por una parte, a una cierta lucidez sobre sí mismo y, por otra, se le anima a la fidelidad: Jesús llama a seres limitados y frágiles y, a pesar de sus flaquezas, continúa dándoles confianza. Un fracaso en el seguimiento nunca es definitivo. La figura de Pedro es, desde este punto de vista, ejemplar desde la llamada inicial (1,16) hasta el mensaje de resurrección que se le transmite (16,7).

## Marcos y el león

La iconografía tradicional atribuye a los cuatro evangelistas los símbolos del hombre, el león, el toro y el águila. Este reparto está inspirado en una visión de Ezequiel, retomada en el Apocalipsis, donde la majestad divina está rodeada por cuatro «vivientes» con varios rostros (Ez 1,5-12 y Ap 4,6-7). San Jerónimo, a comienzos del siglo V, atribuyó cada rostro a un evangelista con justificaciones literarias y teológicas. Después de haber indicado que el primero, el de ser humano, remite a Mateo, añade que «el segundo significa a Marcos, en el cual se escucha la voz del león que ruga en el desierto: “Preparad el camino al Señor, allanad sus sendas”».

Sobre Marcos y su evangelio,  
cf. los recuadros de las pp. 19, 59 y 74.

## Índice de perícopas litúrgicas de Marcos

*Aquí encontraremos, según el orden del relato evangélico, las 37 perícopas ofrecidas por el Leccionario de los domingos del año B, así como por el Leccionario de fiestas. Para el reparto según los tiempos litúrgicos, cf. p. 75.*

Mc 1,1-8	p 7	Mc 3,20-35	p 22	Mc 8,27-35	p 40	Mc 12,28b-34	p 56
Mc 1,7-11	p 7	Mc 4,26-34	p 25	Mc 9,2-10	p 44	Mc 12,38-44	pp 57-58
		Mc 4,35-41	p 26	Mc 9,30-37	p 46	Mc 13,24-32	p 59
Mc 1,12-15	p 11	Mc 5,21-43	p 28	Mc 9,38-48	p 47	Mc 13,33-37	p 60
Mc 1,14-20	p 12	Mc 6,1-6	p 30	Mc 10,2-16	p 48		
Mc 1,21-28	p 13			Mc 10,17-30	p 49	Mc 14,1-15,47	p 63
Mc 1,29-39	p 13			Mc 10,35-45	p 51	Mc 14,12-26	p 63
Mc 1,40-45	p 15	Mc 6,7-13	p 31	Mc 10,46b-52	p 52	Mc 16,1-8	p 72
Mc 2,1-12	p 16	Mc 6,30-34	p 33			Mc 16,15-18	p 73
Mc 2,18-22	p 18	Mc 7,1-23	p 35			Mc 16,15-20	p 73
Mc 2,23-3,6	p 18	Mc 7,31-37	p 37	Mc 11,1-10	p 54		

# Prólogo: Evangelio (Mc 1,1-13)

**E**l evangelio de Marcos comienza con un breve prólogo que ofrece de entrada las claves de lectura necesarias para una buena comprensión del texto. El personaje central del relato, Jesús, es presentado como «Cristo» e «Hijo de Dios».

Los tres primeros versículos anclan el «Evangelio» de Jesús en la tradición de las Escrituras. Los versículos siguientes muestran que las Escrituras empiezan a cumplirse en la misión de Juan Bautista (bautismo y predicación). Jesús entra en escena haciéndose bautizar por Juan. El prólogo ofrece así al lector las informaciones esenciales para que tome con Jesús el desconcertante itinerario que conducirá a la cruz<sup>4</sup>.

#### 4. Para leer:

- Pierre-Marie BEAUDE, *¿Qué es el Evangelio?* Cuadernos Bíblicos 96 Estella, Verbo Divino, 3 2006.
- Charles PERRROT, *Jesús y la historia*. Madrid, Cristiandad, 1982, cap. 3: «Jesús y el movimiento bautista», pp. 80-110.
- Claire-Antoinette STEINER, «Le lien entre le prologue et le corps de l'évangile de Marc», en D. MARGUERAT / A. CURTIS (eds.), *Intertextualités*. Ginebra, Labor et Fides, 2000, pp. 161-184
- \*Camille FOCANT, «Fonction intertextuelle et limites du prologue de Marc», en D. MARGUERAT (ed.), *La Bible en récits*. Ginebra, Labor et Fides, 2003, pp. 303-315.

**Lectura de conjunto.** En el primer versículo, el narrador da a Jesús los títulos que la fe cristiana confesará después:

«Cristo» e «Hijo de Dios». Por boca de Juan Bautista nos enteramos de que «el que viene» es más poderoso que él (v. 7). No bautizará con agua, sino con Espíritu Santo (v. 8). El Espíritu Santo desciende sobre él (v. 10). Una voz procedente de los cielos confirma su identidad de Hijo amado. El lector se beneficia, junto con Jesús, de todas estas informaciones. Cuando, a continuación, los diferentes actores se preguntan por la identidad de Jesús, sobre su autoridad, el lector ya tendrá una respuesta, al menos parcial. Sabrá que Jesús es «Cristo» e «Hijo de Dios». Pero saberlo no basta. A lo largo del relato, el lector descubrirá el alcance exacto de esos títulos y con qué condiciones podrá proclamarlos de forma auténtica.

*2º domingo de Adviento*

*Año B*

*Mc 1,1-8*

*Bautismo del Señor*

*Año B*

*Mc 1,7-11*

**Al hilo del texto.** 1. La expresión «Evangelio de Jesús» puede ser entendida de dos maneras

– el Evangelio proclamado por Jesús. En 1,14-15, la actividad de Jesús será presentada como una proclamación del Evangelio de Dios. Sus oyentes son invitados a creer en este Evangelio,

– el Evangelio relativo a Jesús. En 13,10 y 14,9, Jesús menciona un Evangelio que será proclamado después de su resurrección

No es necesario decidirse aquí a favor de una de estas interpretaciones. Jesús proclama el Evangelio de Dios cuyo contenido es la proximidad del Reino de Dios. Esta proximidad se manifiesta en su persona

### **El Evangelio y los evangelios**

*El término euaggelion se traduce en el Leccionario por «Buena Nueva». Otros traductores conservan la palabra «Evangelio». Y otros prefieren «Mensaje de salvación» o bien «Feliz anuncio»*

«En la Biblia griega de los Setenta, la palabra sirve para designar el anuncio profético que se hace a los humildes de su rehabilitación, a los presos de su liberación (Is 61,1). Después se emplea para designar el anuncio hecho por Jesús (M 1,14-15). Dado que este anuncio es indisoluble de su persona, la palabra también sirve para evocar al propio Jesús (Rom 1,2). Se amplía finalmente a los libros que refieren el anuncio de Jesús. Los evangelios (libros) expresan el Evangelio de Jesús (su anuncio) o el Evangelio que es el propio Jesús»

Hugues COUSIN, nota a Mc 1,1, *La Bible, nouvelle traduction* París-Montreal, Bayard-Médiaspaul, 2001, p. 3003

2 Los dos títulos de «Cristo» e «Hijo de Dios» serán después objeto de dos importantes confesiones de fe: la de Pedro en 8,29 y la del centurión romano al pie de la cruz en 15,39.

3 Los dos primeros versículos han de ser leídos conjuntamente. La cita de la Escritura (v. 2) se encuentra a la cabeza del relato. Es la única vez que el narrador hace una cita de la Escritura introduciéndola con la fórmula «como está escrito». Desde las primeras palabras, Marcos indica que la fuente del Evangelio de Jesús está en el Primer Testamento

La cita atribuida a Isaías es el resultado de una combinación de varios versículos de las Escrituras citadas según los Setenta: Ex 23,20; Mal 3,1 e Is 40,3. Esta combinación se apoya en la palabra «camino», que es común a los tres pasajes y que permite introducir implícitamente el tema de un nuevo éxodo, acto divino de salvación. El mensajero que prepara el camino del Señor es semejante al profeta Elías: «He aquí que voy a enviar a Elías, el profeta, antes de que llegue el día del Señor, Día grande y terrible» (Mal 3,23)

4. Habida cuenta de la cita de la Escritura que precede, el lector sabe desde las primeras palabras del v. 4 que la misión de Juan Bautista es la de ser el precursor, y que puede ser identificado con un nuevo Elías. El vestido de pelo que lleva es el de los profetas (cf. Zac 13,4), y su cinturón de cuero alrededor de la cintura recuerda el de Elías (2 Re 1,8). Esta identificación será confirmada por el propio Jesús (Mc 9,12-13). De la actividad y la predicación de Juan Bautista, Marcos no se queda más que con el bautismo para la conversión de los pecados y el anuncio de la venida de aquel que es más fuerte que Juan Bautista y que bautizará con el Espíritu Santo.

¿Por qué Juan Bautista habla de la llegada de uno más fuerte que él? La continuación del relato aportará elementos de respuesta. Por el momento, es importante subrayar que las palabras de Juan Bautista permiten al lector situar perfectamente a éste con relación a Jesús. Aunque la proclamación del bautismo de Juan es para todos, se sitúa dentro de las fronteras de Judea (v. 5). La irra-



diación de la predicación de Jesús, por el contrario, desborda las fronteras de la tierra de Israel (3,8) y la proclamación del Evangelio afecta a todas las naciones (13,10)

El anuncio de que Jesús bautizará con Espíritu Santo resulta bastante misteriosa. Quizá evoca el bautismo cristiano, pero no es seguro. En Mc 10,38-39, cuando Jesús habla de un bautismo en el cual él será sumergido y que podrán recibir los hijos de Zebedeo, se trata de una alusión a su pasión. En Mc 13,11, Jesús no habla de bautismo, sino que promete la asistencia del Espíritu Santo en un contexto de persecución de los discípulos después de Pascua.

### **El bautismo de Juan**

«Según Mc 1,4, Juan proclamaba un bautismo de conversión “para que se les perdonaran los pecados” El gesto bautista perdona el pecado. Sobrepasa ampliamente la ablución de pureza y es más que el signo sensible del cambio espiritual: es el gesto del perdón de Dios. Y, según Mc 1,5, los judíos acuden al bautismo de Juan “confesando sus pecados”, exactamente igual que el Día de la Expiación, en que se proclamaban públicamente las faltas (Misna, *Yoma* 3,8). En este contexto se comprenden las objeciones a que muy pronto tuvo que responder la comunidad cristiana: ¿cómo Jesús, que no tenía pecado, pudo hacerse bautizar por Juan? ¿Cómo podía el bautismo de Juan perdonar el pecado, si la cruz de Cristo es lo único que salva? El mero hecho de que se plantearan tales preguntas teológicas es un signo tangible de la originalidad histórica de Juan, pues demuestra que la comunidad cristiana tuvo que enfrentarse muy pronto con la aparente contradicción de la historia: ¿Quién, excepto Jesús, posee la llave del perdón de Dios?»

Charles PERROT, *Jesús y la historia*  
Madrid, Cristiandad, 1982, p 107

5 La entrada en escena de Jesús es muy sobria. El acento no recae en el bautismo, que simplemente es mencionado, sino en una intervención divina que se manifiesta en el desgarrar de los cielos, el descenso sobre Jesús del Espíritu como una paloma y la voz que proclama: «Tú eres mi Hijo amado, en ti he puesto todo mi amor»

Dado que Jesús es designado como el Cristo, el Hijo de Dios, el lector puede preguntarse por las razones de su bautismo para la conversión y el perdón de los pecados. No hay una respuesta directa a esta pregunta, pero las palabras de la voz divina, que retoman las fórmulas de Sal 2,7, Gn 22 e Is 42,1, confirman, mediante un juego de ecos, la verdadera identidad de Jesús y su misión de Mesías, Hijo amado del Padre y siervo dócil. En la mitad del evangelio, la escena de la transfiguración las volverá a citar (cf. p. 44). Para el lector, esta escena es importante en la medida en que sirve de contrapeso a lo que el bautismo de Jesús puede tener de sorprendente.

6. Inmediatamente después del bautismo, Jesús es empujado por el Espíritu al desierto, el lugar de la prueba. Contrariamente a los relatos de Mateo y de Lucas, Jesús no ayuna. Es sostenido durante toda la prueba por los ángeles, que le sirven. No hay un relato detallado de las tentaciones. La victoria de Jesús se sugiere mediante su convivencia pacífica con las fieras salvajes. Una probable alusión al paraíso terrenal antes de la caída de Adán. Al contrario que este, Jesús sale triunfador de la prueba sátnica.



## Leccionario: La venida del Señor

**2º domingo de Adviento.** El comienzo del Evangelio de Jesucristo según san Marcos se corresponde con el comienzo del «libro de la consolación de Israel» (Is 40,1...11), atribuido al profeta Isaías y citado libremente en Mc 1,3. Al tema del camino que hay que preparar se une el de la buena noticia que hay que anunciar: la perspectiva de la venida del Señor basta para modificar los comportamientos. Para los cristianos, esta venida es menos la que está inscrita en la historia (la encarnación) que la del regreso al final de los tiempos (la parusía).

**Bautismo del Señor.** La 2ª lectura (1 Jn 5,1-9) relaciona sutilmente el bautismo cristiano con el de Jesús cumplido en su Pascua. Permite que se escuchen los armónicos trinitarios: función del Espíritu, testimonio que Dios da de su Hijo. De ahí la llamada del profeta Isaías (1ª lectura: Is 55,1-11; este texto se lee también en la Vigilia pascual).

## Índice de recuadros

Marcos y el león	p. 6	El secreto mesiánico	p. 41
El Evangelio y los evangelios	p. 8	Los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los escribas	p. 42
El bautismo de Juan	p. 9	Palabra de Dios en el Sinaí y en Jesús	p. 44
La proximidad del Reino	p. 12	Seguir a Jesús	p. 49
El Hijo del hombre	p. 17	El rescate por la multitud	p. 51
Transgresiones, desgarros, fracturas	p. 19	¿Alabanza o queja?	p. 58
El Reino/Reinado de Dios	p. 24	La comunidad de Marcos	p. 59
Una enseñanza en privado	p. 25	La vigilancia	p. 60
Jesús, sanador y exorcista	p. 27	«El Hijo del hombre es entregado...»	p. 65
Los Doce, los discípulos, los apóstoles	p. 33	El joven desnudo	p. 66
Citas y alusiones de la Escritura	p. 34	Un suplicio infamante	p. 69
El corazón	p. 36	Las citas de la Escritura, ¿un filtro?	p. 70
Milagro y consignas de silencio	p. 37	¿Quién es Marcos?	p. 74

# El Reino está cerca (1,14-3,6)

Desde el principio de su misión, Jesús anuncia con sus palabras y sus hechos que el Reino de Dios está cerca. Los exorcismos y las curaciones son signo suyo. Muy rápidamente, su autoridad se encuentra discutida por los fariseos y los escribas. Surge la pregunta: «¿Quién es este hombre?»<sup>5</sup>.

## Inauguración de la misión de Jesús (Mc 1,14-15)

Estos dos versículos preparan la continuación del relato y ofrecen, a priori, pocas indicaciones geográficas y temporales. No sabemos a quién se dirige Jesús. No obstante sabemos que el relato se desarrolla en Galilea, región fronteriza donde conviven judíos y paganos. Posteriormente, el texto ofrece una doble indicación temporal. En primer

lugar, el tiempo de los hombres: «Después del arresto de Juan Bautista», indicación del narrador que hace planear una amenaza sobre el relato. Después, el tiempo de Dios, indicado por Jesús, tiempo en que el Reino de Dios se acerca a los hombres.

*1<sup>er</sup> domingo de Cuaresma*  
Año B  
Mc 1,12-15

### 5 Para leer

- Jean DELORME, *Au risque de la Parole* Parole de Dieu Paris, Seuil, 1991 pp 17-56
- Michel QUESNEL, *Evangelio y reino de Dios* Cuadernos Bíblicos 84 Estella, Verbo Divino, 2000, pp 24-32
- Jacques SCHLOSSER, *Jesus, el profeta de Galilea* Salamanca, Sigueme, 2005, pp 113-130
- Paul BEAUCHAMP, *La Loi de Dieu* Paris, Seuil, 1999 (en especial el cap XI «Jesus et le sabbat»)
- Christian GRAPPE, *Le Royaume de Dieu* Ginebra, Labor et Fides, 2001

El texto pone únicamente de relieve la actividad de Jesús como heraldo del Evangelio de Dios. El contenido del mensaje se presenta brevemente, en estilo directo, con fórmulas resumidas. En el evangelio de Marcos, las fórmulas «el tiempo se ha cumplido» o «el Reino de Dios está cerca» (o, más exactamente, «el Reino de Dios se ha *aproximado*») sólo se encuentran aquí. No son ni citadas ni explicitadas en las ulteriores palabras de Jesús. Sirven igualmente para la exhortación de Jesús a convertirse y a creer en el Evangelio. Sin embargo se trata del núcleo de

la predicación de Jesús. La llamada explícita a la conversión será proclamada de nuevo un poco más adelante por los Doce durante su primera misión (Mc 6,12).

### La proximidad del Reino

«El acontecimiento que da lugar al cumplimiento del tiempo no es otro que *el Reino de Dios está cerca*. El “está cerca” está dicho con un verbo griego que está en perfecto y que se podría entender como que el Reino está cerca y continúa estándolo. Pero ¿qué quiere decir Marcos cuando habla de la proximidad del Reino de Dios? Para el evangelista, ¿está tan cerca el Reino que puede ser considerado como presente o lo ve como una realidad cuya venida es inminente?»

La propia fórmula “está cerca” no indica la presencia efectiva y plenamente realizada del Reino, y no sería prudente traducir el texto como “el Reino de Dios está aquí”. De hecho, en varias ocasiones en el evangelio, el Reino es presentado como una realidad futura y en la que el hombre puede entrar o no (cf. 9,1; 10,15.23-

25; 14,25...). Pero, al mismo tiempo, Marcos también está convencido de que Jesús ha traído al mundo una novedad radical. Para el evangelista, cuando Jesús, al principio de su vida pública, dice que el Reino está cerca, significa que éste es inminente. Ya se han dado los tres avisos, el telón está a punto de levantarse, y el Reino absolutamente próximo va a manifestarse y a hacerse efectivo en la tierra a través de la acción concreta de Jesús al servicio de los hombres: curaciones, exorcismos, acogida de los pobres y pecadores. Jesús ha inaugurado el Reino, y éste, de una forma u otra, está de aquí en adelante ya presente, y los hombres pueden recibirlo (cf. 10,15).

En Marcos, *el Reino aparece, pues, como una realidad a la vez presente y futura; existe una tensión entre el “ya” y el “todavía no”*. Esta tensión traduce la convicción del evangelista: aunque la manifestación deslumbrante del Reino aún está ciertamente por venir, sin embargo ya está presente con y por Jesús, y exige de los hombres una decisión».

Caroline RUNACHER, *Saint Marc*.  
París, Éd. de l'Atelier, 2001, p. 103.

## Comienzos de la actividad de Jesús en Galilea (1,16-45)

Después del sumario, estamos ante el primer acto de Jesús: la llamada de los cuatro primeros discípulos (1,16-20). Jesús se dirige después a Cafarnaún, donde enseña y lleva a cabo exorcismos y curaciones en sábado (1,16-38). Al principio de su relato, Marcos ha compuesto una gran «jornada inaugural» que acaba «antes del amanecer» (v.

1,40-45). Pero el leproso purificado no guarda silencio y divulga el acontecimiento.

### Llamada a los primeros discípulos (1,16-20)

**Lectura de conjunto.** Jesús pasa por la orilla del mar de Galilea y llama a algunos hombres a seguirle. Dos escenas casi idénticas. Jesús toma la iniciativa. Para Marcos, el discípulo es alguien que ha sido llamado y que inmediatamente sigue a Jesús.

3<sup>er</sup> domingo ordinario  
Año B  
Mc 1,14-20

35). Después de su partida de Cafarnaún, Jesús prosigue su misión a través de toda Galilea (1,39). Un leproso acude a él y le suplica que lo purifique. Jesús le concede

lo que le pide, prohibiéndole hablar de ello. Jesús lo remite a los sacerdotes, que podrán constatar su purificación

En la primera escena (vv. 16-18), el campo de acción, hasta este momento amplio (¡toda la región!), se reduce. Jesús camina por la orilla y se dirige a dos hermanos que pescan en el mar. Simón es nombrado el primero, sin referencia a nadie más. Su hermano es nombrado en segundo lugar, en referencia a él. No hay ningún adorno en el relato, ningún interés por la psicología de los personajes.

La segunda escena (vv.19-20) se parece a la precedente, pero los dos hermanos son nombrados en referencia a su padre, Zebedeo. No sólo abandonan sus herramientas de trabajo, sino igualmente a sus compañeros de tarea.

**Al hilo del texto.** 1. La expresión «pescadores de hombres» es un juego de palabras con el oficio de los llamados. Oficio que el narrador subraya que se abandona. Si hay pesca, se hará sin redes, sin barca, sin jornaleros y sin familia. Se acaba de inaugurar un tiempo nuevo cuyo único punto de apoyo es la palabra de Jesús.

2. Las palabras de Jesús no se refieren más que en la llamada a Simón y a Andrés. Éstos obedecen «inmediata-

mente» la orden de Jesús. No hay ninguna palabra por su parte, no se refiere ninguna otra reacción. El narrador destaca el carácter radical de su respuesta. En el caso de Santiago y Juan, el adverbio «inmediatamente» subraya más bien la instantaneidad de la llamada de Jesús.

## La jornada en Cafarnaún (1,21-39)

**Lectura de conjunto.** Todo lo que se desarrolla en Cafarnaún ofrece un primer panorama de la actividad de Jesús. Esta jornada inaugural, evidentemente un artificio literario de Marcos, empieza con una enseñanza y un exorcismo en la sinagoga en sábado (1,21-28). Jesús se dirige después a una casa privada donde cura a la suegra de Simón (1,29-31). Una vez caída la tarde –por tanto pasado el sábado–, le llevan a las puertas de la ciudad enfermos y endemoniados, a los que cura (1,32-34). Por la noche se aísla para rezar. Se dirige por último a las aldeas vecinas para proclamar la Buena Nueva (1,35-39).

4º domingo ordinario

Año B

Mc 1,21-28

5º domingo ordinario

Año B

Mc 1,29-39

### Leccionario:

#### Llamada y conversión

**3º domingo ordinario B.** La llamada a los cuatro discípulos tiene múltiples modelos narrativos en el AT. El de Jonás, escogido en la 1ª lectura por la liturgia (Jon 3,1-5.10), relaciona esta llamada con la exigencia de conversión. No obstante existe una gran diferencia: mientras que la predicación de Jonás deja planear una amenaza de destrucción, la de Jesús, repetida más tarde por los discípulos, privilegia la salvación. Por otra parte, si en el cuento de Jonás la conversión de Nínive es total, sabemos que al final del relato evangélico subsisten algunas resistencias –en particular de los escribas y los fariseos–, a pesar de que el Sal 25 (24) afirma que la palabra de Dios es capaz de transformar los corazones endurecidos.

**Al hilo del texto.** 1. Las precisiones en cuanto al lugar de la acción y al tiempo (v. 21), a primera vista triviales, han de ponerse en relación con un juego de movimientos identificables en la primera sección del evangelio (cf. todos los verbos que, a lo largo del relato, señalan entradas y salidas, idas y venidas de Jesús y de otros personajes).

2. En los vv. 21-22, las palabras «enseñanza/enseñar» se emplean en varias ocasiones. No se nos informa sobre el contenido de esa enseñanza, pero se le atribuye una autoridad que contrasta con la de los escribas. Esta autoridad de Jesús se manifiesta en la escena del exorcismo. Lle-

nos de pavor, los testigos se preguntan por esta enseñanza proclamada con autoridad (v. 27). En el capítulo 2, las controversias con los escribas versarán sobre la autoridad de Jesús.

La escena del exorcismo presenta un doble interés para el lector: confirma la autoridad de Jesús, que es obedecido por un espíritu maligno (vv. 25-26). Revela además un aspecto importante de la misión de Jesús, proclamado por el propio espíritu maligno, que dice: «¿Has venido para perdernos?» Esta información permite al lector comprender mejor las escenas siguientes, donde se tratará de expulsiones de demonios y de la purificación de leprosos.

Jesús impone con vigor una consigna de silencio sobre lo que dice el espíritu maligno. Una revelación pública demasiado rápida de la identidad de Jesús tendría algo de demoníaco: no basta con conocer los títulos de Jesús para comprenderlos y calibrar su verdadero alcance. Se pueden entender de forma errónea. Sólo será al pie de la cruz cuando sea posible reconocer en Jesús al Hijo de Dios.

3. El v. 28 señala que la fama de Jesús se extiende inmediatamente por toda la región de Galilea. Con algunas palabras de distancia, nos puede sorprender el empleo del mismo verbo al mismo tiempo para hablar de la «salida» del espíritu impuro y de la «salida» de la fama de Jesús.

4. El relato de la curación de la suegra de Simón es muy sobrio. No se refiere ningún diálogo. El lector simplemente se entera de que hablan de ella a Jesús. La fiebre abandona a la enferma. El verbo que se traduce por «la levantó» pertenece al vocabulario de la resurrección. Ante Jesús, el mal corporal desaparece, lo mismo que el espíritu maligno salió del poseído. Entonces la suegra de Simón se pone a servir a Jesús y a los primeros discípulos. Ella ilus-

tra anticipadamente una actitud que será valorada por Jesús en 10,43-45.

5. Después de esta curación individual en un marco privado, los vv. 32-34 mencionan curaciones numerosas y en público. Igual que hubo intermediarios entre Jesús y la suegra de Simón, así también los hay entre los enfermos y poseídos y Jesús. A los espíritus malignos que expulsa, Jesús les impone la misma consigna de silencio que al de la sinagoga.

6. Mucho antes del alba, Jesús sale para rezar. A diferencia de Lucas, Marcos menciona raras veces la oración de Jesús. Simón se destaca por primera vez del grupo de los otros discípulos (v. 36). La respuesta de Jesús a la petición de los discípulos es un imperativo («Vamos a otra parte»). Jesús asocia por primera vez de forma explícita a sus dis-



## Leccionario: *Una autoridad sin parangón*

**4º domingo ordinario B.** La enseñanza de Jesús suscita pavor. Exactamente igual que antaño la palabra divina en el Horeb. La liturgia relaciona ambas revelaciones al proponer Dt 18,15-20 como 1ª lectura. Ahora bien, en Jesús, la «teofanía» del Horeb se vuelve cotidiana, tomando posesión a la vez de los lugares públicos (la sinagoga, las puertas de la ciudad) y privados (la casa de Simón), la santidad de Dios ya no se manifiesta mediante una llamada, sino por la expulsión del mal.

**5º domingo ordinario B.** La queja de Job (7,1-4 6-7) que escuchamos en la 1ª lectura concentra en ella muchas quejas de enfermos. ¿Por qué no la de la suegra de Simón? Tanto más cuanto que el Señor cura las heridas (Sal 147 [146]). Pero hay más: mientras que Job, de la noche al alba, vive en el sufrimiento, Jesús, de la noche al alba, no deja de combatir el mal, uniendo en su persona el cuidado por los enfermos y la oración a Dios.

cíbulos a su misión, aunque es el único que proclama la Buena Nueva en las sinagogas. Esta misión consiste en una proclamación que no debe limitarse a un lugar preciso. El verbo «proclamar» se emplea aquí, en griego, de forma absoluta, sin precisión en cuanto al contenido de la proclamación. Pero, desde 1,14-15, el lector sabe que el núcleo de la predicación de Jesús versa sobre la proximidad del Reino de Dios.

7. El v. 39 es un pequeño resumen de transición sobre la actividad de Jesús en las sinagogas de Galilea, actividad de proclamación y de exorcismos.

## Purificación de un leproso (1,40-45)

**Lectura de conjunto.** A primera vista, el episodio de la purificación del leproso está yuxtapuesto a la secuencia «jornada inaugural en Cafarnaún». No hay ninguna indicación de tiempo ni de lugar. Jesús parece que está solo. No se menciona a los discípulos. Igual que el endemoniado de la sinagoga, el leproso toma la iniciativa y pide ser purificado. El narrador hace notar el sentimiento de piedad de Jesús (o de cólera, según una variante textual). El gesto de Jesús resulta sorprendente, pues, según las prescripciones de la Ley, tocar a un leproso significaba contraer su impureza (Lv 13,45-46). Ahora bien, Jesús no sólo no se contamina, sino que el leproso queda purificado.

La continuación del relato es desconcertante. Jesús despierte al leproso con una severa advertencia. Esta actitud, no explicada, parece que está en contradicción con su piedad.

En conformidad con la Ley de Moisés, Jesús envía al leproso al sacerdote para los ritos que le reintegrarán en la comunidad (Lv 14,2-32). Este envío está precedido por una estricta consigna de silencio: «No digas nada a nadie». El leproso la transgredirá. Ahora bien, en el texto griego, Marcos aplica al testimonio del leproso el mismo vocabulario de la misión de Jesús: «salir» y «proclamar». Incluso utiliza por primera vez el término *logos* (traducido aquí por «la noticia»). El empleo de estos términos ¿apunta a calificar positivamente la actitud del leproso? El lector puede plantearse la pregunta. Sin embargo, en razón de su misma desobediencia, el leproso difícilmente puede ser considerado como una figura de los misioneros del Evangelio que Jesús enviará más tarde (cf. 6,7). El relato de Marcos resulta ambiguo. Sea como fuere, el efecto de esta proclamación multiplica una popularidad de Jesús que parece molestarle.

6º domingo ordinario

Año B

Mc 1,40-45



### Leccionario: La transgresión y la regla

**6º domingo ordinario B.** La 1ª lectura ofrece un fragmento (Lv 13,1-2.45-46) de la Ley de pureza de Lv 11-16. Se refiere en particular a la lepra, que separa de Dios y de los hermanos a aquellos que son afectados por ella (Sal 102 [101]). La Ley es aquí a la vez transgredida (por el leproso, que se acerca a Jesús, y por Jesús, que le toca) y observada (por los ritos de reintegración). ¿Podría haber una alusión anticipadora a la pasión, en la que Jesús será llevado «fuera» para ser crucificado (Mc 15,21)?

# Cinco controversias sobre la autoridad de Jesús (2,1-3,6)

El capítulo 1 ha presentado la actividad de Jesús sin hacer mención de ninguna oposición. En el capítulo 2, Jesús regresa a Cafarnaún, lugar de las primeras enseñanzas y milagros. Allí se desarrollan cinco controversias a lo largo de las cuales se discute la autoridad de Jesús. La serie de controversias culmina en 3,6 con la decisión de los fariseos, aliados con los herodianos, de hacer perecer a Jesús.

## Curación y perdón de los pecados (2,1-12)

**Lectura de conjunto.** Jesús está en una casa donde «anuncia la Palabra». Le llevan un paralítico al que le dice que sus pecados están perdonados. La afirmación suscita la reacción de los escribas, que ven en ello una blasfemia. Ante esta reacción hostil, Jesús cura al paralítico como signo de su poder de perdonar los pecados.

**Al hilo del texto.** 1. A pesar de los obstáculos, acercan a un paralítico. Jesús toma en consideración la fe de los que lo han llevado. Pero su intervención sorprende, porque anuncia al paralítico el perdón de sus pecados.

La forma pasiva de la frase de Jesús es ambigua. Puede significar que el perdón es concedido por Dios o bien que es el propio Jesús el que perdona. Los escribas presentes lo acogen como una blasfemia. Al perdonar los pecados, Jesús se arroga un poder reservado a Dios. En 1,21-27, la enseñanza nueva llena de autoridad de Jesús

había sido comparada con la de los escribas. Los primeros oponentes con los que se encuentra Jesús son justamente escribas. Cuestionan la autoridad de Jesús, pero aún no de manera frontal y pública. El narrador menciona sólo los razonamientos que se hacen. Como si hubieran manifestado públicamente su opinión, Jesús les responde afirmando que el «Hijo del hombre tiene el poder de perdonar los pecados en la tierra». Aparece por primera vez en el relato de Marcos el título de Hijo del hombre.

Al final del evangelio, durante el proceso de Jesús, el lector volverá a encontrar todos estos elementos. Así, desde el comienzo, desde la primera controversia, se anuncian los motivos de la condena de Jesús. Durante el proceso, los escribas serán asociados a las autoridades religiosas, que condenarán a Jesús (14,1.43.53). A la pregunta del sumo sacerdote sobre su identidad, Jesús responderá con el anuncio de la plena manifestación del poder del Hijo de hombre. Entonces se le acusará de blasfemia, crimen castigado con la pena de muerte (14,61-64).

2. En Cafarnaún, los escribas no pueden hacer nada contra Jesús. La curación del paralítico es una prueba difícilmente discutible de la autoridad del Hijo del hombre. Para la fe judía, la curación de una enfermedad y el perdón de los pecados están relacionados. «Bendice al Señor, alma mía, no te olvides de sus beneficios. Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus enfermedades» (Sal 103 [102],3). Todos se quedan estupefactos y dan gloria a Dios (2,12). ¿Incluye este «todos» a los escribas? La continuación del evangelio mostrará que no.



## El Hijo del hombre

«Sin nombrarse nunca Mesías, Hijo de Dios o Señor, sin decir nunca “Yo soy...” con el atributo que sea (como en el evangelio de Juan), Jesús ofrece, sin embargo, indicaciones importantes.

La más frecuente –diez veces– es la locución “el Hijo del hombre”, cuyo origen está en el libro de Daniel. En una famosa visión apocalíptica (cap. 7), Daniel contempla la sucesión de los imperios: los cuatro primeros, maléficos, están representados por monstruos (Babilonia, los medos, los persas y los griegos). Entonces llega “como un hijo de hombre” (sin artículo), figura simbólica del pueblo cuyo Dios es el Rey: a diferencia de los otros, el Reino de Dios será lo mejor que cabe esperar. En la época del Nuevo Testamento, en la literatura judía (*IV libro de Esdras, libro de Henoc*), este “hijo de hombre” ya no es una figura simbólica, sino un individuo cuya aparición coincide con la llegada de Dios.

Al hablar “del Hijo del hombre” (con dos artículos), Jesús añade majestad al personaje y rodea a esta figura de un halo de misterio que hay que penetrar. En efecto, sólo él lo utiliza (en el relato de los Hechos de los Apóstoles, Esteban ve al morir “los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”, pero se trata de una excepción). Ningún Credo cristiano lo mencionará. Por medio de esta

designación, el Jesús de Marcos anuncia que “de nuevo vendrá en gloria para juzgar a vivos y muertos” (como dirá el Credo de Nicea en el siglo IV). De esta manera hace que se tome conciencia de la diferencia abismal que existe entre el profeta de Galilea crucificado y el Hijo del hombre: “El Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados” (2,10), mientras que los condenará “cuando vuelva con la gloria de su Padre con sus santos ángeles” (8,38–9,1). Tiene derecho a interpretar las reglas del sábado, porque “el Hijo del hombre es Señor del sábado” (2,28). Este misterioso título se presentará con todo su peso en los tres anuncios del misterio pascual (“El Hijo del hombre tiene que sufrir...”, cf. 8,31; 9,31; 10,33). Estos enunciados se explican mejor si, para convertirse en el Señor de la “parusía” (venida gloriosa al final de los tiempos), necesariamente Jesús debe vivir su pasión: su resurrección hará de él el Hombre glorificado. Por último, en el centro de su último discurso frente al Templo, Jesús describe su venida final: “Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con gran poder [...]. Reunirá a todos sus elegidos” (13,26-27). “Hijo del hombre” es, por tanto, la designación que mejor expresa la esperanza de los creyentes».

Michel TRIMAILLE, «Jésus selon Marc»: *Dossiers de la Bible* 94 (2002), pp. 25-26.



### Leccionario: El perdón de los pecados

**7º domingo ordinario B.** Tomado del «Libro de la consolación de Israel» (cf. ya Mc 1,1-8), la 1ª lectura rompe la unidad del texto profético. Es conveniente releer el conjunto del texto (Is 43,16-21 y 22-28), donde se anuncia lo inaudito de la salvación de Dios («un mundo nuevo» que sólo puede expresarse con el vocabulario antiguo pero desviado del éxodo) y de su perdón. Jesús hace efectiva esa salvación y ese perdón para el paralítico, para el que el Sal 41 [40] podría ser la oración de acción de gracias.

### Llamada a Leví y comida con los pecadores (2,13-17)

Jesús sale y se va a la orilla del mar. La muchedumbre acude a él y recibe una enseñanza. Al pasar, Jesús repara en Leví, al que llama a seguirlo. En la casa de Leví, numerosos recaudadores de impuestos y pecadores están a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, los escribas se dirigen a los discípulos. Les preguntan por el comportamiento de Jesús con los pecadores (estar a la mesa con

ellos). Se establece una relación temática con el episodio precedente. Detrás de la pregunta de los escribas se plantea la cuestión de la transgresión de la Ley o, más exactamente, la cuestión de las tradiciones. (*El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.*)

## La cuestión del ayuno (2,18-22)

**Lectura de conjunto.** Le preguntan a Jesús por qué sus discípulos no ayunan como lo hacen los discípulos de Juan y los fariseos. Jesús responde en dos tiempos. Primero con una pregunta relacionada con la imagen del banquete de bodas. Después con dos pequeñas parábolas sobre lo nuevo y lo viejo.

**Al hilo del texto.** 1. En la pregunta planteada a Jesús, la asociación de los discípulos de Juan y los fariseos resulta bastante curiosa. Pero no son ellos los que preguntan a Jesús. Se habla de ellos en tercera persona.

2. El Antiguo Testamento utiliza la metáfora de las bodas para evocar los tiempos mesiánicos (Is 54,4-8; 61,10; 62,4-5; Os 2-3), pero el

8º domingo ordinario  
Año B  
Mc 2,18-22

9º domingo ordinario  
Año B  
Mc 2,23-3,6



### Leccionario: El Esposo

**8º domingo ordinario B.** El comienzo del libro de Oseas es famoso: la vida conyugal del profeta se propone allí como el símbolo de las relaciones entre el Señor (esposo engañado) y su pueblo (esposa infiel). La historia desemboca en un aumento del amor con los desposorios en el desierto (1ª lectura: Os 2,16...22; Sal 103 [102]). En la Biblia, la imagen nupcial aparece también en el profeta Isaías y sobre todo en el Cantar de los Cantares (según una tradición alegórica judía). Se corresponde con la primera parábola (Mc 2,19-20), pero evidentemente no con la segunda.

esposo es Dios. En el Nuevo Testamento, la imagen del esposo es aplicada al Mesías. Aquí, la identificación del esposo con Jesús es evidente. El Jesús de Marcos muestra que las prácticas penitenciales tradicionales como el ayuno son inadecuadas al contexto de los tiempos mesiánicos.

En la evocación de la ausencia del esposo puede deslizarse una alusión a la pasión de Jesús. Las palabras sobre un posible ayuno en el momento de la desaparición del esposo pueden hacerse eco de las prácticas existentes en las primeras comunidades cristianas en las que Marcos fue educado.

3. Tomadas de la sabiduría popular, las dos parábolas que siguen juegan con la oposición entre lo antiguo y lo nuevo. Dado que el adjetivo «nuevo» ha servido para calificar la enseñanza de Jesús con respecto a la de los escribas, las parábolas refuerzan el contraste entre las dos enseñanzas. En el centro de las cinco controversias, estas parábolas proporcionan una clave de lectura del conjunto de estas controversias.

## El Hijo del hombre y el sábado (2,23-28)

**Lectura de conjunto.** Habiendo constatado que los discípulos han arrancado espigas en sábado, los fariseos denuncian su actitud ante Jesús. Esta vez se trata directamente de una transgresión de la Ley escrita. Para justificar la actitud de sus discípulos, Jesús contraataca, según su costumbre, con una pregunta. Apela a la autoridad de David. Lo que se le permitió a David y a sus compañeros, con mayor razón se le permite a Jesús y sus discípulos. Jesús va más allá al afirmar solemnemente que el Hijo del hombre es Señor (*kyrios*) del sábado. De esta afirmación se de-

duce que la autoridad de Jesús es superior a la de la Torá. Al revelar indirectamente quién es Jesús, constituye un punto de ruptura con los fariseos.

### **Transgresiones, desgarros, fracturas**

«Un mundo está ordenado y estructurado por sus fronteras. Si estas fronteras son franqueadas, el mundo cambia. [...] La historia de Marcos empieza y termina con el tipo de transgresiones mayores necesarias para justificar el cristianismo, es decir, transgresiones aprobadas o cometidas por Dios. El cielo se abre en el bautismo de Jesús (1,10); el velo del Templo se desgarró en su muerte (15,38).

[...] El miedo, el asombro y el estupor son reacciones frecuentes ante las palabras y los gestos de Jesús a lo largo del jadeante relato de Marcos. Rodean su primer milagro, el exorcismo de un endemoniado en la sinagoga de Cafarnaúm en 1,21-27. [...] En 2,1-12 es un tejado el que se “abre” para poner a un paralítico en presencia de Jesús. Jesús perdona al desventurado y los escribas se escandalizan haciéndole ver que sólo Dios puede hacerlo. Pero el hombre es curado y sale, y una vez más los presentes “quedan estupefactos”. En 2,15-17, un nuevo escándalo: Jesús comparte mesa con “recaudadores de impuestos y gente desterrada de la sociedad”. En 2,18-22, Jesús ofrece una justificación parábólica del desgarró y la ruptura: el paño nuevo desgarró el antiguo, el vino nuevo echa a perder los viejos odres de cuero, y las normas de la vida cotidiana se trastocan los días de boda. Después Jesús va más allá de las reglas del sábado, que forman parte integrante del orden tradicional. [...] Cura a un hombre cuya mano está paralizada en una sinagoga (aumentando el escándalo) en sábado, y los fariseos deciden eliminarlo para vengar su burlada ortodoxia (3,6). Las grandes fracturas, que están en su apogeo en el evangelio de Marcos, están a la vista: la muerte de Jesús y su resurrección».

John DRURY, «Marc», en F. KERMODE / R. ALTER (dirs.), *Encyclopédie littéraire de la Bible*. París, Bayard, 2003, pp. 505-507.

**Al hilo del texto.** 1. Los fariseos no reprochan a los discípulos de Jesús haber cometido un robo, sino haber transgredido la Ley. Según Dt 23,26, durante el período de la siega está permitido arrancar a mano espigas en el campo del vecino; segar, por el contrario, es un trabajo y está prohibido en sábado (Ex 34,21). Para los fariseos, arrancar espigas equivale a segar.

2. En su respuesta, Jesús evoca un episodio de la vida de David. En 1 Sam 21,2-9, David pide al sacerdote Ajimélek cinco panes y recibe por su parte los panes de la oblación. Según Lv 24,5-9, estos panes están reservados a los sacerdotes. Jesús se sirve de este episodio para mostrar que David, estando necesitado, transgredió la Ley. En el texto de Marcos, el sacerdote se llama *Abiatar* (uno de los hijos de Ajimélek según 1 Sam 22,20); por otra parte, el libro de Samuel no dice que David compartiera los panes con sus compañeros, añadiendo Marcos el detalle para relacionar el episodio bíblico con la pregunta de los fariseos relativa a sus discípulos.

### **Una curación en sábado (3,1-6)**

**Lectura de conjunto.** La última controversia se desarrolla en la sinagoga, un sábado, en presencia de un hombre con la mano seca. Los fariseos acechan una acción de Jesús en su favor para poder acusarlo. Jesús toma la iniciativa y plantea la pregunta de lo que está permitido en sábado. Oponer hacer el bien y hacer al mal, salvar y matar. Al no poder responder nada a esta lógica, los fariseos permanecen en silencio. Jesús está afligido por la dureza de sus corazones. Los fariseos dan un paso más: se confabulan contra Jesús. Los elementos del drama que va a desarrollarse en la pasión están a punto de ponerse en acción.

**Al hilo del texto.** 1. Igual que en la primera curación (Mc 1,21-28), la escena se desarrolla en sábado. El sábado, séptimo día de la semana, es un día de descanso a imitación del Dios creador (cf. Gn 2,1-3 y Ex 20,8-11) y como recuerdo de la liberación de Egipto (Dt 5,12-15). Es un día

9º domingo ordinario  
Año B  
Mc 2,23-3,6

consagrado a Dios. Lo que realiza Jesús ese día hay que contemplarlo desde esa perspectiva.

2. El hombre con la mano seca no pide nada. Era posible esperar al final del sábado para curarlo. Para Jesús, aguardar es sinónimo de hacer el mal. No salvar significa matar. La urgencia de la curación se explica por la proximidad del Reino, de la que Jesús tiene aguda conciencia (cf. 1,14-15).

3. La alianza de los fariseos con los herodianos contra Jesús resulta misteriosa. No sabemos prácticamente nada

de este grupo de los herodianos. En 12,13 se encuentran de nuevo asociados a los fariseos para tender una trampa a Jesús a propósito de la pregunta sobre el impuesto debido al César.



### **Leccionario: El hombre y el sábado**

**9º domingo ordinario B.** La 1ª lectura recuerda el sentido del sábado, memorial de la liberación de la casa de servidumbre (Dt 5,12-15; Sal 81 [80]). De esta manera, la acción de Jesús se pone en relación con la salvación puesta en práctica por el Señor a favor de su pueblo Israel. Salvación proseguida tanto para los discípulos hambrientos como para el hombre con la mano paralizada. Ahora bien, esta vida dada desvela, al mismo tiempo, el deseo de muerte de los adversarios de Jesús.

# Enseñanza sobre el Reino y milagros (3,7-6,6a)

**E**n esta segunda parte del evangelio, las palabras de Jesús salen del marco polémico para tomar el camino de las «parábolas». Éstas son seguidas por diversos milagros en los que se manifiesta el poder de Jesús. La acción de Jesús choca con la incompreensión de los escribas, pero también con la de su familia<sup>6</sup>

## Influencia de Jesús e institución de los Doce (3,7-19)

Un nuevo sumario permite al narrador mostrar la creciente fama de Jesús, que desborda el marco de Galilea para extenderse por Judea e incluso fuera de las fronteras de Israel, lo que explicará la posterior intervención de los escribas de Jerusalén. Según un esquema bien establecido desde Mc 1,21-28, los espíritus malignos reconocen en Jesús al Hijo de Dios y Jesús les ordena callarse.

Jesús sube después a la montaña para llamar a discípulos e instituir el grupo de los Doce. La finalidad de esta institución es la de asociarlos a su misión: predicar y expulsar demonios. Los tres primeros de la lista, Simón, Santiago y Juan, reciben un sobrenombre que les hace

sobresalir. En la continuación del relato, el lector verá que estos tres discípulos tienen un estatuto aparte en

---

### 6 Para leer

- Daniel MARGUERAT, *Parábola*. Cuadernos Bíblicos 75. Estella, Verbo Divino, 12002.
- Michel GOURGUES, *Les paraboles de Jésus chez Marc et Matthieu*. Sciences Bibliques 8. Montreal Paris, Médiaspaul, 1999.
- Jean-Paul MICHAUD, *María de los evangelios*. Cuadernos Bíblicos 77. Estella. Verbo Divino, 12003.
- Paul LAMARCHE, «Les miracles de Jésus selon Marc», en X. LÉON DUFOUR (dir.), *Les miracles de Jésus*. Parole de Dieu. Paris, Seuil. 1977, pp. 213-226 (ed. española. *Los milagros de Jesús*. Biblia y Lenguaje. Madrid, Cristiandad. 1979).
- Charles PERROT / Jean-Louis SOULETIE / Xavier THEVENOT, *Les miracles*. Tout simplement 14. Paris, Ed. de l'Atelier. 1995.

el grupo de los Doce: durante la resurrección de la hija de Jairo (5,37), la transfiguración (9,2) y después en Get-

semaní (14,33) (*El Leccionario del año B no ofrece estos pasajes.*)

## El poder de Jesús cuestionado (3,20-35)

**Lectura de conjunto.** Una controversia de Jesús con los escribas de Jerusalén (3,22-30) se intercala en la reacción de la familia de Jesús con respecto a él (3,20-21.31-35). Esta construcción por encajamiento sugiere al lector que interprete un relato a la luz del otro.

10º domingo ordinario  
Año B  
Mc 3,20-35

Los allegados de Jesús dicen que ha perdido la cabeza, y los escribas lo acusan de estar poseído por Belcebú, el jefe de los demonios. A los ojos de Jesús, esta acusación es una blasfemia contra el Espíritu Santo. Frente a la demanda de su familia carnal, Jesús instituye su nueva familia: aquellos que hacen la voluntad de Dios.

**Al hilo del texto.** 1 El v. 20 sitúa la escena: Jesús está en una casa y una muchedumbre numerosa se reúne. Las anteriores controversias con los escribas han tenido lugar en un marco semejante, en particular en 2,1-12, donde Jesús era ya sospechoso de blasfemia.

2. La reacción de los allegados de Jesús es expuesta brevemente (v. 21). Sus palabras son muy duras. Marcos es el único evangelista que refiere tales palabras. En el texto griego, los que intervienen son «aquellos que son de su casa». ¿Se trata de la familia de Jesús, de sus amigos? En el v. 31 desaparecerá la ambigüedad. El verbo «llevar(selo)» tiene un sentido muy fuerte. Se utilizará después para ha-

blar del arresto de Juan Bautista (6,17) y el de Jesús (14,46.49).

Al intercalar, después del v. 2, la controversia con los escribas de Jerusalén, Marcos prepara en su lector la idea de una ruptura, o al menos de una seria distancia, entre Jesús y su familia carnal. Ésta se queda «fuera» (v. 31) del «círculo» (v. 34) de su nueva familia, constituida por aquellos que hacen la voluntad de Dios. El hecho de que en algunos manuscritos del evangelio de Marcos los copistas hayan reemplazado la expresión «los suyos» por «los escribas y los demás» muestra el carácter embarazoso de semejante escena. Mateo y Lucas la narran de forma más matizada.

3. El lector puede suponer que los escribas constituyen una delegación oficial enviada por el sanedrín. Su intervención puede explicarse por la influencia creciente de Jesús (cf. 3,7-8). Al acusar a Jesús de estar poseído por Belcebú, recusan el origen divino de su poder. Por el contrario, el lector recuerda que los demonios habían dicho que Jesús era el Hijo de Dios (3,11).

Igual que las palabras de la familia de Jesús, la acusación de los escribas se lanza al foro. La crítica no se dirige directamente a Jesús, sino a quien la quiera escuchar.

4. El nombre «Belcebú» para designar al jefe de los demonios sólo está atestiguado de forma segura en los

evangelios sinópticos. Es una deformación del hebreo «Baal Zebul» –Baal el Príncipe o Señor de la Morada–, divinidad cananea. En español se encuentran las formas «Belcebú» y «Belcebut».

5. La respuesta de Jesús se lleva a cabo en tres tiempos: primero una pregunta retórica (v. 23b) que establece una relación entre sus exorcismos y su lucha contra Satanás. Vienen después dos pequeñas parábolas (vv. 24-25) que se refieren a la experiencia común. Por último, la conclusión muestra lo absurdo de la acusación de los escribas (v. 26).

6. El razonamiento de Jesús es fácil de comprender. Si Satanás se levanta contra sí mismo, será su final. Será su final igualmente si cae sobre alguien más fuerte que él. Jesús invita a sus oyentes a comprender que sus exorcismos son una forma de luchar victoriosamente contra Satanás (cf. 1,12-13). En 3,24, la metáfora del reino sugiere que esta victoria marca la llegada del Reino de Dios. Después de esta controversia, la enseñanza de Jesús versará lógicamente sobre el Reinado/Reino de Dios, y se hará en parábolas (4,1-34).

7. Mediante una solemne declaración sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo (vv. 28-30), Jesús condena implícitamente a los escribas. En 2,1-12, en la primera controversia, los escribas acusaban a Jesús de blasfemia. Durante su proceso en Jerusalén, éste será el principal motivo de acusación dirigida por el sumo sacerdote contra él (14,64). Pero aquí Jesús establece que los verdaderos blasfemos son los escribas, representantes de la autoridad de Jerusalén, pues confunden lo que procede de Dios con lo que viene de Satanás. Es un pecado tan grave que es «contra el Espíritu»; es decir, irremisible.

8. Esta polémica entre Jesús y los escribas tiene resonancias del conflicto familiar. Igual que los escribas, la familia se equivoca sobre Jesús. Decir que ha perdido la cabeza es sin duda menos grave que afirmar que está poseído por Belcebú. Pero la familia busca a pesar de todo apoderarse de Jesús, cosa que no hacen, al menos de momento, los escribas.

En el v. 31, el texto es más preciso que en el v. 21 en cuanto a la identificación de los miembros de la familia. Se trata de su madre y sus hermanos, que se quedan «fuera». Por el contrario, mucha gente está «en torno a» Jesús para escucharlo. Estas indicaciones espaciales tienen una gran importancia simbólica. Permiten describir las posibles actitudes frente a Jesús: formar parte o no del círculo de los discípulos. Aquellos que están en torno a Jesús para escuchar su palabra son instituidos por él como su verdadera familia, que hace la voluntad de Dios (cf. también el recuadro de la p. 25).



### **Leccionario: La derrota de Satanás**

**10° domingo ordinario B.** El pequeño fragmento del relato del jardín del Edén ofrecido como 1ª lectura (Gn 3,9-15) concentra nuestra atención en la pesquisa del Señor (mediante tres preguntas) y el veredicto sobre la serpiente. A partir de ese momento se libra un combate contra el mal en el ser humano, que acabará con una difícil victoria. En el evangelio, Jesús pelea este combate haciendo resueltamente la «voluntad de Dios», al contrario que el hombre y la mujer en Edén. El Sal 130 (129) canta esta confianza sin tacha. Ahí se juega la derrota de Satanás.

# La enseñanza en parábolas (4,1-34)

La unidad Mc 4,1-34 está perfectamente delimitada por un marco formado por dos breves sumarios narrativos (vv. 1-2 y 33-34). La enseñanza del Reino se desarrolla en dos momentos distintos: primero una enseñanza para la muchedumbre; después, aparte, para los discípulos.

## La parábola del sembrador (4,3-20)

La parábola del sembrador está introducida por un imperativo solemne: «¡Escuchad!». Jesús la presenta como el prototipo de las otras parábolas del Reino (4,13). Desde las primeras palabras, el lector es invitado a reconocer a Jesús en la figura del sembrador. El sembrador «sale», igual que Jesús «salió» para anunciar la Buena Nueva (compárese 1,38 con 4,3). El comienzo de la explicación de la parábola que hace Jesús confirma esta identificación: el sembrador siembra la Palabra. La continuación de la explicación versa sobre la recepción de la Palabra. Al indicar lo que impide a la Palabra dar fruto, Jesús insinúa los temas que serán retomados y desarrollados más adelante en el evangelio, en particular cuando precise las condiciones para ser un auténtico discípulo (8,34-38; 10,23-31; 13,9-13). (*El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.*)

## Otras parábolas del Reino (4,21-34)

De 4,21 a 34, Marcos encadena una serie de cuatro pequeñas parábolas introducidas cada una de ellas con «decía». Permiten a sus oyentes entrar en el misterio del Reino/Reino de Dios. La parábola de la lámpara (vv. 21-23)

### El Reino/Reinado de Dios

La expresión *basileia tou theou* aparece catorce veces en el relato de Mc. Según los contextos, se entiende como que designa un espacio en el cual se puede entrar (el «reino de Dios», cf. 4,26.30; 9,47; 10,14.14.23.24.25; 12,34; 14,25) o bien el ejercicio de un poder que se debe acoger («realeza» o «reinado de Dios», cf. 1,15; 4,11; 9,1; 15,43).

«En Mc 1-12 [la *basileia tou theou*] aparece como: *un espacio... de vida distinta y de salvación... para el tiempo presente... cuya evidencia se ofrece a los oyentes de Jesús.*

Más allá de esta definición semántica necesariamente abstracta, los textos de Mc 1-12 nos informan de que:

– Jesús, que es a la vez su primer ciudadano y su embajador, propone a todos aquellos que lo escuchan este nuevo espacio de vida para que entren en él (Mc 1,15; 4,11; 9,47);

– entrar en él es encontrar y asumir una vida distinta, liberada de las sujeciones del tener, del dominio, de los prejuicios sociales y religiosos, y animada por el doble amor a Dios y al prójimo (Mc 10,14.15.23-25; 12,34);

– este espacio de vida, representado y anunciado al principio sólo por Jesús, tiene comienzos muy modestos, pero está destinado a un futuro ineluctablemente fecundo y glorioso (4,26.30).

El *euangelion*, el mensaje de salvación que Jesús proclama, consiste esencialmente en anunciar que este espacio de salvación y de vida distinta no ha de ser esperado para un futuro siempre dilatado en el tiempo, sino que es accesible ahora y que todos están invitados a entrar en él.

[...] Este carácter presente de la *basileia tou theou* no fue retenido por todas las corrientes de la tradición evangélica. Las ocurrencias de la expresión en Mc 14,25 y 15,43 lo muestran con claridad, atestiguando sin duda que la concepción escatológico-apocalíptica de la *basileia tou theou* acabó por convertirse en o ser de nuevo preponderante».

Jean-Marc BABUT, *Pour lire Marc. Mots et thèmes.*  
París, Cerf, 2004, pp. 46-48.



recuerda que lo que está oculto debe salir a la luz del día. La parábola de la medida (vv. 24-25) evoca la buena disposición en la cual deben encontrarse los oyentes de la enseñanza de Jesús. Igualmente tenemos la parábola del grano que crece por sí solo (vv. 26-29) y la del grano de mostaza (vv. 30-32).

**Lectura de conjunto.** La parábola del grano que crece por sí solo, propia de Marcos, hay que relacionarla con la parábola del sembrador. En ambos casos se trata de un sembrador, de una semilla y de la tierra en la que cae. Pero mientras que en la parábola del sembrador el acento recaía en las condiciones requeridas para que la semilla pudiera dar fruto, aquí la cuestión reside en el hecho de que el grano crece por sí solo, independientemente de la acción del sembrador. El crecimiento del Reino no depende sólo de los esfuerzos humanos. La última comparación comienza con una doble pregunta que permite a Jesús asociar a sus oyentes a la elaboración de la parábola. Hay un contraste entre la pequeñez del grano y la grandeza final de la planta.

**Al hilo del texto.** 1. El crecimiento del Reino de Dios se asimila a un proceso que va de la semilla a la cosecha. La insistencia recae en el crecimiento «automático» del grano. El Reino es, en primer lugar, asunto de Dios.

2. La hoz y la siega se hacen eco quizá de un texto del profeta Joel: «Meted la hoz, la mies está madura» (Jl 4,13). En ese caso habría una alusión al día del juicio de Dios. No todos los comentaristas comparten esta opinión, en la medida en que el tema del juicio no aparece en el contexto.

3. El árbol que alberga a los pájaros del cielo es una imagen bíblica que designa un poderoso reino (cf. Ez 31,6).

4. Un sumario concluye este conjunto: el anuncio de la Palabra a todos se hace esencialmente en parábolas, pero los discípulos se benefician de una explicación particular.

11<sup>o</sup> domingo ordinario

Año B

Mc 4,26-34

### Una enseñanza en privado

«A vosotros se os ha comunicado el misterio del reino de Dios, pero a los de fuera todo les resulta enigmático...» (Mc 4,12).

«La situación “fuera” o “dentro” no depende ni de criterios económicos ni de capacidades intelectuales, sino de una familiaridad y de un encaminamiento hacia el Maestro: los que están “dentro” son aquellos que están “alrededor de Jesús” (4,10). [...] Por el contrario, el que está “fuera” no es el pobre marginado, sino aquel que no ha querido entrar. De este hecho se puede deducir que la enseñanza de Jesús se sitúa primeramente en un contexto de libertad donde nadie está obligado [...].

Las parábolas son comprensibles en la medida en que uno acepta abrirse al misterio del Reino. Pero si nos oponemos a él, resultan incomprensibles. Jesús revela así una verdad fundamental: el Reino no es una verdad que se posee, sino una relación que se vive».

Bernadette ESCAFFRE, «Lire l'évangile de Marc», en *Guide de lecture du Nouveau Testament*. París, Bayard, 2004, p. 233.



### Leccionario: El árbol plantado por Dios

**11<sup>o</sup> domingo ordinario B.** En la 1<sup>a</sup> lectura (Ez 17,22-24), como signo de salvación, el Señor toma una rama de un cedro y la planta; el árbol que va a crecer unirá el cielo y la tierra. En el Sal 92 (91), el hombre justo es comparado con un buen árbol. La parábola del profeta y la que cuenta Marcos vienen a confortar la esperanza del pequeño y débil núcleo de los discípulos de Jesús: el crecimiento del Reino de Dios no depende de los hombres, sino sólo de Dios.

# Cuatro milagros reveladores (4,35-5,43)

El relato de la tempestad calmada inaugura una serie de cuatro milagros que son la manifestación concreta de la presencia del Reino de Dios. Una indicación temporal relaciona enseñanza y milagros: «Al caer la tarde».

## La tempestad calmada (4,35-41)

**Lectura de conjunto.** El episodio se desarrolla en tres tiempos: 1) La orden de partida y la despedida de la muchedumbre. 2) La tempestad y su apaciguamiento. 3) Las reacciones de Jesús y sus discípulos.

12º domingo ordinario  
Año B  
Mc 4,35-41

La pregunta final de los testigos: «¿Quién es éste?», apunta a la identidad de Jesús. Aunque los discípulos no están todavía en disposición de responder, el lector dispone de los elementos para hacerlo. Este primer milagro de Jesús sobre la naturaleza tiene una función de revelación «crisológica».

**Al hilo del texto.** 1. Jesús invita a sus discípulos a pasar a «la otra orilla». Es la primera vez. Habrá varias idas y vueltas en lo que sigue: 5,21; 6,45; 8,10.13. Esta orilla está habitada por los paganos. De las otras barcas (v. 36) ya no se habla después; esta observación quizá indica que la muchedumbre trata de seguir a Jesús a cualquier precio, lo mismo que más tarde antes de la multiplicación de los panes (6,32-33).

2. En la tempestad, el contraste entre la violencia de los elementos y la calma de Jesús resulta penetrante. Sus discípulos le despiertan y le interpelan. Ahí tenemos una especie de recuerdo de la historia de Jonás (Jon 1,3-16). Éste paga su plaza en un navío (1,3). Sobreviene una violenta

tempestad que pone en peligro el barco (1,4). Jonás duerme profundamente en la bodega (1,5). El capitán le despierta y le suplica que invoque a su dios para no morir (1,6). Marcos pudo inspirarse en el libro de Jonás. Sin embargo hay notables diferencias entre los dos relatos: Jonás está a punto de huir para no cumplir la misión que el Señor le ha confiado (1,1-3). Éste desencadena la tempestad (1,4). La calma no vuelve hasta que los marineros arrojan a Jonás al mar (1,15).

3. Al interpelar a Jesús, los discípulos le llaman por primera vez «Maestro», ciertamente como respuesta a la actividad de enseñanza de Jesús. Sus palabras pueden ser entendidas bien como una petición de auxilio, bien como un reproche.

4. La intervención de Jesús no carece de relación con el primer exorcismo en la sinagoga de Cafarnaún. Jesús increpa al viento, igual que había increpado al espíritu maligno. Ordena al mar que se calle, lo mismo que ordenó al espíritu maligno que guardara silencio. En ambos casos, la orden de Jesús viene seguida inmediatamente por un efecto, lo que provoca, por parte de los testigos, sorpresa o temor y cuestionamiento sobre Jesús.

5. La autoridad de Jesús sobre el mar y el viento deja adivinar su verdadera identidad. Hay poderes reservados a Dios. Igual que él, puede amenazar a las aguas y reducir al mar al silencio (cf. Sal 104 [103],7; 107 [106],29). Para el lector, esto viene a confirmar lo que sabe desde el prólogo del evangelio a saber, que Jesús es el Hijo de Dios.

6. La reacción de Jesús bajo el modo de una doble pregunta descubre el miedo y la falta de fe de los discípulos. La actitud de éstos es al menos sorprendente: ¿no habían

sido los beneficiarios de una enseñanza particular sobre el misterio del Reino de Dios? Es verdad que en esta ocasión Jesús había tenido que responder a su pregunta sobre el sentido de las parábolas (4,10), lo que le había llevado a reprocharles su falta de inteligencia (4,13). Aún no son capaces de reconocer la verdadera identidad de Jesús. Su actitud se parece a una reacción normal ante una teofanía o una intervención sobrenatural (cf. Jon 1,16). Su pregunta muestra que aún tienen camino por recorrer antes de hacer una auténtica confesión de fe cristológica.

A los escribas que discuten la autoridad de Jesús y a su familia, que dice que ha perdido la cabeza, se añaden ahora los discípulos, que muestran falta de fe.



### **Leccionario: El Señor del mar**

**12º domingo ordinario B.** En la Biblia, el mar embravecido es una figura del Enemigo, al que el Creador vence. En la 1ª lectura (Job 38,1.8-11), Dios dirige una palabra de consuelo desde la «tormenta», que le ha despojado a Job de todo lo que poseía. Como prolongación, el Sal 107 (106) es una acción de gracias de marinos salvados de una tempestad.

### **Exorcismo en el país de los gerasenos (Mc 5,1-20)**

A su llegada a la otra orilla del mar, Jesús se encuentra con un hombre poseído por un espíritu maligno. Jesús había inaugurado su misión en tierra judía con un exorcismo en la sinagoga de Cafarnaún (1,21-28). Su primer acto en tierra pagana es también un exorcismo. El endemoniado liberado pide a Jesús «estar con él», es decir, formar par-

te del círculo de sus discípulos. Jesús rehúsa, pero lo envía a dar testimonio entre los suyos de la misericordia del «Señor» (¿designa esta palabra a Dios o a Jesús? Es difícil decirlo). El hombre hace más de lo que Jesús le pide y provoca la admiración de la muchedumbre de la Decápolis. (El *Leccionario del año B* no ofrece este pasaje.)

### **Jesús, sanador y exorcista**

Los escritos antiguos, griegos o judíos, nos han dejado muchos relatos de milagro en relación con santuarios, magos o predicadores famosos. Las curaciones escritas sobre las estelas y los exvotos de los grandes santuarios de Epidauro o de Pérgamo cantan la reputación del dios Asklepios (Esculapio): ciegos que recobran la vista, mudos que hablan, paráliticos que caminan... La fe de los enfermos y el cuidado de los médicos se conjugaban con éxito.

Tales relatos mantenían la esperanza. El historiador judío Flavio Josefo (37-100 d. C.) cuenta que conoció en el ejército romano a un exorcista de nombre Eleazar. Éste, antes de los ensalmos, hacía respirar a los poseídos una raíz misteriosa que decía que había descubierto Salomón. Otros personajes, dotados de carismas, cuidaban el cuerpo y el alma, como Apolonio de Tiana, filósofo itinerante de finales del siglo I, al que se atribuye una veintena de milagros (su biógrafo Filostrato los narrará sobre todo para apoyar el valor de su enseñanza). La tradición judía también ha conservado el recuerdo de rabinos sanadores, como Haniná ben Dosa (mitad del siglo I).

Jesús fue un sanador y exorcista entre otros, pero los hechos, sean los que fueren, importan menos que el sentido que se le dé. «Expulsa a los demonios por obra del jefe de los demonios», dicen los escribas (Mc 3,22). Según Lucas, la respuesta de Jesús indica claramente el sentido que hay que dar a los hechos: «Si expulsó a los demonios por obra de Belcebú, ¿por obra de quién los expulsan vuestros hijos? Ellos serán vuestros propios jueces. Pero si expulsó a los demonios por el dedo de Dios, entonces es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros» (Lc 11,15-20). Las curaciones y exorcismos de Jesús revelan a Dios en su proximidad a todo sufrimiento, su compromiso, su amistad por los seres humanos.

## La fe que salva (5,21-43)

**Lectura de conjunto.** Una vez que ha vuelto a atravesar el lago, Jesús se encuentra de nuevo en tierra judía. La

muchedumbre se reúne en torno a él a orillas del mar. Se espera que dé una enseñanza, pero la llegada primero de Jairo y después de una mujer con pérdidas

de sangre orienta al texto hacia dos relatos de salvación, encajados uno en el otro, que tienen numerosos puntos en común:

- dos mujeres se benefician de la curación o del «despertar» milagroso;
- una pierde sangre desde hace doce años; ahora bien, ésta es la edad de la pubertad en la otra;
- en ambos casos se trata de la salud del cuerpo (y, para los lectores, de la salvación de Dios); el padre pide que su hija «sea salvada»; la mujer piensa que tocando el vestido de Jesús será «salvada»;
- Jairo se echa a los pies de Jesús para suplicarle; la mujer se arroja a sus pies para decirle la verdad;
- la mujer es llamada «hija mía» por Jesús justo antes de que lleguen a prevenir a Jairo de que su «hija» está muerta;
- Jesús, después de haber sido tocado, califica el gesto de la mujer: «Tu fe te ha salvado», e invita al jefe de la sinagoga a creer.

Pero también debemos señalar algunos contrastes:

- en el caso de la hija de Jairo, la iniciativa de acudir a Jesús procede de un tercero, a saber, el padre. Éste, que tiene un nombre, está presente según su función social y religiosa; ella es importante, puesto que es jefe de sinagoga. El relato le da la palabra y él formula públicamente su petición;
- en el caso de la mujer con pérdidas de sangre, es ella la que toma la iniciativa de ir a Jesús.

Ella es anónima e ignoramos su estatus social. Por el contrario, sabemos la duración de su enfermedad, así como sus dificultades para lograr su curación. Se expresa no con palabras, sino con un gesto. Jesús le da la palabra, pero el relato silencia la «verdad» de su confesión.

**Al hilo del texto.** La estructura de la perícopa es la siguiente:

- A. vv. 21-24: llamada de socorro de Jairo y puesta en camino de Jesús;
- B. vv. 25-34: salvación de una mujer afectada por hemorragias;
- A'. vv. 35-43: Jesús «salva» a la hija de Jairo.

1. Jairo, cuyo nombre significa «Él ilumina» o «Él despierta», es jefe de la sinagoga. Su función es la de velar por el buen desarrollo de las reuniones culturales y la de ocuparse del mantenimiento de la sinagoga. Habida cuenta de su estatus social, el acto de echarse a los pies de Jesús, signo de humildad, podría sorprender.

2. La mujer trata de tocar a Jesús para ser curada. Ahí no hay nada de sorprendente: actúa como tantos otros enfermos antes que ella (cf. 3,10). Pero, al precisar su angustia, Marcos sugiere que esta acción es su último recurso.

3. Según Lv 15,19-33, la mujer está en situación de exclusión (en particular de la sinagoga) en razón de su «impureza» corporal. Ahora bien, la cuestión de la impureza no parece desempeñar un gran papel en el relato. El jefe de la sinagoga no se ofusca con la llegada de Jesús a su casa después de este episodio: el hecho de haber sido tocado por la mujer, igual que el de tomar la mano de una muerta, podía volver impuro a Jesús.

4. La mujer sabe que está curada. Jesús no sabe quién le ha tocado. Esta ignorancia puede extrañar al lector, dado el conocimiento que Jesús tiene de los razonamientos in-

teriores de los escribas en 2,8. Su pregunta y su búsqueda (su mirada circular) invitan a la mujer a salir de la muchedumbre, por una parte, y de su silencio, por otra. Entonces puede caracterizar el gesto de la mujer como un acto de fe. Aparece un nuevo sentido: la curación acaecida es del orden de la salvación y no sólo de la salud. Al llamarla «hija mía», ¿significa que la integra en su familia?

5. La pregunta: «¿Para qué molestar al Maestro?», da a entender que la gente de la casa de Jairo considera que el poder de Jesús tiene un límite obvio: la muerte. Éste reacciona inmediatamente pidiendo al jefe de la sinagoga que «crea» (con la mujer se acaba de dar un ejemplo de fe).

6. Jesús lleva a cabo una selección entre sus discípulos (Pedro, Santiago y Juan) y parece querer actuar con discreción. La elección de los tres testigos, que más tarde estarán presentes en la transfiguración y en Getsemaní, atestiguan sin embargo la importancia del acontecimiento.

7. Jesús se atreve a afirmar: «La niña no está muerta, duerme». Para los que no tienen fe, esta frase provoca la burla. Sin embargo, da a entender que, puesto que está sumida en el sueño, puede despertar.

8. Mediante un gesto acompañado por unas palabras, Jesús despierta (en griego: *egeirein*) a la niña. Ella se levanta (griego: *anistanai*). Estos dos verbos forman parte del vocabulario empleado por los primeros cristianos para expresar lo inaudito de la resurrección.

9. Al final, la consigna de silencio recuerda la que Jesús dio a los espíritus malignos que expulsa (cf. 1,34) y anticipa la que dará a los tres discípulos después de la transfiguración (cf. 9,9).



### **Leccionario: Dios no ha creado la muerte**

**13º domingo ordinario B.** El texto de la 1ª lectura, aunque fragmentario (Sab 1,13-15; 2,23-24), ofrece una especie de profesión de fe en línea con Dt 30,19: «Elige la vida». Evoca la creación del hombre a imagen de Dios y la irrupción del pecado. Como eco, el Sal 30 (29) es la acción de gracias de un fiel que ha escapado de la muerte. La sabiduría judía que pasó a la cultura mediterránea tuvo que encontrarse con la cruz. La muerte se convierte en un simple «sueño» sólo en la resurrección de Cristo.

## **Jesús choca con la incredulidad de los suyos (6, 1-6)**

Después de una serie de milagros que no dejan duda al lector en cuanto a la identidad de Jesús y al origen divino de su poder, Jesús, de regreso a su patria, choca con la falta de fe de sus compatriotas.

**Lectura de conjunto.** En la sinagoga de Nazaret, los compatriotas de Jesús son incapaces de ir más allá de lo

que ya conocen de él (profesión y familia). Jesús cita un proverbio que se verifica al mismo tiempo que lo enuncia. Los parientes de Jesús pensaban que había perdido la cabeza (3,21). A ello se añade el desprecio de los otros habitantes de la aldea.

**Al hilo del texto.** 1. Marcos no da el nombre de la patria de Jesús, a pesar de que lo conoce (cf. 1,9.24). Conserva el término genérico, sin duda en previsión del proverbio que va a ser citado: «Un profeta sólo es despreciado en su patria...» (v. 4).

2. El término «sabiduría» sólo se emplea una vez en Mc. En el contexto se refiere a la enseñanza de Jesús. La enseñanza, según la tradición bíblica, es una de las manifestaciones de la sabiduría (cf. Job 33,33; Sab 6,9; Eclo 4,25). El lector, al contrario que los habitantes de

14º domingo ordinario  
Año B  
Mc 6,1-6

Nazaret, sabe que esta sabiduría procede del Espíritu recibido en el bautismo.

3. En un primer momento, las preguntas, que prorrumpen en el v. 2, pueden ser entendidas, bien en un sentido positivo: los oyentes de Jesús apuntarían a un posible origen divino de su sabiduría y sus milagros (posibilidad rápidamente descartada en el v. 3); bien en un sentido negativo: sospecharían un origen demoníaco ya formulado por los escribas de Jerusalén en 3,22.

4. La fórmula «hijo de María» subraya el origen carnal de Jesús, al mismo tiempo que, para sus allegados, es un obstáculo para el reconocimiento de su filiación divina (es el único lugar de Mc en que la madre de Jesús es llamada por su nombre; en cuanto a José, Mc no habla de él).

5. Jesús cita el proverbio en una versión más larga que en Mt o Lc. Añade el desprecio de los allegados. Es la única vez en el evangelio de Marcos en que Jesús se aplica el tí-

tulo de profeta. Pero ¿verdaderamente se lo atribuye? Quizá simplemente establece una comunidad de destino entre él y los profetas: el rechazo por parte de los suyos.

6. Esta escena concluye una secuencia en la que se ha tratado mucho de la fe. Fe reconocida por Jesús en los que llevan al paralítico y en la mujer con pérdidas de sangre, fe pedida a Jairo. Gracias a la fe, la salvación del ser humano es posible y puede vencer a la muerte (en la hija de Jairo). Cuando no encuentra fe, Jesús puede hacer algunos milagros, pero no puede hacer que se acceda a la salvación.

La primera sección del evangelio (1,14-3,6) terminaba en una sinagoga. Planteada allí la pregunta por la autoridad, Jesús chocaba con la dureza de los fariseos... que comenzaron a tramar su muerte. La segunda sección (3,7-6,6) acaba igualmente en una sinagoga. Jesús se enfrenta a la incredulidad de los suyos. Ninguna otra escena del evangelio de Marcos se desarrollará en una sinagoga.



### Leccionario: **El profeta y los rebeldes**

**14º domingo ordinario B.** El profeta Ezequiel se enfrentó en el exilio a la incredulidad de los suyos y a sus actos rebeldes. Fue necesario el espíritu de Dios para sostenerlo en pie y la palabra del Señor en él para que su vida se convirtiera en signo (1ª lectura, Ez 2,2-5). El Sal 123 (122) podría ser su oración. Desde este punto de vista, Jesús se sitúa en continuidad con los profetas, rechazados por los hombres y sostenidos por Dios.

# La incomprensión de los discípulos (6,6b-8,26)

**E**n la primera parte del evangelio (1,14-3,6), Jesús ha llamado a sus discípulos a seguirle; éstos le han escuchado hablar y lo han visto actuar. En la segunda parte (3,7-6,6), los discípulos, constituidos en el grupo de los Doce, han continuado observando, recibiendo una enseñanza particular. En esta tercera parte (6,6-8,26), Jesús los envía en misión; después, en una serie de episodios relacionados los unos con los otros mediante el tema del alimento, el relato acentúa progresivamente la revelación de la identidad de Jesús<sup>7</sup>

## Jesús envía a los Doce en misión (6,6b-13)

**Lectura de conjunto.** Después de la incredulidad con que se ha encontrado en su patria, Jesús prosigue su misión, asociando a ella a los Doce. Hasta entonces no habían hecho más que acompañarle. Ahora son enviados con la necesaria autoridad para expulsar a los espíritus malignos (v. 7) y con algunas indicaciones de conducta (vv. 8-11). Igual que su Maestro, llaman a la conversión y curan a los poseídos y los enfermos (vv. 12-13), realizando estas cosas porque han sido puestos aparte (cf. 3,14-15).

**Al hilo del texto.** 1. Conforme a lo que se había indicado durante su institución como grupo (3,13-19), Jesús envía a los Doce a predicar y les concede el poder de expulsar a los demonios. El vocabulario de la llamada y el envío

es el mismo en las dos perícopas. El texto no ofrece ninguna explicación al envío de dos en dos, y no hay precedente bíblico: quizá esta fórmula significa que la predicación del Reinado/Reino no es una actividad solitaria.

15<sup>o</sup> domingo ordinario  
Año B  
Mc 6,7-13

---

### **7 Para leer:**

- Jean Marie VAN CANGH, *La multiplication des pains et l'eucharistie* Lectio Divina 86 Paris, Cerf, 1975
- Camille FOCANT, «Le rapport à la Loi dans l'évangile de Marc», en C FOCANT (ed.), *La Loi dans l'un et l'autre Testament* Lectio Divina 168 Paris, Cerf 1997 pp 174-205
- Guy BONNEAU, *Le récit de Marc* Connaître la Bible 18 Bruselas, Lumen Vitae, 2000 (en especial el cap 2: «Les disciples de Jésus», pp 29-52)

2 Las consignas misioneras son radicales. ¿Se refieren a prácticas conocidas por los lectores de Marcos? ¿Establecen un paralelo entre los predicadores cristianos y algunos filósofos itinerantes como los «cínicos» (discípulos de Diógenes)? Es posible. Pero también podemos mencionar Ex 12,11, donde, justo antes de la salida de Egipto, leemos esta recomendación para la cena pascual: «Comed así la cintura ceñida, las sandalias en los pies, el bastón en la mano. Comeréis deprisa»

3. La descripción de la misión de los Doce retoma los temas característicos de la de Jesús: *salir, proclamar, convertirse*. Una vez más, el texto no precisa el contenido de la predicación. En 1,14-15, la llamada a la conversión estaba ligada al anuncio de la proximidad del Reino de Dios. En cuanto a la expulsión de los espíritus malignos (vv 7 y 13), frecuentemente ha sido llevada a cabo por Jesús en los episodios precedentes; es el signo principal de la pro-

ximidad del Reino; a partir de ahora los Doce son sus heraldos.

4 En los evangelios, ésta es la única mención que encontramos de una unción con aceite para la curación de los enfermos. Nunca se dice que Jesús la hubiera practicado. Sin embargo sabemos que estaba en uso en algunas comunidades cristianas (cf Sant 5,14).



### **Leccionario: La misión del profeta**

**15° domingo ordinario B.** El servicio a la Palabra de Dios exige un desapego radical. El profeta Amós es un buen ejemplo de ello (1ª lectura, Am 7,12-15, continuada por el Sal 85 [84], que canta el mensaje de salvación). La misión de los Doce compromete toda su vida, siguiendo a los portadores de la Palabra y a ejemplo de Jesús.

## **Herodes y Juan Bautista (6,14-29)**

Hasta el momento, el relato siempre ha seguido a Jesús, y éste siempre ha estado acompañado por sus discípulos. En el momento en que sus discípulos se alejan para partir en misión, el narrador abandonó a Jesús y relata la muerte de Juan Bautista. El lector volverá a encontrarse

con Jesús al mismo tiempo que con los apóstoles cuando vuelvan de la misión. Juan Bautista es precursor de Jesús hasta en su muerte violenta. (*El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.*)

## **La «sección» de los panes (6,30-8,26)**

A través de toda esta sección del relato evangélico, el tema es el alimento. En un lugar desértico, Jesús alimenta una primera vez a la muchedumbre (6,30-44). Después

de los episodios de la marcha sobre las aguas y de curaciones múltiples (6,45-46), se desata la controversia sobre los alimentos puros e impuros (7,1-23). Después tiene lu-



gar el encuentro de Jesús con una pagana y la discusión sobre las «migajas» que caen de la mesa de los hijos de Israel (7,24-30). Tras el episodio de la curación de un sordomudo (7,31-37) tiene lugar una segunda multiplicación de panes (8,1-10), seguida por una advertencia sobre la levadura de los fariseos (8,11-21). Como para dar un signo a los discípulos, que no consiguen sacar las conclusiones de lo que han visto y oído, Jesús cura a un ciego en Bet-saida (8,22-26).

## Regreso de la misión y multiplicación de los panes (6,30-44)

Antes de la primera multiplicación de panes (6,35-44), Marcos describe el regreso de la misión de los apóstoles y la actitud de Jesús frente a la muchedumbre (6,30-34). En la liturgia sólo se ofrece este pasaje, leyéndose el relato del milagro en su versión joánica, sin duda a causa de la importancia del discurso del «pan de vida» (Jn 6).

**Lectura de conjunto.** A su regreso de la misión, los apóstoles se reúnen junto a Jesús y le hacen un informe de su actividad. Jesús propone a sus discípulos un poco de descanso y los lleva en barca lejos de la muchedumbre, que se agolpa a su alrededor. Sin embargo, ésta logra unírseles. Al darse cuenta de ello, Jesús «se conmovió». Se pone a enseñarle.

**Al hilo del texto.** 1. Los Doce son llamados «apóstoles» (v. 30). Es la única vez en Mc que se emplea este sustantivo. El término «apóstol» (*apostolós*) está relacionado con el verbo «enviar» (*apostellein*; cf. 6,7). La palabra se utiliza aquí en sentido fuerte adrede. En efecto, Mc 6,7-13 ha relatado el envío en misión de los Doce, misión que prosigue durante el compartir los panes (vv. 35-41).

## Los Doce, los discípulos, los apóstoles

Los *Doce* forman un grupo instituido por Jesús (cf. 3,13-19) a partir del cual nace el nuevo pueblo de Dios (el número se hace eco de las tribus de Israel). Leyendo a Marcos, se tiene la impresión de que los *discípulos* se reducen a este grupo; esto sería olvidar que los discursos reunidos en 8,34-10,52 están dirigidos a todas las personas decididas a seguir a Cristo. Entre los primeros cristianos, los *apóstoles* incluían a los Doce, pero constituían un grupo más amplio al que pertenecía, por ejemplo, Pablo y Bernabé. Según Mc 3,13-14, la característica de los Doce tiene que ver a la vez con el acompañamiento de Jesús y con la misión; en cuanto discípulos, se dejan enseñar por el Maestro, en cuanto apóstoles son *enviados* a proclamar la Buena Nueva del Reino.

2. Los apóstoles refieren a Jesús lo que han hecho y enseñado (v. 30). Durante el relato del envío (6,7.12), Marcos había empleado el vocabulario de la misión de Jesús: *sair, proclamar, convertirse*. Aquí añade el verbo *enseñar* (v. 30). Es el único lugar del evangelio en el que se habla de una enseñanza dada por los Doce, y el texto no indica explícitamente el contenido de esta enseñanza.

3. Jesús invita a sus discípulos a apartarse (v. 31) debido al ir y venir de la muchedumbre, que les impide incluso comer (como en 3,20). Este último detalle, en apariencia anecdótico, es el primer indicio del hilo conductor que recorre el conjunto de la sección:

16º domingo ordinario

Año B

Mc 6,30-34

– Jesús da de comer a la muchedumbre multiplicando los panes y los peces (6,35-44).

– La controversia con los fariseos sobre lo puro y lo impuro tiene como punto de partida una práctica ritual: lavarse las manos antes de comer los panes; el debate provoca la cuestión de la pureza de los alimentos (7,1-23).

## Citas y alusiones de la Escritura

Para los primeros cristianos, las Escrituras (*grosso modo*, nuestro Antiguo Testamento) son el testimonio de la Alianza concluida por Dios con la humanidad. Ahora bien, la Alianza ha encontrado su plenitud en la Pascua de Jesús. La relación entre las Escrituras y Jesús, por tanto, será interpretada en términos de anuncio y cumplimiento. El Evangelio está de acuerdo con la herencia de la Escritura. Más aún, fija su término: después de Jesucristo no hay que esperar ninguna otra revelación de Dios. El relato que desarrolla el Evangelio se encuentra, casi naturalmente, cuajado de referencias. Puesto que Jesús concentra en su persona las líneas de fuerza de los antiguos textos de la Alianza, los nuevos textos llevan sus huellas, frecuentemente mediante citas implícitas (por ejemplo en 8,18) o alusiones (por ejemplo en 6,35-44, donde se adivinan los relatos del maná [Ex 16] o de un milagro de Eliseo [2 Re 4,42-44]).

Las citas explícitas son más raras y están hechas libremente, con frecuencia a partir de la traducción griega de los Setenta, en uso entre los judíos de la diáspora (de los que en parte salieron los primeros cristianos). Moisés y la Ley son fuente de debates en 7,9-13; 10,18-19; 12,19.28-34. Las citas explícitas tomadas de los profetas y los salmos indican al lector que lo que fue anunciado se realiza, y, por tanto, que estamos en un giro de la historia de la Alianza. Desde el prólogo, Mc 1,2-3 lo afirma apelando a Isaías. Isaías había abierto una esperanza: en el Día de Dios, el Mesías aboliría todas las situaciones de angustia. En la prolongación del texto citado en Mc 1,3 se dice que «el Señor Dios viene con poder» y que «cuida de las ovejas» (Is 40,9-11; Ezequiel dice lo mismo o algo parecido en Ez 34,15-16). ¿No narra Marcos este poder y esta compasión en palabras y hechos?

La imagen escrituraria del pastor, insinuada al comienzo del evangelio, se precisa en 6,34. Ante la muchedumbre «sin pastor» (es decir, sin guía [cf. Nm 27,15-17; 1 Re 22,17; Jdt 11,19; Zac 10,2]), a Jesús se le conmueven las entrañas, igual que al Señor ante su pueblo Israel según Is 49,8-10 (donde se adivina en todo momento la imagen pastoril). Durante su última cena, antes de la cruz, Jesús se identificará claramente con el pastor (14,27 cita Zac 13,7).

- En su diálogo con la siro-fenicia, Jesús emplea la imagen del *pan* de los hijos, que no hay que echar a los perrillos (7,24-30).

- Una segunda multiplicación de *panes* tiene lugar en territorio pagano (8,1-9).

- Por último, durante la travesía del lago, Jesús recomienda a sus discípulos, que han olvidado el *pan*, que desconfíen de la levadura de los fariseos y de la de Herodes (8,14-21).

4. Jesús se apiada de la muchedumbre, que está como «ovejas sin pastor» (v. 34). Esta imagen se encuentra varias veces en al AT (cf. recuadro). Al retomarla, Marcos permite al lector ver en Jesús al pastor que tiene cuidado de su rebaño y lo lleva a buenos pastos. Esto se traduce concretamente en la enseñanza dada a la muchedumbre, enseñanza abundante (Jesús enseña «muchas cosas», v. 34b).



### Leccionario: El verdadero pastor

**16º domingo ordinario B.** La imagen del pastor para describir la función de los reyes es clásica (1ª lectura: Jr 23,1-6). Ante los fallos del poder real, el Señor se presenta como el verdadero pastor (cf. también Sal 23 [22]) y anuncia la llegada de un «vástago legítimo» que ejercerá el derecho y la justicia. Jesús es ese «vástago» anunciado. Pero el secreto mesiánico impide reconocerlo todavía plenamente.

### Jesús camina sobre el mar (6,45-52)

La multiplicación de los panes es seguida por el caminar de Jesús sobre el mar. Los dos episodios están relacionados mediante la observación conclusiva del narrador en 6,52: «Ya que no habían entendido lo de los panes y su mente seguía embotada». Este versículo subraya la inca-

pacidad de los discípulos para comprender quién es verdaderamente Jesús, a pesar de los signos que hace. La llamada a no tener miedo es un eco directo de la escena de la tempestad calmada (compárese 5,40 y 6,50). (El *Leccionario del año B no ofrece este pasaje.*)

## Curaciones múltiples (6,53-56)

Aquí encontramos un nuevo sumario sobre la actividad taumatúrgica de Jesús. Está situado en Genesaret, mientras que los precedentes tenían por marco Cafarnaún (1,32-34) o un impreciso «a orillas del mar» (3,7-13). En algunas frases, Marcos crea la impresión de una salvación que no cesa de producirse; la sobreabundancia de curaciones recuerda la sobreabundancia anterior de la palabra reconfortante y de panes (cf. 6,34 y 43). (El *Leccionario del año B no ofrece este pasaje.*)

## Polémica sobre lo puro y lo impuro (7,1-23)

**Lectura de conjunto.** En el centro de toda la sección, tiene lugar una nueva polémica con los fariseos y los escribas de Jerusalén. Versa sobre las tradiciones fariseas relativas a la observancia de los mandamientos divinos y la definición de lo puro y lo impuro. En el origen de la controversia está el hecho de que algunos discípulos no se han lavado las manos antes de comer los panes (ahí encontramos el hilo conductor de la sección).

**Al hilo del texto.** El conjunto se divide en tres partes:

- 7,1-13: controversia con los adversarios;
- 7,14-15: discurso a la muchedumbre sobre lo puro y lo impuro;
- 7,17-23: explicación privada a los discípulos.

1. Al narrar el incidente que desencadena la polémica, el narrador se detiene en un paréntesis explicativo. Está dirigido a un lector no judío que tiene necesidad de ser informado sobre las tradiciones fariseas. La explicación, bastante detallada, conlleva quizá una parte de exageración e ironía.

A propósito del empleo metafórico del verbo griego «caminar» en la fórmula «caminar según la tradición de los antiguos» (la traducción litúrgica habla de «seguir la tradición»), hay que observar que la interpretación y la actualización de la Ley y sus preceptos se designan en la tradición judía con el término *halaká*, que procede de la raíz verbal hebrea *HaLaK* (caminar).

2. Jesús juega con el contraste entre mandamiento de Dios y tradición humana. Parte de una cita libre de Isaías (Is 29,13), que opone los labios y el corazón. No la comenta inmediatamente, pero está en relación con las otras oposiciones que Jesús utilizará ante la muchedumbre y los discípulos (vv. 14-23): puro/impuro, exterior/interior, vientre/corazón...

22º domingo ordinario

Año B

Mc 7,1...23

En el v. 7, la cita profética parece decir que las «doctrinas» enseñadas no son más que «preceptos humanos» (en el texto corriente de los Setenta, las doctrinas no son únicamente de orden humano). Un poco después, la oposición entre mandamiento de Dios y tradición de los hombres califica negativamente la enseñanza de los fariseos y de los escribas, asimilada a una simple tradición humana. Recordemos que, al principio del evangelio, la enseñanza de Jesús había sido reconocida como poseedora de «autoridad», en contraste con la de los escribas (1,22).

3. Jesús cita dos mandamientos de la Ley de Moisés: el respeto a los padres (Ex 20,12; Dt 5,16) y la pena de muerte para quien los maldiga (Ex 21,17; Lv 20,9). Su razona-

miento es *a fortiori*: si hablar mal de los padres merece la muerte, con mayor razón lo merecerá una palabra y una actitud que les haga daño y los deje necesitados.

Jesús retorna así a la situación de partida. Requerido a explicarse por el comportamiento de sus discípulos, no trata primeramente de justificarlo, sino que reprocha a sus detractores tradiciones que, con apariencia religiosa, están en contradicción con la Palabra de Dios.

4. Después de haber descalificado a sus adversarios, Jesús responde a su ataque dirigiéndose primero a la muchedumbre (vv. 14-15), y después, en privado, a sus discípulos (vv. 18-23). A la muchedumbre, Jesús le enuncia una regla general, introducida con una fórmula solemne. Aunque sencilla, resulta enigmática y, como las parábolas (cf. 4,10-12,33-34), sólo será explicada a los discípulos. A sus discípulos, Jesús les reprocha en primer lugar su falta de comprensión (v. 18). Su explicación descansa en la oposición

corazón/ventre (v. 19). Lo que es impuro es lo que se evacua del vientre, no lo que entra en él. Ahora bien, lo que se concibe en el corazón puede oponerse a la voluntad de Dios (cf. Gn 6,5; 8,21) y hacer al hombre impuro, incluso aunque no salga al exterior. La pureza moral es prioritaria sobre la ritual.



## Leccionario: La ley del Señor

**22º domingo ordinario B.** La liturgia enfrenta dos miradas diferentes sobre los mandamientos de Dios. Por una parte está el elogio y las exigencias del Deuteronomio (1ª lectura: Dt 4,1...8); el Sal 15 (14) canta sus beneficios. Por otra, la crítica de Jesús con respecto a una observancia de todo lo que sería exterior.

## Curación de la hija de la siro-fenicia (7,24-30)

Tras la controversia sobre lo puro y lo impuro, Jesús traspasa las fronteras del territorio judío. Por la zona de Tiro, una pagana acude a él para que expulse a un espíritu maligno de su hija. El hilo conductor de la sección vuelve a aparecer en la imagen del pan (la salvación) reservado a los hijos (de Israel), imagen que, para Jesús, justifica su rechazo a acceder a la petición de esta madre. Ésta discute el carácter exclusivo de la salvación de Dios, sin por ello cuestionar la prioridad de Israel. Lo importante del episodio no reside en el exorcismo practicado a distancia, sino en el diálogo entre Jesús y la mujer pagana. Los episodios siguientes continuarán en territorio pagano: curación de un sordo en la Decápolis y segunda multiplicación de los panes. (El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.)

### El corazón

«En el lenguaje bíblico, el corazón [...] designa toda la personalidad consciente, inteligente y libre de un ser humano. Por tanto es la sede y el principio de la vida psíquica profunda; designa el interior del hombre, el “dentro”, su lugar oculto, su intimidad y su libertad. Al hablar del corazón, la Biblia trata de designar a toda la persona en su interioridad, no sólo la sede de las emociones y la afectividad, sino también la de la inteligencia y los pensamientos (en este sentido, está cerca del *nous* griego: el espíritu). Incluso es la fuente de los recuerdos y de la memoria; por último, es el centro de los proyectos y de las decisiones trascendentes: el de la conciencia moral, tanto la decisión de fe (con un *corazón abierto*) como la decisión de no fe (con un *corazón endurecido*)».

Pierre MOURLON-BEERNAERT, *El hombre en el lenguaje bíblico*. Cuadernos Bíblicos 46. Estella, Verbo Divino, 2002, p. 8.

## Curación de un sordomudo (7,31-37)

**Lectura de conjunto.** La curación de un sordomudo tiene lugar en la Decápolis (territorio pagano). La particularidad de esta curación es doble: Jesús se lleva al enfermo aparte de la muchedumbre y, a diferencia de curaciones anteriores, su palabra no basta. Son necesarios varios gestos. Por otra parte, los dos verbos del v. 34, «levantar los ojos» y «suspirar», traducen la dificultad experimentada por Jesús. Cuando el hombre puede por fin hablar correctamente, Jesús ordena a los testigos... no hablar. Una vez más no se respeta su consigna de silencio.

**Al hilo del texto.** 1. El comienzo del relato contiene los elementos habituales de los relatos marcanos de curación: se lleva al enfermo a Jesús; se le suplica que lo cure. La petición es poco más o menos la misma que la que hizo Jairo (compárese 7,31 con 5,23). Ambos episodios comparten otros rasgos: la separación de la muchedumbre y las palabras arameas, seguidas por su traducción.

2. El hombre es sordo, pero no completamente mudo. El adjetivo griego *mogilalós* significa «que habla mal», «tartamudo». La curación le permitirá «hablar correctamente» (v. 35). Más que una precisión médica, este adjetivo sin duda se hace eco de su único empleo en los Setenta, en Is 35,5-6: «Entonces los ojos de los ciegos se abrirán y los oídos de los sordos escucharán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua de los que hablan mal quedará limpia». Curiosamente, el hebreo, que dice «mudos» en lugar de «los que hablan mal», está bien traducido en el v. 37.

3. Los gestos de Jesús no tienen nada de mágico. Son gestos técnicos. La saliva era conocida en la antigüedad por sus virtudes terapéuticas, en particular para el cuidado de

los ojos, y Jesús la utilizará de nuevo para la curación del ciego de Betsaida (8,23).

4. En las prácticas mágicas se empleaba el gemido (traducido aquí por «suspiro»). El de Jesús no tiene una connotación mágica. Lo que se significa aquí no es su impotencia, sino más bien la dificultad de la curación. Asociado al gesto de levantar los ojos, traduce una ardiente llamada a Dios. El lector puede extrañarse de que Jesús encuentre una dificultad. ¿No ha manifestado antes su poder y ha realizado milagros mayores (cf. 4,35-41; 6,48-51)?

23º domingo ordinario

Año B

Mc 7,31-37

### Milagros y consignas de silencio

«Hay que quedarse con dos ideas dominantes. En primer lugar, Marcos está preocupado por el abajamiento de Jesús, “Hijo de Dios”: durante su vida terrena, y muy especialmente durante su pasión, vive en la humildad de la condición humana, revelando así a los hombres el verdadero rostro de un Padre débil ante su criatura, humilde e impotente ante la libertad de los hombres. Solamente después de haber vivido y expresado esta revelación, Jesús podrá recibir de su Padre todo el poder y salvar así a los creyentes (16,6.19s).

Sin embargo (y aquí se trata de un segundo punto de vista, complementario del primero), para Marcos, Jesús, que debe recibir del Padre el poder salvífico, es desde el principio, misteriosamente, Mesías e Hijo, investido con un poder significativo. Si no, justamente, lo que habría vivido en el abajamiento de su vida y su pasión no tendría la fuerza de una revelación relativa al ser de Dios, y ya no sería un camino auténtico para encontrarse con el Padre. Al referir los milagros de Jesús, atemperados por el secreto mesiánico, Marcos ha logrado una representación equilibrada del misterio de Cristo».

Paul LAMARCHE, «Les miracles de Jésus selon Marc», en X. LÉON-DUFOUR (dir.), *Les miracles de Jésus*. París, Seuil, 1977, p. 218 (ed. española: *Los milagros de Jesús*. Madrid, Cristiandad, 1979).

5. El verbo arameo *effatá* está en singular y se dirige al hombre. Como si no fueran sólo los órganos de la audición y de la palabra los que tuvieran necesidad de abrirse, sino toda la persona.

6. Resulta bastante paradójico que se dé una consigna de silencio a propósito de la curación de un mudo. Recuerda la dada al leproso en 1,44. Ahora bien, aquí no es sólo el beneficiario de la curación el que debe guardar silencio, sino también los testigos (v. 36). De nuevo la consigna será transgredida.

7. La reacción de la gente es de admiración. Hay que reconocer en ella un eco de Gn 1,31: «Vio Dios todas las cosas que había hecho, y eran muy buenas», o bien, puesto que se cita en el v. 37, de Is 35,5-6 (cf. más arriba el punto 2). Aparece entonces un curioso efecto de sentido: mientras que a los discípulos les cuesta comprender la verdad de Jesús (6,52; 7,18), los paganos están prontos a la alabanza.



### Leccionario: **Las maravillas de la salvación**

**23º domingo ordinario B.** La 1ª lectura propone escuchar el texto de Isaías que Mc 7,31-37 cita implícitamente (Is 35,4-7). El Sal 146 (145) enumera las curaciones y liberaciones realizadas por el Señor. Que Jesús abra los oídos y suelte las lenguas es el signo de que, con él, Dios ha venido a salvar a su pueblo

## Segunda multiplicación de los panes y sus consecuencias (8,1-21)

Entre la curación del sordomudo y la del ciego de Betsaida tiene lugar la segunda multiplicación de panes (8,1-10). Igual que en Mt, el desdoblamiento del relato de la multiplicación de los panes se explica por la voluntad del narrador de demostrar que la acción de Jesús se extiende a partir de ahora tanto a los paganos como a los judíos. Entre otros indicios: el lugar (cualquier parte en Galilea en 6,30-44; pero en la Decápolis en 8,1) y el simbolismo de las cifras (la más clara tiene que ver con las sobras, abundantes en ambos casos: doce cestas por un lado –eco de las doce tribus– y siete por otro –cifra de lo universal y de lo infinito–). En ambas ocasiones, la secuencia *tomar – bendecir (o dar gracias) – repartir – dar* anuncia la última cena de Jesús (14,22) y la práctica eucarística cristiana. Como discípulos obedientes, los Doce siguen las órdenes de su Maestro, pero sus reacciones muestran aún su ausencia de comprensión.

Regreso a Galilea con un breve relato de controversia en el que los fariseos, incrédulos, piden una señal del cielo. La petición manifiesta su incapacidad para ver lo evidente. Adversarios de Jesús y discípulos manifiestan una misma ceguera (8,11-13). Entonces, Jesús advierte a sus discípulos contra la levadura de los fariseos (y la de Herodes, cf. 3,6 y 12,13). Después les dirige, en vano, una batería de preguntas para tocar la dureza de su corazón, su ceguera, su sordera (8,14-21). (*El Leccionario del año B no ofrece ninguno de estos pasajes.*)

## La curación de un ciego (8,22-26)

Inmediatamente después de esta constatación, el episodio de la curación progresiva de un ciego en Betsaida muestra, no obstante, que no todo está perdido (8,22-26). Este relato de curación sigue el mismo esquema narrativo que el del sordomudo e invita a releer el que precede.

Lo mismo que Jesús ha tenido que hacer frente a una dificultad para curar físicamente a un sordomudo, así se enfrenta a las dificultades intelectuales y espirituales de sus discípulos. Ahora bien, ¿no deja entrever ahora la curación

progresiva del ciego una curación posible, progresiva, de la ceguera de éstos?

Añadamos que esta perícopa precede a una nueva parte del evangelio (8,27-10,52), donde se tratará de las condiciones para convertirse en un verdadero discípulo de Jesús. Ahora bien, esta sección concluye con la curación de un ciego en Jericó (10,46-52). El ciego curado se convertirá en discípulo a su vez (le sigue por el camino que lleva a Jerusalén). De una forma simbólica, dos relatos de curación de ciegos enmarcan así la parte que define las condiciones del seguimiento de Jesús. *(El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.)*

# En camino hacia Jerusalén (8,27-10,52)

La confesión de fe de Pedro marca un giro en el relato. Por primera vez, un discípulo reconoce en Jesús su identidad de Cristo. Este cambio de situación coincide con algo inesperado: el anuncio de los sufrimientos del Hijo del hombre y la perspectiva de la cruz. Jesús saca consecuencias muy concretas para sus discípulos<sup>8</sup>.

## Confesión de fe y anuncio de la pasión (8,27-9,1)

Estamos en el centro del evangelio. Llegado a este punto del relato, tras la batería de preguntas sin respuesta de 8,13-21 y la curación del ciego en 8,22-26, Jesús toma la

iniciativa de ir hasta el final de la incomprensión de los discípulos. La confesión de fe de Pedro va seguida de un primer anuncio de la pasión y de una exposición sobre las condiciones para ser discípulo.

### 8 Para leer:

- SIMON LEGASSE, *L'appel du riche*. Verbum Salutis. París, Beauchesne, 1965.
- XAVIER LEON-DUFOUR, «La transfiguration de Jésus», en *Études d'Évangile*. París, Seuil, 1965, pp. 83-112 (ed. española: *Estudios de Evangelio. Análisis exegético de relatos y parábolas*. Madrid, Cristiandad, 2 1982).
- CLAUDE TASSIN, «"Pour vous, qui suis-je?" (Mc 8,29): stratégies marciennes de la révélation de Jésus»: *Studia Missionaria* 50 (2001), pp. 1-22
- MICHEL TRIMAILLE, *La christologie de Saint Marc*. Jésus et Jésus-Christ 82 París, Desclée, 2001
- CAROLINE RUNACHER, *Saint Marc*. París, Éd. de l'Atelier, 2001 (en especial el cap. 8 sobre los discípulos, pp. 133-148).

### La fe de Pedro (8,27-30)

**Lectura de conjunto.** Jesús plantea dos preguntas. Si la primera respuesta resume lo que otros han dicho ya, la segunda, la de Pedro, aporta al relato una novedad. Dejando aparte a los demonios, que abiertamente habían «gritado» los títulos de Jesús (cf. 3,11),

24º domingo ordinario

Año B

Mc 8,27-35



hasta entonces nadie había adelantando la interpretación precisa y justa de los signos planteados. En una escena que avanza de forma progresiva, Pedro reconoce al fin «al Mesías».

**Al hilo del texto.** En la región de Cesarea de Filipo, una ciudad pagana, Jesús pregunta a sus discípulos sobre sí mismo. La escena se sitúa en el camino. A continuación, varias escenas se desarrollarán igualmente en el camino (10,17.32.46) o durante la marcha (9,30; 10,1).

2. Los discípulos responden primero conforme a lo que ha llegado a oídos de Herodes en 6,14-15: Jesús sería Juan Bautista resucitado, Elías o un profeta como los de antes. Cuando Jesús les pide que expresen su propia opinión, Pedro toma la palabra. Su respuesta es exacta y Jesús la confirma. De nuevo el lector se sorprende al escuchar las estrictas consignas de silencio de Jesús. ¿Será debido a la ambigüedad del término «Mesías», que puede llevar a contrasentidos (la continuación del texto mostrará que, efectivamente, Pedro y Jesús tienen concepciones diferentes)? El verbo «prohibir» o «increpar» es empleado por Jesús para hacer callar a los demonios (1,25; 3,12) o para calmar la tempestad (4,39).

3. Las palabras «Mesías» y «Cristo» son absolutamente sinónimas (griego *christós*, trad. del hebreo *mashiah*, «ungido con aceite»). Cuando el término apunta al descendiente de David que debe manifestar la salvación de Dios al final de los tiempos –poniendo el acento en su función real escatológica–, se prefiere la palabra «Mesías», como suele ocurrir en todas las ediciones del Antiguo Testamento. Cuando el término designa a Jesús (que cumple esta función), se utiliza la palabra «Cristo», la cual se ha convertido prácticamente en un nombre propio.

## El secreto mesiánico

«El recurso esencial de la composición de Marcos, que asegura una coherencia teológica a las tradiciones recogidas, ha sido designado con la expresión “secreto mesiánico”. Incluye las órdenes de silencio dirigidas por Jesús a aquellos que cura (1,44; 5,43; 7,36; 8,26) o a sus discípulos después de una revelación (8,30; 9,9) y el tema de la incompreensión de los discípulos (4,13.40; 6,50-52; 8,16-21, etc.). Estos dos motivos hacen de la revelación una “epifanía secreta”, según la hermosa fórmula de Martin Dibelius que se ha convertido en clásica. Algunos autores le asocian la teoría de las parábolas (4,10-12), la enseñanza velada de Jesús explicada en particular a “los de dentro”. La tesis del secreto mesiánico fue formulada por primera vez por W. Wrede en 1901. En su opinión, el secreto es el medio que tiene la comunidad primitiva para trasladar su fe pascual en el Cristo resucitado a la vida del Jesús histórico, cuando éste no tenía una conciencia clara de su mesianidad. A partir de ese momento, si Jesús no dijo que era el Mesías es que quiso diferir su divulgación hasta la resurrección y guardó secreto de ello. Otros autores piensan que esta teoría es imputable no a la tradición, sino a la reflexión teológica del evangelista».

Corina COMBET-GALLAND, «L'évangile selon Marc», en D. MARGUERAT (ed.), *Introduction au Nouveau Testament*. Ginebra, Labor et Fides, 2000, pp. 50-51.

## Primer anuncio de la pasión (8,31-33)

**Lectura de conjunto.** El reconocimiento de Jesús como «Mesías» va seguido por un golpe teatral: el anuncio de la pasión del «Hijo del hombre». Viva protesta de Pedro y también encendida respuesta de Jesús.

**Al hilo del texto.** 1. El v. 31 inaugura una segunda vertiente del evangelio. Jesús anuncia su pasión por primera vez. Da a entender que su identidad mesiánica por fin re-

velada no se podrá comprender más que a la luz de su pasión y su resurrección. La expresión «es preciso» indica una necesidad o, más exactamente, el hecho de que la pasión y la resurrección son el lugar paradójico donde Dios se da a conocer en su verdad.

2. Jesús se designa con el título «Hijo del hombre». A continuación, cuando evoque su pasión, su resurrección y la parusía (regreso en gloria al final de los tiempos), empleará siempre y únicamente este título (cf. el recuadro de p. 17).

### **Los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los escribas**

Aquí se trata de los tres componentes del Sanedrín de Jerusalén, institución de gobierno del pueblo judío que se interesaba por todas las cuestiones, religiosas y civiles, que tuvieran relación con la Torá (Ley). Según a Nm 11,16, el Sanedrín contaba con setenta miembros en torno al Sumo sacerdote en ejercicio. Estaba compuesto por los ancianos (pertenecientes a la aristocracia laica), los jefes de los sacerdotes, en función u honorarios, con los miembros de cuatro familias sacerdotales de las que eran reclutados, y finalmente los escribas. Aunque los ancianos y los sumos sacerdotes eran de tendencia saducea, los escribas estaban afiliados en su mayor parte al movimiento fariseo.

Hasta ahora, el relato de Marcos ha puesto en escena sobre todo a los escribas, precisando a veces su afiliación farisea (cf. 2,16). Anunciado de forma solemne en 8,31, el rechazo de Jesús por estos tres componentes unidos comienza en el Templo, con una controversia sobre la autoridad (11,27), y continúa durante el arresto (14,43) y el proceso (14,53 y 15,1), según Marcos, el componente sacerdotal fue el más activo, en particular ante Pilato (14,55, 15,1 y 3 10-14). En el Gólgota, los jefes de los sacerdotes se volverán a encontrar con los escribas para burlarse del crucificado (15,31).

3. El verbo «rechazar» tiene una connotación bíblica que se explicitará posteriormente: «La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la piedra angular» (Sal 118 [117],22-23 LXX citado en 12,10). Es de notar que Jesús anuncia su pasión sin hablar explícitamente de la cruz.

4. El verbo «levantarse» (griego *anistanai*), empleado hasta ahora en el marco del despertar matutino (1,35) o para indicar el hecho de ponerse en pie (2,35; 3,26; 7,24), adquiere aquí claramente un sentido técnico para designar la resurrección.

5. Mientras que Mt y Lc emplean la expresión «al tercer día», Mc es el único en utilizar la fórmula «después de tres días» (cf. también 9,31 y 10,34). Más que una indicación cronológica, hay que comprenderla en un sentido metafórico. A pesar de que los comentaristas dudan sobre su origen exacto, están de acuerdo en relacionarlo con Os 6,1-2 LXX: «Nos curará después de dos días, al tercer día seremos levantados [*anastesometa*] y viviremos ante él». El narrador concluye este anuncio precisando que Jesús dice esto «abiertamente». Se ha producido un giro explícito. El relato se orienta hacia la pasión.

6. La reacción de Pedro es viva. El narrador no nos ofrece sus palabras, e ignoramos los argumentos que emplea. El texto subraya ante todo su desacuerdo. Jesús replica también vivamente tratándole de «Satanás», de tentador que se opone a la voluntad de Dios. Marcado por las brillantes imágenes vinculadas al Mesías y al Hijo del hombre, Pedro tropieza con el escándalo de un Mesías muerto en el centro de la historia de los hombres. Para admitirlo tendrá que «ponerse detrás» de su Maestro a fin de contemplarlo a punto de marchar por el camino de la cruz.



## Leccionario: El Siervo de Dios

**24° domingo ordinario B.** La 1ª lectura propone un fragmento del tercer «canto del Siervo de Dios»: Is 50,5-9. Expuesto a las humillaciones y a los golpes, el Siervo está seguro de la ayuda del Señor (eco en Sal 115 [114]). La lectura anticipa la pasión, cuyo primer anuncio hace aquí Jesús, habida cuenta del hecho de que Jesús ha venido no a ser servido, sino a «servir» (Mc 10,45).

### El discípulo y el horizonte de la cruz (8,34-9,1)

**Lectura de conjunto.** Entre la primera confesión de fe cristiana, «Mesías/Cristo», y la segunda, «Hijo de Dios», que tendrá lugar en el Gólgota (15,39), Jesús da una enseñanza, dirigida a todos y no sólo a los Doce, sobre la condición de discípulo, condición en la cual la cruz es justamente un componente fundamental.

**Al hilo del texto.** 1. Desde la llamada de los primeros discípulos, los verbos «ir detrás» o «seguir» (1,16-20; 2,14) caracterizan el comportamiento del discípulo (de ahí el neologismo de *suivance* que emplean algunos exegetas francófonos, que quiere hacerse eco de la tradicional *sequela Christi* [seguimiento de Cristo]). Ciertamente, la muchedumbre puede seguir a Jesús por propia iniciativa (3,7; 5,24), pero aquí es convocada por él a fin de recibir una instrucción detallada; en efecto, seguir a aquel que es el Cristo comporta exigencias muy particulares.

2. Jesús enuncia en primer lugar las condiciones previas: «Renunciar a sí mismo» y «tomar su cruz». La primera

fórmula puede ser entendida como «hacer abstracción de la propia persona» (Simon Légasse) o como la «exigencia de negar la importancia que tenemos ante nosotros mismos, la confianza que ponemos en la propia existencia» (Élian Cuvillier). La segunda fórmula -donde aparece por primera vez en el relato la palabra «cruz»- ciertamente puede relacionarse con expresiones paulinas: «Estoy crucificado con Cristo» (Gál 2,19), o: «El hombre viejo que somos ha sido crucificado con él» (Rom 6,6).

3. Después de estas condiciones previas, viene la paradoja entre «salvar la vida» y «perderla». Más adelante, después de los otros anuncios de la pasión, se encontrarán paradojas semejantes: «El que quiera ser el primero, que sea el último de todos...» (9,35); «El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea esclavo de todos» (10,43-44). ¿No es todo esto la expresión concreta de la oposición entre los pensamientos de los hombres y los de Dios?

4. ¿A qué acontecimiento apunta la promesa de 9,1? Ver el «Reino de Dios venir con poder» puede referirse, en el contexto, bien al juicio final (v. 38), bien a la transfiguración (9,2-10). En el primer caso se uniría a la creencia de los primeros cristianos de un próximo regreso de Cristo, tal como lo expresa por ejemplo 1 Tes 4,17. En el segundo, hay que subrayar que el relato de la transfiguración encierra indicios de la venida en gloria del Hijo del hombre (los rasgos apocalípticos, cf. página siguiente). Podemos escuchar también ahí un anuncio de la resurrección (16,1-8), manifestándose el «poder» aquí anunciado en lo inaudito de la vida de Dios, inscrita a partir de ahora en el centro de la historia de los hombres.

# Con el Hijo del hombre transfigurado (9,2-29)

## La transfiguración (9,2-10)

**Lectura de conjunto.** Después de sus instrucciones sobre el modo de seguirle y su solemne promesa, Jesús elige a tres de sus discípulos, a los que constituye en testigos de su transfiguración. Su promesa de una venida «con poder» ¿encuentra en este acontecimiento su realización inmediata? El episodio se desarrolla en cuatro tiempos: transfiguración con aparición de Elías y Moisés, reacción de los testigos, voz celestial y Jesús solo con sus tres discípulos.

**Al hilo del texto.** 1. El relato está cuajado de ecos de la teofanía del Sinaí, tomados de diversos lugares del relato de Ex 24: la montaña alta, los seis días, las tres personas escogidas como testigos, la nube, la voz, el temor.

2. Los tres discípulos son los primeros de la lista de los Doce, ya apartados en el episodio de la resurrección de la hija de Jairo (Mc 5,37). Estarán presentes igualmente en la escena de Getsemaní (Mc 14,33).

3. La metamorfosis no parece afectar más que a las vestiduras de Jesús. En la literatura apocalíptica, la blancura extrema del vestido es un atributo celestial: «Un Anciano se sentó: sus vestiduras eran blancas como la nieve» (Dn 7,9). La transformación luminosa es el atributo de los elegidos: «Apareceréis brillantes como las luminarias celestes» (1 Henoc 104,2).

4. Elías y Moisés pueden simbolizar los Profetas y la Ley, con los cuales Jesús no cesa de dialogar (cf. recuadro). Por

otra parte, hay que recordar que Elías fue arrebatado al cielo sin conocer la muerte (2 Re 2). Según una tradición referida por Flavio Josefo (*Antigüedades de los judíos* IV, 326), con Moisés sucedió lo mismo.

### Palabra de Dios en el Sinaí y en Jesús

«El Dios del Sinaí habla de nuevo, esta vez para designar a Jesús con las siguientes palabras: “Éste es mi Hijo, a quien yo quiero”, expresión que coincide también con la del bautismo. Pero añade “escuchadlo”, recogiendo la frase de Dt 8,15 sobre el profeta escatológico semejante a Moisés, con la diferencia de que el Sinaí era el lugar de la palabra de Dios y no de la de Moisés, mientras que en adelante hay que escuchar de Jesús esa palabra. ¿Habrán llegado, pues, los últimos tiempos? Cuando la nube los cubra como una tienda, Pedro querrá conservar estos últimos tiempos bajo las tiendas de este mundo. Tal es el extraordinario relato judeocristiano, recogido por Marcos, en que Jesús es superior al mismo Moisés. En ese Hijo al que debemos escuchar se halla la palabra de la revelación divina. Así pues, la comunidad no llama a Jesús “Dios”. Adopta un camino mejor. El evangelista sabrá traducir perfectamente esa experiencia de gloria, diciendo: “La Palabra se hizo carne y plantó su tienda entre nosotros, y nosotros hemos visto su gloria” (Jn 1,14)».

Charles PERROT, *Jesús y la historia*.  
Madrid, Cristiandad, 1982, pp. 227-228.

5. La reacción de Pedro está completamente desfasada. Se dirige a Jesús concediéndole simplemente el título de «Rabí», título trivial (y poco utilizado por Marcos). Su preocupación parece extraordinariamente terrena; no entiende lo que ve, aunque se salga de lo ordinario (de ahí el temor).

6. La voz divina se dirige a los testigos de la escena y no al mismo Jesús, contrariamente que en el bautismo (Mc

1,11). Pero, igual que en el bautismo, designa a Jesús como el «Hijo amado», expresión que no se encuentra más que en los Setenta para traducir el hebreo «tu hijo, tu único» en Gn 22,2.12.16 (cf. *Leccionario*, p. 45).

La exhortación «escuchadlo» se hace eco del anuncio de Moisés: «En medio de vosotros, entre vuestros hermanos, el Señor Dios suscitará un profeta como yo, lo escucharéis» (Dt 18,15). Ella confiere una autoridad divina a la palabra de Jesús y, por tanto, confirma sus palabras sobre la pasión. Además, en un marco que evoca Ex 24, la palabra de Jesús recibe el mismo estatus que la palabra de Dios en el Sinaí (cf. el recuadro de la p. 44).

7. A la consigna de silencio se le pone por primera vez un límite: la resurrección del Hijo del hombre (v. 9). Pero de-



### Leccionario: Isaac y Jesús

**2º domingo de Cuaresma.** «Podemos releer la juiciosa decisión de la gran página de Gn 22 en paralelo a la perícopa de la transfiguración. Allí, Isaac (“tu hijo, al que quieres”) es conducido por Abrahán hasta el altar en lo alto del monte Moria, mientras que Jesús conduce a sus tres discípulos a la montaña para que escuchen cómo la voz del cielo lo designa como el “Hijo amado” de Dios. Para Marcos, en último término, Jesús es el Isaac de Dios, hijo único y amado que Dios envía en último lugar, justamente en la línea de los profetas, pero que, al contrario que Isaac, “no se será perdonado” (Mc 12,5-10, parábola olvidada por los liturgistas; cf. Rom 8,32)» (Benoît STANDAERT, *L'évangile selon Marc. Commentaire*. Lire la Bible 61 bis. París, Cerf, 1997, p. 193).

**Transfiguración del Señor (6 de agosto)** Los discípulos han visto la gloria de Jesús, cumplimiento de la visión del Hijo del hombre (1ª lectura: Dn 7,9-13). Pero, en la transfiguración, la luz cegadora de Dios (el Anciano, Dn 7,9) se transfiere a Jesús «Ha recibido del Padre el honor y la gloria» (2ª lectura: 2 Pe 1,16-19). Esta atestación de los discípulos debe mantener la esperanza de los cristianos hasta la llegada final de Cristo, «lucero del alba».

cir resurrección es decir muerte (cf. 8,31). El episodio de la transfiguración, después de haber estado ligado al episodio del bautismo (cf. punto n. 6), se relaciona con el del anuncio pascual en el sepulcro vacío (16,1-8; allí se encuentran algunos rasgos apocalípticos, como las vestiduras blancas y el temor). La ausencia de descripción de Jesús resucitado en 16,1-8 está paliada por la profusión del ver del que los discípulos han sido testigos en 9,2-8, profusión que sería claramente el signo de la venida del Reino de Dios «con poder» (9,1).

### Diálogo a propósito de Elías (9,11-13)

En este diálogo, Jesús recuerda que el sufrimiento del Hijo del hombre se inscribe en el designio divino. La resurrección de éste debe pasar de forma paradójica por la cruz, anunciada por el trato dispensado a Juan Bautista. Es en lo que tropiezan los discípulos. (*El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.*)

### Curación del poseído epiléptico (9,14-29)

Al padre a cuyo hijo los otros discípulos no han logrado exorcizar, Jesús le dice que «todo es posible para el que cree» (9,23). Varios temas característicos del evangelio de Marcos se encuentran en esta escena, en particular la llamada a la fe (v. 23), la falta de fe (v. 24) y la autoridad de Jesús (v. 25). Ante la muchedumbre, los escribas y los discípulos, este desconsolado padre conjuga en sí mismo elementos contrarios: fe e incredulidad. Todo se juega en un abandono en Dios (función de la oración para pedir no sólo el milagro, sino la misma fe). (*El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.*)

# En torno al segundo anuncio de la pasión (9,30–10,31)

## El segundo anuncio (9,30–37)

**Lectura de conjunto.** De camino, Jesús anuncia por segunda vez la pasión del Hijo del hombre a sus incrédulos discípulos. Después, durante una parada en Cafarnaún, les muestra sus consecuencias, articulando su enseñanza con una disputa entre discípulos a propósito de la preeminencia en el grupo.

25º domingo ordinario  
Año B  
Mc 9,30-37

**Al hilo del texto.** 1. Al precisar que Jesús atraviesa Galilea sin querer que se sepa, el narrador indica que la enseñanza dada por el camino está reservada a los discípulos, cuya incomprensión señala una vez más (v. 32). La misma claridad de la palabra de Jesús ¿la hace tan difícil de entender? Por otra parte, en Cafarnaún sabremos que, a pesar de su miedo, los discípulos han discutido por el camino. Más que una simple indicación geográfica, el camino es el lugar de la reflexión sobre la manera de ser discípulo (9,33; 10,17-31.32-45).

2. El segundo anuncio de la pasión aporta pocos elementos nuevos en relación con el primero (8,31-33), a no ser el uso del verbo «entregar» en pasiva: Marcos procederá naturalmente así a evocar la Pascua de Jesús (cf. 10,33; 14,10.11.18.21.41.42.44; 15,1.10.15) o la de los discípulos (13,9.11.12).

No se nombra a los responsables del drama. Jesús menciona a «los hombres» en general (en Getsemaní precisará: «los pecadores», cf. 14,41). Las expresiones «lo matarán» y «después de su muerte» ponen de relieve, por efecto de contraste, la idea de resurrección.

3. En la casa, en Cafarnaún, Jesús pregunta a sus discípulos por la discusión que mantenían por el camino. La disputa sobre la preeminencia en el grupo confirma de forma irónica su absoluta incomprensión a propósito de la pasión. Su debate, paralelo al anuncio de ésta, parece incongruente.

4. Jesús recuerda a los Doce que la verdadera grandeza se sitúa en el servicio a todos. Más tarde renovará este recuerdo y lo situará en la lógica de la pasión: «El Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos» (10,45).

5. Jesús realiza un gesto simbólico. Al tomar a un niño, abrazándolo, concreta la inversión de valores que acaba de enunciar. En la sociedad de la época, el niño no tenía un estatuto reconocido, viviendo en estado de dependencia, como un esclavo. Los discípulos son invitados a acoger a aquellos que son insignificantes con respecto a la sociedad. Si hacen esto, acogen al mismo Jesús y a Aquel



### Leccionario: El complot

**25º domingo ordinario B.** Ya hemos escuchado un fragmento de Sab 2 el 13º domingo ordinario B. El pasaje elegido como 1ª lectura (Sab 2,12.17-20) propone escuchar cómo los impíos deciden la muerte del «justo», cuya existencia es un reproche viviente para aquellos que sólo quieren disfrutar de la existencia. El Sal 54 (53) podría ser la oración del justo condenado o del Siervo de Dios mencionado el 24º domingo ordinario B.

que lo ha enviado. Dicho de otra forma, al acoger al más pequeño, paradójicamente es el más grande el que es acogido.

## Las exigencias del seguimiento (9,38-50)

**Lectura de conjunto.** Los Doce han reaccionado vivamente contra un exorcista simpatizante de Jesús: ¿no está reservado curar en nombre de Jesús a los que le siguen? La respuesta es claramente negativa: «No le impidáis...». No hay exclusivismo en el seguimiento reservado a los Doce. El evangelista completa la respuesta de Jesús con una serie de sentencias sin relación, unidas las unas a las otras simplemente mediante palabras-gancho (*arrastrar al pecado, después fuego y sal*).

**Al hilo del texto.** 1. A la intransigencia de los Doce a este respecto no le falta mordacidad: quieren prohibir a alguien hacer un exorcismo cuando ellos mismos no han sido capaces de curar al poseído epiléptico (9,14-29).

2. La sentencia del vaso de agua dado a aquellos que pertenecen a Cristo tiene que ver probablemente con la acogida a los predicadores del Evangelio (v. 41).

3. A pasar de la recompensa por un vaso de agua al castigo por un escándalo, el v. 42 llama la atención sobre la gravedad del escándalo sin precisar su naturaleza. El verbo *skandalizo* significa «hacer caer», «causar la caída», «arrastrar al pecado». La expresión «los pequeños que creen en mí» ha de ser entendida sin duda a la luz de 1 Cor 8-10 o Rom 14, cuando Pablo habla de cristianos cuya fe es frágil.

4. Las tres sentencias de los vv. 43-48 tienen la misma estructura:

- Si una parte del cuerpo te arrastra al pecado...
- ... es preferible para ti entrar mutilado en la vida eterna/Reino...
- ... que entrar/ser arrojado intacto a la Gehenna.

La dureza de estas palabras tan gráficas subraya la gravedad de lo que está en juego. Pero no siempre se precisa la naturaleza exacta del escándalo ni la forma de remediarlo.

5. Al enunciar las condiciones de entrada en la vida eterna o en el Reino, el evangelio insinúa un nuevo tema que será desarrollado en el capítulo siguiente (10,15.17.23.24.25.30).  
26° domingo ordinario  
Año B  
Mc 9,38...48

6. La expresión «donde el gusano no muere ni el fuego se apaga» es una cita implícita del final del libro de Isaías: «Y cuando salgan [del Templo hacia el valle de la Gehenna] verán los cadáveres de los que se rebelaron contra mí. El gusano que los roe no morirá, el fuego que los devora no se apagará; todos quedarán horrorizados al verlos» (Is 66,24). La amenaza que apunta a los que se rebelaron contra el Señor está reservada por Marcos a aquellos que escandalicen a los más débiles (pecado contra Dios y contra la comunidad).



### Leccionario: *El Espíritu sopla donde quiere*

**26° domingo ordinario B.** En la 1ª lectura, el Espíritu de Dios viene no sólo sobre los setenta ancianos que Moisés puso a su lado para gobernar al pueblo, sino también sobre otras dos personas no previstas (Nm 11,25-29). Moisés le expresa a Josué, que está turbado, su deseo de ver a todo el pueblo convertido en profeta (el Sal 19 B [18 B] podría ser su oración). Tanto en Nm como en Mc, la libertad divina atraviesa las tendencias a controlarlo todo inherentes a las instituciones humanas... incluso las más evangélicas.

## Discusión con los fariseos sobre el divorcio (10,1-12)

**Lectura de conjunto.** Jesús abandona definitivamente Galilea hacia Judea. A pesar de su diversidad, el conjunto de episodios referidos en el cap. 10 (discusión sobre el divorcio, acogida de los niños, llamada al hombre rico, reflexión sobre la riqueza y el desapego, tercer anuncio de la pasión, petición de los hijos de Zebedeo y curación de Bartimeo) tienen en común que suceden durante la marcha, en el «camino» que lleva a Jesús hacia Jerusalén y hacia la pasión (10,1.17.32.46.52).

En los vv. 1-12, los fariseos plantean a Jesús una pregunta-trampa que versa sobre la posibilidad que tiene un marido de repudiar a su mujer. Jesús responde apoyándose en la Ley de Moisés. Remontándose al proyecto creador, afirma la indisolubilidad del matrimonio. En privado con sus discípulos saca las consecuencias para el caso de un nuevo matrimonio.

**Al hilo del texto.** 1. Es la segunda vez que los fariseos ponen a Jesús a prueba (en Mc 8,11 habían pedido una señal del cielo). Más tarde le plantearán otra pregunta-trampa sobre el impuesto debido al César (Mc 12,14-15). Sin duda, los fariseos esperan poner a Jesús en contradicción con la Ley mosaica.

2. Jesús responde a la pregunta con otra pregunta y desplaza el problema de lo permitido hacia lo prescrito. Como los fariseos permanecen en el terreno de la casuística, Jesús eleva el debate. Interpreta a Moisés con Moisés refiriéndose al Génesis, primer libro que se le atribuye según las concepciones de la época. Parafraseando el texto bíblico, Jesús muestra que Dios quiso una

unión indisoluble entre el hombre y la mujer. Este proyecto divino inicial es más importante que las posteriores prescripciones que codifican el divorcio.

3. La enseñanza resulta chocante y necesita una explicación particular para los discípulos. Jesús aborda la cuestión de un segundo matrimonio desde dos perspectivas: el repudio de la mujer por el marido y el del marido por la mujer. Este último caso era desconocido en la sociedad judía de la época de Jesús. Corresponde más bien a la sociedad romana, donde viven los cristianos a los que Marcos dirige su evangelio. Pronunciadas en Judea, las palabras de Jesús son actualizadas en función de otra época y otra sociedad.



### Leccionario: **Fundamento del matrimonio**

**27º domingo ordinario B.** La creación de la mujer y la instauración de la pareja humana según Gn 2,18-24 se cuentan en la 1ª lectura. La lectura que hace Jesús es a la vez libre y fiel (mezcla Gn 1,27 y 2,24): sitúa las relaciones humanas (de las que la pareja es el punto de partida, cf. Sal 128 [127]) en el proyecto divino original. Su mensaje sobre el matrimonio indisoluble concierne así a toda la humanidad, tan hábil para dividirse.

## Acogida de los niños (10,13-16)

**Lectura de conjunto.** Quieren acercarse a unos niños a Jesús, pero los discípulos se oponen a ello. Su actitud provoca la indignación de Jesús, que pone a los niños como ejemplo para la acogida del Reino de Dios.

**Al hilo del texto.** 1. La escena es sobria. No es posible determinar en qué circunstancias se lleva a los niños a Jesús. Sólo se precisa «para que los tocara» (en Marcos, el verbo «tocar» tiene un sentido terapéutico, pero no aquí).

27º domingo ordinario  
Año B  
Mc 10,2-16

27º domingo ordinario  
Año B  
Mc 10,2-16



El texto se concentra en el gesto de los discípulos y en la cólera de Jesús.

2. Al apartar a los niños, los discípulos han olvidado lo que Jesús había dicho un poco antes: «El que acoge en mi nombre a un niño como éste, a mí me acoge» (9,37). Por tanto, la indignación de Jesús frente a su actitud está completamente justificada.

3. La solemne declaración del v. 15 puede ser entendida de dos maneras:

- quien no acoge el Reino de Dios como lo acoge un niño, no entrará en él;
- quien no acoge el Reino de Dios como se acoge a un niño, no entrará en él.

La primera lectura pone el acento en la manera de recibir. Jesús pide una actitud de acogida modelada sobre las cualidades propias de un niño. La afirmación del v. 14 confirmaría esta interpretación. La segunda lectura pone el acento en lo que se recibe. Jesús muestra el ejemplo al abrazar y bendecir a los niños (v. 16). Este gesto confirmaría más bien la segunda interpretación.

## La llamada al hombre rico (10,17-31)

**Lectura de conjunto.** Una pregunta planteada por alguien anónimo es el punto de partida de un relato de vocación que no concluye. Jesús muestra la dificultad de la salvación para un rico. Promete una recompensa ya aquí abajo para aquellos que lo hayan abandonado todo por su causa y la del Evangelio, estando la recompensa última en el «mundo futuro».

**Al hilo del texto.** 1. La escena tiene lugar en el momento en que Jesús se pone en camino; es la ocasión de una

nueva enseñanza sobre el seguimiento. La pregunta planteada es clásica, pero el hombre le da un giro personal: «¿Qué debo hacer?» El título de «Maestro bueno» que da a Jesús es único en el NT. Jesús desvía la atención de sí mismo para dirigirla a Dios. Lo que «hay que hacer» está indicado por Dios, quien, en su bondad, ha dado los mandamientos. De ellos, Jesús cita únicamente aquellos que tratan de las relaciones con el prójimo.

28º domingo ordinario

Año B

Mc 10,17-30

### Seguir a Jesús

«¿Seguir a Jesús constituye un “suplemento” de ser en una vida ya plena (devolver la hija a un Jairo por otro lado lleno de todo)? ¿O seguir a Jesús permite apaciguar el “hambre” y la “sed” material (Jesús taumaturgo) o incluso las ambiciones más nobles –aunque ambiguas– de los discípulos (liberación de Israel)? Si éste es el caso, el seguimiento es posible, pero no permite “salvar” la vida, es decir, captar lo que constituye la verdad de la existencia humana en este mundo. Pues semejante seguimiento es sólo una forma de colmar las insostenibles carencias de la existencia.

Para Marcos, seguir a Jesús es comprender (en el sentido de una revelación) que la existencia verdadera reside en la relación que la palabra del Hijo del hombre establece entre el Padre y el individuo. “Querer seguir a Jesús” es ligar la vida al Hijo del hombre, hasta el punto de que la verdadera identidad queda entonces “escondida en Cristo” (Col 3,3). El mundo no puede nada contra aquel que ha ligado su vida a la palabra del Hijo del hombre, pues su verdadera existencia reside en ese nombre secreto que nadie más conoce sino aquel que lo recibe (Ap 2,17), el nombre de hermano del Hijo del hombre y, por tanto, hijo adoptivo del Padre. Eso no impide que el paso de una comprensión del seguimiento a la otra continúe bajo el signo de una paradoja siempre desconcertante para la razón humana. Porque la Buena Nueva se encuentra siempre con nuestra voluntad de autonomía, de autosuficiencia y de señorío de nuestra existencia»

Élian CUVILLIER, *L'évangile de Marc.*  
París, Bayard, 2002, p. 176.

2. En la respuesta del hombre no hay nada de orgulloso ni de presuntuoso. Jesús le dirige una mirada amorosa. Sabiendo lo que hay en el fondo de los corazones (cf. Mc 2,8), aprecia la sinceridad de sus palabras y propone al hombre dar un paso más para llegar a ser discípulo suyo. Sin embargo, plantea una exigencia, no formulada en las llamadas precedentes.

En su pregunta inicial, el hombre se preocupaba por heredar la vida eterna. Jesús se une a su petición ofreciéndole un tesoro en el cielo –y quizá implícitamente, de forma inmediata, en el seguimiento–, pero que supone un desapego total a sus bienes terrenos. Esta exigencia está en la línea de las condiciones par ser discípulo (cf. 8,34-35). *Por desgracia, la importancia de sus riquezas (de las que el lector se entera al final de la perícopa) no permite al hombre dar el paso de seguir a Jesús.*

3. En el diálogo que sigue con sus discípulos (10,23-31), Jesús subraya la dificultad para un rico de entrar en el Reino de Dios. Aunque en sus parábolas ya había enseñado que «las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás deseos» podían ahogar la Palabra (Mc 4,19), sus declaraciones suscitan la estupefacción. Lejos de tranquilizar a sus discípulos, Jesús refuerza y generaliza sus palabras con la famosa frase sobre el camello. El carácter hiperbólico de la imagen es evidente. Destaca la imposibilidad para todos los hombres, y aún más para los ricos, de acceder a la salvación por sus propias fuerzas. Como contraste aparece el poder de Dios. Para él todo es posible.

4. En nombre del grupo, Pedro recuerda cómo ellos se han convertido en discípulos. Los verbos «abandonar» y «seguir» han sido empleados durante el primer relato de vocación (1,18). En una solemne declaración, Jesús tranquiliza a estos discípulos prometiéndoles ya aquí una recompensa abundante, «cien veces más». Desde ahora forman parte de su familia. La declaración se une a la de Mc 3,32-35, donde había instituido su nueva familia, no fundamentada en los lazos de parentesco. Para los discípulos posteriores a la Pascua, es en la comunidad cristiana donde se vive la nueva fraternidad.

5. Vivir en la familia de Jesús no es cosa fácil. Jesús anuncia persecuciones. Sus palabras recuerdan las de Mc 4,17, donde se aludía a las persecuciones a causa de la Palabra. Anuncia las palabras mucho más duras de Mc 13,9-13 con los conflictos en el propio seno de las familias: «El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo».



### Leccionario: **Los tesoros de la Sabiduría**

**28° domingo ordinario B.** En la 1ª lectura (Sab 7,7-11), el sabio rey Salomón llama a los responsables a reflexionar sobre su jerarquía de valores. Para él, la sabiduría, don de Dios, es la madre de todos los bienes, lo que confirma la oración de Sal 90 (89). Por contraste, la opción por el Reino de Dios abre a las «cien veces más» prometidas por Jesús y a las persecuciones.

# En torno al tercer anuncio de la pasión (10,32-52)

## La petición de los hijos de Zebedeo (10,32-45)

**Lectura de conjunto.** De camino a Jerusalén, Jesús anuncia su pasión por tercera vez, con más detalles que en los anuncios anteriores (vv. 32-34). Él «precede» a sus discípulos, que, «espantados», no obstante le siguen. Una vez más, el anuncio de la pasión se reserva a los Doce. En este contexto, la petición de Santiago y Juan parece completamente desfasada.

Jesús acaba de anunciar el rechazo del que va a ser víctima, y los hijos de Zebedeo piden poder sentarse a su derecha y a su izquierda en su gloria (vv. 35-37). Jesús les hace una promesa que el lector, contrariamente a los personajes del relato, entiende en todo su alcance: la copa y el bautismo serán los de la pasión (vv. 38-39). La indignación de los otros diez a propósito de la petición de Santiago y Juan va a permitir a Jesús recordar de nuevo que la verdadera grandeza está en el servicio (vv. 40-44). Concluye con una declaración que a la vez fundamenta el modo en que concibe las relaciones entre discípulos y da sentido a su vida, su misión e incluso a su anunciada muerte (v. 45).

**Al hilo del texto.** A pesar de que Jesús ha mencionado la venida del Hijo del hombre en gloria (Mc 8,38), la petición de los hijos de Zebedeo muestra que estos dos discípulos no han comprendido el tercer anuncio de la pasión. Según el contexto, las expresiones «beber de la copa» y «recibir el bautismo» hacen referencia a la pasión y la muerte de Jesús. La imagen de la copa será retomada en Getsemaní (Mc 14,36). Para evocar la muerte de Jesús, la

imagen del bautismo, asociada a la de la copa, es propia de Marcos. Es de notar que, para Pablo, el bautismo asocia al cristiano a la muerte de Cristo (Rom 6,2).

2. ¿Saben Santiago y Juan lo que dicen cuando replican a Jesús? ¿Comprenden su respuesta? El lector del NT sabe que uno de los dos hermanos, Santiago, morirá decapitado (cf. Hch 12,2). Jesús dice que no puede acceder a su petición inicial, dando a entender que únicamente importa el camino que lleva a la cruz, y que lo demás depende de Dios (sobre los límites del conocimiento de Jesús, cf. también 13,32). Ironía: en el Gólgota, a dere-

29º domingo ordinario

Año B

Mc 10,35-45

### El rescate por la multitud

«El Hijo del hombre no toma sobre sí la condena que la multitud merece. Más bien ayuda a que escape a ese veredicto, pagando por ella, por sus propios medios, la suma de su fianza. La generosidad del Hijo del hombre no consiste en cargar, como un chivo expiatorio, con la pena destinada a la multitud, sino en proveer con liberalidad, como un amigo generoso, el pago del precio que exige, para la multitud, la absolución de su merecido castigo. El Hijo del hombre no sustituye a la multitud para cargar con su condena, como si a partir de ahora él fuera el condenado. La sustituye para asumir por su cuenta los gastos a los que ella no puede hacer frente, a fin de hacer posible su absolución».

Adrien SCHENKER,

«Substitution du châtement ou prix de la paix?»,

en *La Pâque du Christ, mystère de salut.*

*Mélanges offerts au P. F.-X. Durrwell.*

Lectio Divina 112. París, Cerf, 1982, p. 81.

cha e izquierda del Crucificado habrá... dos bandidos (15,27).

3. La indignada reacción de los otros diez es ocasión de una nueva enseñanza sobre el comportamiento de los discípulos. Éstos son invitados a calcar su actitud sobre la de su Maestro y no sobre la de los «jefes de las naciones paganas». El que quiera ser grande debe hacerse el «esclavo de todos» (aquí se perfila la figura del Siervo sufriente [Is 53]). La palabra «rescate» (griego *lytron*) –única vez que la emplea Mc– es difícil de entender (cf. recuadro). Quedémonos con que Jesús da su vida en favor de una salvación, y salvación para todos. Encontraremos esta dimensión universal en las palabras sobre la copa (14,24).



### Leccionario:

#### El Siervo y la multitud

**29º domingo ordinario B.** Después del 3º canto del Siervo (cf. 24º domingo ordinario B), éste es un fragmento del 4º (1ª lectura: Is 53,10-11), cuya elección está articulada sobre el «rescate por la multitud» (cf. recuadro). Esta figura del Siervo cuyo sufrimiento ofrecido por amor hace posible el perdón de la multitud es una de las más importantes del AT para comprender a Jesús.

## Curación del ciego Bartimeo (10,46-52)

**Lectura de conjunto.** Mientras que Jesús, los discípulos y una numerosa muchedumbre suben de Jericó a Jerusalén, un ciego está sentado al borde del camino. La curación de este ciego forma pareja con la del ciego de Betsaida (8,22-26). Concluye la parte central del evangelio, consagrado al seguimiento de Je-

sús. Bartimeo, que estaba inmóvil al borde del camino, va a seguir a Jesús por ese camino después de haber sido «salvado» por él.

**Al hilo del texto.** 1. A diferencia de otros relatos de curación, el ciego no es anónimo. Su grito es una llamada de auxilio: el «hijo de Timeo» quiere encontrarse con el «hijo de David» (primera vez que aparece este título mesiánico; lo volveremos a encontrar en 12,35). Observemos que el ciego es más clarividente que la muchedumbre con respecto a la identidad de Jesús: le hablan de «Jesús de Nazaret» y él interpreta «Jesús, hijo de David».

2. En el v. 48 resulta sorprendente que Bartimeo sea conminado a callarse. Los discípulos habían regañado a los niños (10,13), pero hasta ahora los enfermos eran llevados normalmente ante Jesús (3,7-10; 6,55-56). Una vez curados, era Jesús quien les pedía que se callaran.

3. El ciego grita cada vez más. Entonces Jesús se detiene y ordena que le llamen. El cambio de actitud de la muchedumbre es espectacular: no sólo obedece llamando al ciego, sino que lo invita a la confianza (vv. 48-49).

4. Inmóvil como estaba, el ciego se pone entonces en movimiento («dio un salto»). El abandono del manto puede marcar una ruptura con su estado pasado de mendicante.

5. Jesús le plantea una pregunta en términos que recuerdan la que se había planteado a los hijos de Zebedeo (10,36). En su respuesta, el ciego le llama «Rabuní». Este título, forma enfática de «Rabí» (Maestro), señala sin duda una forma de relación, ciertamente diferente de la de los discípulos, aunque quizá más íntima. En todo caso se concreta en una marcha inmediata en pos de Jesús.

6. La última declaración de Jesús, «Vete, tu fe te ha salvado», apunta a la curación física, aunque no exclusiva-

30º domingo ordinario  
Año B  
Mc 10,46-52

mente. Como siempre, la salvación integra la salud y la su-  
pera. Al señalar que Bartimeo sigue a Jesús por el cami-  
no, Mc describe la actitud correcta del discípulo, menos por  
lo que respecta a la respuesta a una vocación (Bartimeo  
no ha sido «llamado») que a la adhesión a la perspectiva  
de la cruz (que causa tanto temor a los Doce, cf. 10,32).

7. El relato compromete en el camino de la cruz. En Bet-  
saida se abrieron unos ojos; después, en Cesarea de Filipo,  
los Doce –Pedro el primero– reconocieron la verdadera  
identidad de Jesús. En Jericó se abren unos ojos y se afir-



## Leccionario: El retorno de los rescatados

**30º domingo ordinario B.** El oráculo de Jr 31,7-9 (1ª lectura)  
menciona brevemente a un ciego –y un cojo– entre la muche-  
dumbre de los deportados que vuelven alegres del exilio (retorno  
cantado por el Sal 126 [125]). Para él, igual que para Bartimeo,  
es una experiencia de salvación.

man unas piernas; ¿cómo actuarán los Doce, entre ellos  
Pedro, en Jerusalén?

### Índice de otras lecturas del Leccionario

*Se han señalado solamente las lecturas que, relacionadas por la liturgia con una perícopa evangélica, son objeto de una nota en el apartado «Leccionario» (no se indican los salmos responsoriales).*

Gn 1,1-2,2	El primer día de la semana	p. 72	Jr 23,1-6	El verdadero pastor	p. 34
Gn 2,18-24	Fundamento del matrimonio	p. 48	Jr 31,7-9	El retorno de los rescatados	p. 53
Gn 3,9-15	La derrota de Satanás	p. 23	Ez 2,2-5	El profeta y los rebeldes	p. 70
Gn 22	Isaac y Jesús	p. 45	Ez 17,22-24	El árbol plantado por Dios	p. 25
Ex 24,3-8	La sangre de la alianza	p. 64	Jon 3,1-10	Llamada y conversión	p. 13
Lv 13,1-2.45-46	La transgresión y la regla	p. 15	Sal 22 (21)	Se rebajó	p. 70
Nm 11,25-29	El Espíritu sopla donde quiere	p. 47	Job 7,1-7	Una autoridad sin parangón	p. 14
Dt 4,1-8	La ley del Señor	p. 36	Job 38,8-11	El señor del mar	p. 27
Dt 5,12-15	El hombre y el sábado	p. 20	Dn 7,9-13	Transfiguración	p. 45
Dt 6,2-6	El mandamiento principal	p. 57	Dn 12,1-3	La salvación que viene	p. 60
Dt 18,15-20	Una autoridad sin parangón	p. 14	Sab 1,13-15; 2,23-24	Dios no ha creado la muerte	p. 29
1 Re 17,10-16	La viuda de Sarepta	p. 58	Sab 2,12.17-20	El complot	p. 46
Am 7,12-15	La misión del profeta	p. 32	Sab 7,7-11	Los tesoros de la Sabiduría	p. 50
Os 2,16-22	El Esposo	p. 18	Hch 1,1-11	Resurrección y misión	p. 74
Is 35,4-7	Las maravillas de la salvación	p. 38	1 Cor 1,3-9	El Señor que viene	p. 61
Is 40,1-11	La venida del Señor	p. 10	Flp 2,6-11	Se rebajó	p. 70
Is 43,16-28	El perdón de los pecados	p. 17	2 Pe 1,16-19	Transfiguración	p. 45
Is 50,4-7	Se rebajó	p. 70	1 Jn 5,1-9	La venida del Señor	p. 10
Is 50,5-9	El siervo de Dios	p. 43			
Is 53,10-11	El Siervo y la multitud	p. 52			
Is 55,1-11	La venida del Señor	p. 10			
Is 63,16-64,7	El Señor que viene	p. 61			

# El juicio de Jerusalén (11,1-13,37)

**D**espués de una entrada en Jerusalén al modo de un rey lleno de humildad, Jesús se dirige al Templo, centro vital de la religión de Israel. Aquello de lo cual es testigo le conduce a pronunciar un juicio sobre las instituciones que están ligadas a él. Se encuentra con la hostilidad de las autoridades, que tratan de ponerle en dificultades mediante una serie de controversias. Jesús llega a anunciar la ruina del Templo y el próximo advenimiento del Hijo del hombre. Después continúa con una advertencia para sus discípulos sobre las dificultades futuras y una exhortación a la vigilancia<sup>9</sup>.

## Entrada del rey humilde en Jerusalén (11,1-10)

**Lectura de conjunto.** La escena se desarrolla en dos tiempos: los preparativos y la propia entrada. Jesús da indicaciones minuciosas que se revelan extraordinariamente

exactas. Todo sucede como había anunciado. Se presenta como el rey humilde de la profecía: «Salta de alegría, Sión, lanza gritos de júbilo, Jerusalén, porque se acerca tu rey, justo y victorioso,

humilde y montado en un asno, en un joven borriquillo» (Zac 9,9). La gente extiende sus mantos sobre el camino, como en una consagración real. Sus aclamaciones se inspiran en el Sal 118 (117), salmo mesiánico.

**Al hilo del texto.** 1. El texto es más preciso que de costumbre en cuanto a la localización de los acontecimientos. Enumera los diferentes lugares donde se va a desa-

---

### 9 Para leer

- Jacques DUPONT, *Les trois apocalypses synoptiques* Lectio Divina 121 París, Cerf, 1985, pp 9-47
- Camille FOCANT, «Vers une maison de prière pour toutes les nations (Mc 11-15)», en C FOCANT (ed.), *Quelle maison pour Dieu?* Lectio Divina (numero extraordinario) Paris, Cerf, 2003, pp 255-283
- Elian CUVILLIER, *Los apocalipsis del Nuevo Testamento* Cuadernos Biblicos 110 Estella, Verbo Divino, 2002, pp 18-23

Domingo de Ramos y  
de la pasión.  
Año B  
Mc 11,1-10

rollar la pasión de Jesús: Jerusalén, Betania y el monte de los Olivos. Por otra parte, al tener cuidado en observar estas indicaciones, Marcos establece una relación con el itinerario que, según una tradición judía, Dios y su Mesías seguirían cuando tuviera lugar el juicio escatológico (cf. Zac 14,4).

2. El asno atado puede hacerse eco de un pasaje de la bendición de Jacob a punto de morir concedida a Judá. Se dice que un descendiente de éste «atará a la viña su asno y a la cepa las crías de su asno» (Gn 49,11 LXX). Jesús desata el asno. Sentarse sobre un asno que aún no ha sido montado es un signo de honor cuyo carácter de real humildad es subrayado en la profecía de Zacarías (Zac 9,9); esto contrasta con el otro signo de honor que constituye el tapiz de mantos, que evoca lejanamente la consagración de Jehú (2 Re 9,12-13), monarca cuyo recuerdo

bíblico no presenta como primera cualidad la dulzura precisamente.

3. En labios de Jesús, en el v. 3, el título «Señor» tiene un alcance cristológico tanto más fuerte cuanto que en el v. 9 el mismo término designa a Dios en la aclamación de la muchedumbre, inspirada en el Sal 118 (117). Esto refuerza los rasgos divinos de Jesús ya sugeridos por el camino tomado para entrar en Jerusalén.

4. La aclamación de la muchedumbre se compone de una frase del Sal 118 (117),25-26, que, en este contexto, adquiere un sentido mesiánico y un reconocimiento de la venida del reino de David en la persona de Jesús. La aclamación «hosanna» es, bien una abreviatura del hebreo *hoshia-na*, bien una arameización de esta misma expresión. Aunque significa «salva, pues», aquí se ha convertido en una aclamación litúrgica del mismo tipo que *aleluya*.

## La higuera maldita y el Templo purificado (11,11-26)

Después de la solemne entrada en Jerusalén, Jesús se dirige al Templo. Vuelve allí al día siguiente y maldice a una higuera que encuentra en su camino porque no tiene fruto (11,12-14). Expulsa a los vendedores del Templo. Las autoridades religiosas traman contra él, pero, por temor a la muchedumbre, se abstienen de actuar (11,15-19). Al

día siguiente, volviendo a pasar ante la higuera seca, Jesús enseña a sus discípulos la fe capaz de mover montañas y la fuerza de la oración (11,20-26). Por su composición, la secuencia da a entender que la gente del Templo se parece a la higuera estéril. (*El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.*)

# Las últimas controversias (11,27-12,44)

## Con los miembros del Sanedrín (11,27-12,12)

En el Templo, «los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos» interrogan a Jesús sobre su autoridad. Éste rehúsa responderles, pero habla en parábolas. La de los viñadores homicidas que matan al hijo amado anticipa la suerte que le aguarda (11,27-12,12). (El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.)

## Con los fariseos y después con los saduceos (12,13-27)

Al no poder hacer nada contra Jesús por miedo a la muchedumbre, las autoridades religiosas se retiran. En su lugar aparecen fariseos (y herodíanos, recuerdo de 3,1-6) para plantearle una pregunta-trampa sobre el impuesto debido al César (12,13-17). Les suceden los saduceos, los cuales, a partir de un caso escolar (una viuda que se ha casado con siete hermanos), le preguntan sobre la resurrección (12,18-27). (El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.)

## Con un escriba anónimo (12,28-34)

**Lectura de conjunto.** En el centro de la serie de controversias entre Jesús y las autoridades de Jerusalén, el

diálogo con un escriba sobre el mandamiento principal constituye una excepción. Al escriba no le anima ninguna

mala intención. Al escuchar las anteriores respuestas de Jesús a sus detractores, subraya su exactitud. Su pregunta retoma una problemática conocida en el judaísmo de la época. La respuesta de Jesús no es otra que el *Shemá Israel*, la confesión de fe israelita (Dt 6,4-5). Pero Jesús tiene cuidado en asociar a este mandamiento otro: el amor al prójimo (Lv 19,18).

**Al hilo del texto.** 1. La palabra griega *entolé* («mandamiento») está en femenino, pero *panton* («todos») está en neutro. La pregunta del escriba no versa, pues, sobre «el primero de todos los mandamientos» (como lo entiende la traducción litúrgica), sino sobre «el primer mandamiento de todas las cosas». El escriba quiere saber lo esencial, el centro de la Torá, la llave que abre a la comprensión de todo.

2. Citando Dt 6,4-5, fundamento de la fe monoteísta que cada judío debe recitar por la mañana y por la tarde, Jesús muestra que está arraigado en esta fe. Añade «con toda tu inteligencia» a la lista de las facultades requeridas para amar a Dios.

3. El segundo mandamiento es una cita literal de Lv 19,18. A pesar de que el judaísmo ya había asociado el amor al prójimo al amor a Dios, la originalidad de las palabras de Jesús reside en la asociación de dos citas bíblicas y en la preeminencia que Jesús concede a estos mandamientos.

4. La aprobación del escriba a este doble mandamiento esencial está subrayada con una repetición casi idéntica de las palabras. El escriba se inclina ante su Maestro glosan-



do en cierta forma su respuesta. Reafirma vigorosamente la unicidad de Dios, añadiendo una fórmula en forma negativa (¿eco de Ex 8,6 o de Dt 4,35?). La conclusión del escriba se inscribe en la línea del oráculo de Os 6,6: «Lo que quiero es misericordia, y no sacrificio; conocimiento de Dios, más que holocaustos». En el mismo sentido se puede citar también 1 Sam 15,22: «¿Acaso ama el Señor más los holocaustos y los sacrificios que la obediencia a la palabra del Señor? No, la obediencia es preferible al sacrificio, la docilidad a la grasa de carneros». Podemos recordar cómo había citado Jesús Is 29,13: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es inútil el culto que me dan; las doctrinas que enseñan sólo son preceptos humanos» (cf. Mc 7,6-7).

5. Jesús –única vez en el relato evangélico– tiene palabras benevolentes hacia el escriba (cf. Mc 2,8; 3,5.23-30; 7,6-13; 8,12.15.31; 10,5.33; 12,1-12.15.24.27.38-40). Probablemente aprecia que el escriba establezca una estrecha relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo, y que afirme la superioridad del doble mandamiento sobre el culto sacrificial. Pero el final de sus palabras quizá contenga una reserva: «Cuidado, aún no has entrado»; a menos que se



### Leccionario: El mandamiento principal

**31º domingo ordinario B.** La fuerza de Dt 6,2-6 (1ª lectura) procede del vínculo indisoluble entre los tres verbos «temer», «escuchar» y «amar». Su cumbre es indudablemente la profesión de fe en el Dios único del «*Shemá Israel*, escucha, Israel...» Esta profesión de fe que se prolonga en el mandamiento es a la vez pública (recitada diariamente) e íntima (inscrita en el corazón). Mediante el amor, la observancia de la Ley (cf. Sal 18 [17]) se abre naturalmente al amor al prójimo

trate de una litotes: «Estás cerca y eres apto para entrar en él». Desde el pasaje siguiente volverá la polémica con los escribas, por iniciativa de Jesús.

### Cuestión sobre el Mesías, hijo de David (12,35-37)

En el Templo, Jesús discute con los escribas sobre una cuestión doctrinal relativa al Mesías/Cristo, que debe ser «hijo» del gran rey David. Jesús expresa sus reticencias: insistir en la filiación davídica del Mesías es arriesgarse a confinarlo en un papel político. Insiste: el Mesías es mayor que David. El lector sabe incluso desde el primer versículo del evangelio que Jesús es... Hijo de Dios. (El Leccionario del año B no ofrece este pasaje.)

### Advertencia contra los escribas (12,38-40)

**Lectura de conjunto.** En su última enseñanza a la muchedumbre, Jesús advierte severamente contra los escribas. Su actitud hipócrita está en contradicción con el doble mandamiento del amor que un escriba acaba de reconocer como esencial (Mc 12,28-34). Los reproches de Jesús son una cita y continuación del juicio emitido contra los fariseos y los escribas de Jerusalén con los que se ha encontrado en Galilea: «Anuláis la palabra de Dios con tradiciones que os transmitís. Y hacéis muchas cosas semejantes a ésta» (7,13).

32º domingo ordinario

Año B

Mc 12,38-44

**Al hilo del texto.** 1. Esta perícopa está ligada a la precedente mediante la palabra «escriba» y a la siguiente por

el término «viuda». Desde el principio de su ministerio público, los escribas forman parte de los adversarios principales de Jesús (cf. 2,16; 3,22; 7,1.5; 8,31; 9,14; 10,33; 11,18.27).

2. Ignoramos a qué prácticas exactas se refiere el texto cuando habla de «vestiduras solemnes» de los escribas o de los bienes de las viudas «devorados» por ellos. Ciertamente, el detalle importa menos que el sentido general, que denuncia la búsqueda de honores, la codicia y la hipocresía de los escribas para constituirlos en anti-modelos del verdadero discípulo (9,35; 10,31.43-44).

## La viuda y su óbolo al Templo (12,41-44)

**Lectura de conjunto.** El episodio está insertado entre la advertencia contra los escribas, que «devoran los bienes de las viudas», y el gran discurso escatológico, donde se tratará de la destrucción del Templo (Mc 13,2). La piedad de la viuda contrasta tanto con la hipocresía de los escribas como con las donaciones de los ricos.

32º domingo ordinario  
Año B  
Mc 12,38-44

Observando esta sencilla escena, Jesús ofrece de ella una interpretación que exalta a esta mujer, pero que quizá condena al Templo, que le arrebató «todo lo que ella tenía para vivir».

**Al hilo del texto.** 1. El narrador subraya el contraste entre las generosas ofrendas de los ricos y las dos moneditas de la pobre viuda. En una solemne declaración a sus discípulos, Jesús reconoce en la ofrenda de la viuda más que su valor objetivo: «Ha echado de lo que necesitaba» (v. 44). No plantea explícitamente un juicio de valor, aunque tampoco invita a sus discípulos a imitar a la viuda. Se pueden interpretar sus palabras, bien como una alaban-

### ¿Alabanza o queja?

«La donación de toda la vida suena simbólicamente a lo que Jesús va a vivir en la cruz. La ofrenda de la viuda no es razonable, de igual manera que la de Jesús tampoco le parece razonable a Pedro. Dicho de otra manera, está en la línea del valor positivo más fundamental del relato evangélico y merece, por este motivo, la alabanza. Por otro lado, esta ofrenda sin reservas al tesoro del Templo, administrado por aquellos que devoran las casas de las viudas, tiene algo de irrisorio y absurdo, encaminado a suscitar la queja».

Camille FOCANT, *L'Évangile selon Marc*.  
París, Cerf, 2004, p. 472.

za de la viuda, bien como una lamentación sobre su despojamiento.

2. Jesús va a abandonar el Templo para no volver nunca más a él. Inmediatamente va a resonar el discurso sobre la destrucción del edificio (Mc 13). En este contexto, ¿acaso no denuncia Jesús un sistema religioso que conduce a una pobre viuda a darlo todo, incluido lo que le resulta necesario? De igual manera que era condenable una forma de practicar la ofrenda sagrada que dejaba a los padres en la necesidad (Mc 7,11-13). Semejante sistema religioso, como el propio Templo, está llamado a desaparecer.



### Leccionario: La viuda de Sarepta

**32º domingo ordinario B.** La viuda de Sarepta (1 Re 17,10-16) es la digna antepasada de la viuda del Templo. Ha dado de lo que necesitaba para alimentar al profeta Elías. Su confiada generosidad se opone a los gestos ostentosos de los ricos. El Señor protege a sus semejantes que se apoyan en él (Sal 146 [145]).

# El discurso escatológico (13,1-37)

## La ruina futura (13,1-4)

Al salir del Templo, uno de los discípulos de Jesús admira el hermoso edificio. Jesús predice sin miramientos una destrucción total. Sobre el monte de los Olivos, frente al Templo, los cuatro discípulos que fueron llamados en primer lugar (Mc 1,16-20) le preguntan entonces por el momento y los signos que anuncian semejante acontecimiento. (*La liturgia del año B no ofrece este pasaje.*)

## De prueba en prueba (13,5-23)

Como respuesta a las preguntas de los cuatro discípulos, Jesús pronuncia un discurso sobre el fin de los tiempos (es el discurso más largo del evangelio de Marcos). En él se distinguen cuatro partes: los signos precursores (vv. 5-13), el signo de la gran prueba (vv. 14-23), el tiempo del fin (vv. 24-27) y, como conclusión, una serie de advertencias (vv. 28-37).

El Leccionario del año B sólo ofrece las dos últimas partes, leídas al final del año litúrgico: Mc 13,33-37 el primer domingo de Adviento; Mc 13,24-32 en el domingo ordinario 33° (y penúltimo).

## La venida del Hijo del hombre (13,24-27)

**Lectura de conjunto.** Después de una advertencia contra los falsos mesías y los falsos profetas, Jesús anuncia el final de la historia, del que indica tres características: una conmoción cósmica (vv. 24-25), la venida en glo-

## La comunidad de Marcos

«Del relato se pueden deducir algunos rasgos sugestivos de una experiencia histórica. La que se perfila es la imagen de una comunidad en camino, que se separa de la fiebre apocalíptica (13,6-8), que toma distancias con relación a las instituciones judías (el sábado, por ejemplo, 2,27-28) y que se vuelve hacia los otros, los paganos, bajo la inspiración de la libertad de Jesús, el cual, para conducir a todo hombre al corazón de la creación de Dios, ha tenido que franquear muchas fronteras. Ella asume su vida desarraigada, itinerante, que atraviesa las tormentas de la historia y de la fe. Encuentra acogida y fuerza para afrontar la novedad en el pan que le reparte su Señor, como hizo Dios por su pueblo en el éxodo. Alentada por momentos de retiro en casas donde es enseñada, es llevada hacia adelante, en busca de reconocimiento, sobre todo por la pregunta “pero ¿quién es Jesús?”. Al preguntarse por él es cuando ella responde de sí misma. Ella modela su identidad escribiendo y leyendo su historia, labra el camino de su futuro al contar cómo comienza su liberación, que recibe como una curación, una resurrección».

Corina COMBET-GALLAND, «L'évangile de Marc», en D. MARGUERAT (ed.), *Introduction au Nouveau Testament*. Ginebra, Labor et Fides, 2000, p. 49.

ria del Hijo del hombre (v. 26) y la reunión de los elegidos (v. 27).

**Al hilo del texto.** 1. La conmoción cósmica se inspira en imágenes de la literatura profética empleadas para describir el «día del Señor» (Is 13,10; 34,4; Jl 2,10; 3,3-4; 4,15). Según Gn 1,14-19, el sol y la luna fueron fijados para marcar el ritmo del tiempo. Así pues, la conmoción cósmica que quiebra lo que se estableció en la creación del mundo marca simbólicamente el fin del tiempo, dicho de otra manera, el fin de la historia.

33° domingo ordinario  
Año B  
Mc 13,24-32

2. La descripción de la venida del Hijo del hombre se inspira sin duda en Dn 7,13-14. Pero, en Mc, el Hijo del hombre no se adelanta hacia el Anciano (= Dios) para una entronización, sino hacia los hombres, que lo ven venir sobre las nubes.

3. El Hijo del hombre está asistido por ángeles. En 8,38 Jesús ya había evocado la Parusía del Hijo del hombre acom-

1<sup>er</sup> domingo de Adviento  
Año B  
Mc 13,33-37

pañado por ángeles. Tienen como misión reunir a los elegidos «de los cuatro rincones del mundo» y «del extremo de la tierra al extremo del cielo». El carácter

universal de semejante reunión no puede ser mejor afirmado. Prolonga la directriz dada un poco antes: «Es preciso que la Buena Nueva se proclame a todas las naciones» (13,10).

Las palabras de Jesús no tratan del juicio final, sino de la reunión de los elegidos. Por tanto, después de la descripción de las pruebas que aguardan a los discípulos (13,9-13), el anuncio de la venida del Hijo del hombre reviste un carácter muy positivo. El discurso, que recurre a imágenes de la apocalíptica, no desvela sólo lo que va a suceder al final de los tiempos, sino que exhorta a los discípulos a resistir en las pruebas a las que la «parusía» (la venida del Señor) pondrá término.



### Leccionario: La salvación que viene

**33<sup>o</sup> domingo ordinario B.** El mensaje del libro de Daniel culmina aquí, en Dn 12,1-3 (1<sup>a</sup> lectura), en una de las primeras expresiones de la fe en la resurrección (cantada a su manera por el Sal 16 [15]). Los últimos tiempos han comenzado desde la muerte y la resurrección de Jesús. Las luchas ya no se libran entre las naciones, sino entre los poderes del mal y la Iglesia del Resucitado. Es inútil aguardar el fin del mundo: cada día hay que reconocer los humildes signos de la acción de Cristo resucitado.

## Exhortación a la vigilancia (13,28-37)

**Lectura de conjunto.** Después de la descripción de la venida del Hijo del hombre, Jesús aborda la cuestión del «cuándo» (13,4). Emplea la comparación de una higuera cuando el verano está cerca (vv. 28-29). Solemnemente declara la inminencia de estos acontecimientos (v. 30) y certifica su realización (v. 31). Pero, para evitar cualquier cálculo erróneo, informa de que nadie conoce el día ni la hora del final de los tiempos (vv. 32-33). Esta ignorancia fundamenta una actitud de vigilancia a imagen del portero de una casa que espera el regreso de su señor (vv. 34-37).

### La vigilancia

«Esta vigilancia sigue estando caracterizada por el hecho de que no es solamente la espera de un acontecimiento, sino de alguien: aquel que conocemos y que sabemos que tiene que venir. Se trata de una espera esencialmente condicionada por la fe en la resurrección de Jesús. Lo esperamos porque, resucitado y elevado a la gloria de Dios, no podría faltar para ejercer la función de la que está investido, la de juzgar a todos los hombres. Sus discípulos saben que serán juzgados sobre su vigilancia, es decir, concretamente sobre su fidelidad para responder a las exigencias del mensaje evangélico».

Jacques DUPONT, *Les trois apocalypses synoptiques*. París, Cerf, 1985, pp. 45-46.

**Al hilo del texto.** 1. Cuando la higuera echa hojas, es señal de que el verano está cerca; cuando la conmovión cósmica tenga lugar, el Hijo del hombre estará próximo y la transición será tan natural como el paso de una estación a otra... Hay un contraste entre la espectacularidad de lo apuntado (el final de la historia) y la sencillez de la imagen empleada.



2. Las informaciones sobre la proximidad de la Parusía se contrapesan con la ignorancia de la fecha exacta del acontecimiento. Sin embargo, la expresión «cuando veáis que sucede esto» puede ser puesta en paralelo con «cuando veáis el ídolo abominable y devastador» (13,14). Así pues, los acontecimientos de los que se ha tratado en 13,14-23 serían los signos precursores de la venida del Señor.

3. El exclusivo conocimiento de Dios del final ya estaba afirmado en Zac 14,7: «Será un día único; el Señor lo conoce». La ignorancia del Hijo puede plantear un problema cristológico. Pero en Mc se sitúa en el marco de un razonamiento *a fortiori*: si el Hijo ignora la fecha, con mayor razón los discípulos. Por tanto no hay lugar para especulaciones.

4. La ignorancia de esta fecha desemboca en una triple llamada a la vigilancia. Esto confirma el carácter parenético del discurso de Jesús, que concierne al tiempo de des-

## Leccionario: *El Señor que viene*

**1<sup>o</sup> domingo de Adviento.** El evangelio, primer pasaje de Marcos, sustrae la venida del Señor a los cálculos humanos. La exhortación a vigilar activamente no exige un heroísmo particular, sino que se apoya en las riquezas –de la Palabra y del conocimiento de Dios– dadas en Cristo Jesús (2<sup>a</sup> lectura: 1 Cor 1,3-9). No obstante, vigilar es esperar ahora y siempre esta venida. Mediante la escucha de Is 62,16...64,7 (1<sup>a</sup> lectura) y del Sal 80 (79), comulgamos con el ardiente deseo del pueblo de Israel –enmarañado en sus faltas y sufriendo– de ver cómo los cielos se rasgan, se ilumina el rostro de Dios y llega la salvación definitiva.

pués de la pasión y la resurrección y repite la palabra «vigilad». Se trata de velar porque se ignora el momento de la Parusía; y, puesto que se ignora, hay que estar alerta y esperar, no pasivamente sino de forma activa.

# Pasión y resurrección (14,1-16,20)

El capítulo 13 acaba con una invitación a la vigilia en razón de la próxima Parusía. El relato quizá podría haber terminado aquí, aunque esta exhortación se dirige claramente a los lectores del evangelio discípulos del Resucitado. Pero, desde el comienzo del evangelio, el narrador conduce poco a poco a su lector hacia la pasión y el anuncio de la resurrección del Crucificado. Sólo será al pie de la cruz cuando Jesús pueda ser confesado verdaderamente como «Hijo de Dios».

El domingo de Ramos, la liturgia propone una lectura continua del relato de la pasión de Jesús hasta su sepultura. El anuncio de la resurrección del Crucificado se lee durante la Vigilia pascual. Es imposible presentar un relato tan

largo de una sola tirada. El comentarista debe seccionarlo en sus diferentes fases. Por el contrario, el anuncio de la resurrección no puede ser aislado de los episodios precedentes<sup>10</sup>.

---

## 10. Para leer

- Roland MEYNET, *Passion de Notre Seigneur Jésus Christ selon les évangiles synoptiques*. Lire la Bible 99. París, Cerf, 1993, en especial pp. 39-62; 125-142, 187-204.
- *Procès de Jésus, procès des Juifs?* Lectio Divina (número extraordinario). París, Cerf, 1998
- Charles PERROT, *Jesús de Nazaret*. Flash Madrid, Acento, 1999, pp. 67-92.
- Simon LEGASSE, *Los relatos de la pasión* Cuadernos Bíblicos 112. Estella, Verbo Divino, 2002, en especial pp. 21-24

- Camille FOCANT, «Verité historique et vérité narrative. Le récit de la Passion en Marc», en M. HERMANS / P. SAUVAGE (eds.), *Bible et histoire*. Le Livre et le Rouleau 10. Bruselas, Lessius, 2000, pp. 83-104.
- Paul BONY, *La résurrection de Jésus*. Tout simplement. París, Ed. de l'Atelier, 2000
- Michel BERDER y otros, *El sacrificio de Cristo y de los cristianos* Cuadernos Bíblicos 118. Estella, Verbo Divino, 2004
- Raymond E. BROWN, *La muerte del Mesías Desde Getsemaní hasta el sepulcro* 2 vols. Estella, Verbo Divino, 2005-2006

# Los acontecimientos de la pasión (14,1-15,47)

## Prólogo (14,1-11)

**Lectura de conjunto.** Desde el final de la primera parte del evangelio, el lector sabe que los adversarios de Jesús tratan de hacerle morir (cf. 3,6). El gesto profético en el Templo ha convencido a las autoridades religiosas de pasar a la acción (11,18). La parábola de los viñadores homicidas ha reforzado su determinación (12,12). A dos días de la Pascua buscan el medio de arrestar a Jesús (14,1-2). Serán ayudados por Judas (14,10-11). La decisión de éste tiene lugar después de un extraño episodio: en Betania, una mujer derrama perfume sobre la cabeza de Jesús, que ve en ello el anuncio profético de su sepultura e incluso de su resurrección, puesto que se anunciará una Buena Noticia en el mundo entero (14,3-9).

**Al hilo del texto.** 1. Marcos utiliza de nuevo el procedimiento del relato encajado (cf. 5,25-34): la «unción» de Betania está intercalada entre dos pasajes en los que se trata del complot. La muerte de Jesús anunciada por el narrador es asumida por el propio Jesús, que evoca su sepultura.

2. Hasta ahora, Jesús ha cuidado el cuerpo de los demás: poseídos, enfermos. El gesto de la mujer anónima, descrito sin que sepamos sus motivaciones, se ocupa de su propio cuerpo: La interpretación del gesto se mueve entre el despilfarro (según los testigos de la escena, v. 4) y la «acción caritativa» de orden funerario (según Jesús, vv. 7-8).

3. La mujer perfuma anticipadamente el cuerpo del Crucificado. En la mañana de Pascua, las mujeres que vayan

a la tumba para ungir este cuerpo no lo encontrarán (16,1-2).

4. El gesto de la mujer, a primera vista anecdótico, se convertirá en un elemento clave de la Buena Nueva proclamada «en el mundo entero» (v. 9). Su «recuerdo» está llamado a superar el memorial de la fiesta de Pascua que las autoridades judías no quieren turbar.

5. En el v. 5 (por el perfume) y en el 11 (por Judas) se trata de dinero. Por un lado, los adversarios están dispuestos a pagar por una muerte que les parece útil. Por el otro, la unción parece despilfarro. El cálculo y la violencia se oponen al amor gratuito con respecto a lo que se ventila (el cuerpo de Jesús).

*Domingo de Ramos y  
de la pasión  
Año B*

*Mc 14,1-15,47*

## La cena pascual de Jesús (14,12-25)

**Lectura de conjunto.** Jesús ordena preparar la cena de Pascua el primer día de los «panes sin levadura». Llegada la tarde, a la mesa con los Doce, les anuncia que uno de ellos le va a entregar y, después, reparte el pan y el vino, pronunciando palabras que ofrecen una interpretación de su gesto.

*Solemnidad del Corpus Christi  
Año B*

*Mc 14,12...26*

**Al hilo del texto.** 1. A lo largo de los preparativos de la cena (14,12-16), Jesús manifiesta un saber de tipo profético. Sabe lo que va a suceder. Encontramos el mismo es-

quema que durante los preparativos de la entrada en Jerusalén (11,2-6):

- envío de dos discípulos,
- orden de Jesús,
- anuncio de lo que los enviados van a encontrar,
- consignas que hay que ejecutar,
- los discípulos encuentran las cosas como Jesús les ha anunciado y ejecutan las órdenes.

Asociada a los tres anuncios de la pasión, la disposición de los dos relatos sugiere que Jesús se encamina consciente y libremente hacia la cruz.

2. Mediante el anuncio de la traición de uno de los Doce (14,17-21), Jesús confirma su saber profético. Interpreta su «partida» como un cumplimiento de las Escrituras (v. 21). Observemos que Judas no es designado explícitamente como el traidor.

3. Durante la primera multiplicación de los panes (6,41), Jesús ha realizado gestos que aquí se vuelven a mencionar: tomar el pan, pronunciar la bendición (griego *eulogein*), partir el pan, dárselo a sus discípulos. En el marco de la cena pascual podrían explicarse a partir del ritual judío. Pero mientras que en otros lugares el narrador considera necesario explicar a su lector algunos ritos judíos (cf. 7,3-4), aquí no lo hace. Quizá porque, en el momento en que escribe, estos gestos están ya muy presentes en las comunidades cristianas.

4. El «cuerpo» es la persona de Jesús en su globalidad (física, relacional, histórica). Las palabras interpretativas, asociadas al gesto, significan el don que Jesús hace de sí mismo. Durante el proceso, ese cuerpo será maltratado (14,65, 15,1 17-19), crucificado (15,24-25) y depositado en un sepulcro (15,46). Ya ha sido ungido (14,3). En la mañana

de Pascua será cambiado por la palabra de la resurrección (16,6-7).

5. Con la copa de vino se acentúa el don. Primeramente, las cuatro acciones sobre el pan se concentran aquí en un único «dar gracias» (griego *eucharistein*, cf. 8,8); después, las palabras explicativas se pronuncian después de que todos hayan bebido. La sangre «derramada» anuncia la muerte violenta, de la que Jesús ofrece su sentido anticipadamente. La expresión «sangre de la alianza» se hace eco del sacrificio celebrado durante la alianza concluida entre Dios y los hijos de Israel en el Sinaí (Ex 24,8). Mediante el don de su vida, Jesús sella una alianza que de particular (con Israel) se convierte en universal («por muchos», cf. 10,45).

6. En su conclusión, al pasar del «fruto de la vid» (cotidiano) al «vino nuevo» (escatológico), Jesús certifica que se trata de la última de sus comidas y expresa su convicción de tener parte en el Reino de Dios, a cuyo anuncio se ha consagrado. La reiteración del «compartir» eucarístico del pan y el vino mantendrá a los discípulos a la vez vinculados a la Pascua del cuerpo roto/sangre derramada y a la esperanza del Reino.



## Leccionario: *La sangre de la alianza*

**Solemnidad del Corpus Christi.** Ex 24,3-8 (1ª lectura) narra el ritual de la alianza concluida al pie del monte Sinaí. Al derramar sangre sobre el altar, signo de la presencia divina, y después sobre el pueblo, Moisés significa que una misma vida vincula a Dios y a su pueblo. Si la Alianza descansara únicamente en la buena voluntad de los hombres, sería muy frágil. Si descansa en la fidelidad de Dios, entonces es duradera. Al elevar la copa de la salvación (cf. Sal 116 B [115]) de la celebración pascual y al hacerla circular, Jesús lleva a la perfección esta Alianza y vincula a sus discípulos con él en la muerte y en la vida.



## Hacia el monte de los Olivos (14,26-31)

**Lectura de conjunto.** De camino hacia el monte de los Olivos, Jesús anuncia la caída de todos sus discípulos, incluida la de Pedro, a pesar de las protestas de éste. Esta debilidad de los discípulos, sin embargo, no es definitiva: al anunciar que tras su resurrección los precederá en Galilea (v. 28), Jesús deja entrever un futuro posible.

**Al hilo del texto.** 1. Al anuncio de la defección de los discípulos le sigue una cita de Zac 13,7 sobre el pastor herido y las ovejas dispersas. Por una parte, Jesús se identifica claramente con el pastor (cf. recuadro de la p. 34). Por otra, el lector es invitado a leer, incluso en acontecimientos poco gloriosos para los discípulos, la realización del plan divino.

2. La protesta de Pedro, que quiere distinguirse del resto del grupo (v. 29), contrasta con el anuncio solemne de su negación. Su reacción recuerda la que tuvo lugar después del anuncio de la muerte y la resurrección del Hijo del hombre (8,32). Ahora bien, no sólo huirá como los otros discípulos en el momento del arresto, sino que, en el patio del sumo sacerdote, negará ser discípulo. A pesar o a causa de esto, después de la resurrección ocupará un lugar privilegiado: la orden del joven divino en 16,7 es la prueba: «Id a decir a sus discípulos y a Pedro...».

## En Getsemaní (14,32-52)

**Lectura de conjunto.** Llegado a la propiedad de Getsemaní, Jesús anuncia su intención de rezar y se lleva con él a Pedro, Santiago y Juan. Por su intensidad dramática, la oración revela la profunda humanidad de Jesús. Su

voluntad personal se ajusta a la de su Padre no sin lucha. Después llega Judas, que con un beso entrega a Jesús. Todos los discípulos huyen, incluido un misterioso joven desnudo.

### «El Hijo del hombre es entregado...»

En Mc 10,33-34, Jesús había ofrecido un desarrollo de su pasión, pero sin indicar el modo en que sería entregado a la muerte: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los escribas de la Ley; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos; se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero a los tres días resucitará». Mediante la utilización del mismo vocabulario o el empleo de sinónimos, el relato de la pasión muestra que aquello era como una profecía.

Judas es designado como «aquel que *entrega*» por Jesús (v. 42) y por el narrador (v. 44; trad. litúrgica: «el traidor»; «entregar» y «traicionar» traducen el mismo verbo griego, *paradídomi*).

El grupo armado que acompaña a Judas echa mano a Jesús y lo lleva a casa del sumo sacerdote, donde se reúnen los *jefes de los sacerdotes*, ancianos y *escribas* (v. 53), que pronuncian una sentencia de *muerte* (v. 64).

Después el Sanedrín *entrega* a Jesús a Pilato, un pagano (15,1). Pilato hace *azotar* a Jesús y lo *entrega* para que sea crucificado (v. 15). Los soldados *se burlan* (v. 20; cf. también vv. 17-18) y le *escupen* (v. 19) antes de llevárselo para crucificarlo (v. 20).

**Al hilo del texto.** 1. Pedro, Santiago y Juan han sido los testigos privilegiados de la resurrección de la hija de Jairo (5,37) y de la transfiguración (9,2). En Getsemaní no serán los testigos de la «desfiguración» («temor y angustia», v. 32) que va a alcanzar al Hijo del hombre, pues se van a quedar dormidos.

2. Cuando Jesús cae a tierra, no se trata de una postración religiosa. El único empleo de la expresión «caer a tierra»

además de éste es a propósito del epiléptico (9,20) y permite comprender el violento sufrimiento que le aplasta. Hasta entonces, en los anuncios de la pasión, Jesús no había mencionado sus sentimientos. Aquí se abre a sus discípulos (v. 34). La pasión comienza en Getsemaní.

3. Anteriormente, el narrador ha mencionado que Jesús rezaba sin ofrecer el contenido de esta oración (cf. 1,35 y 6,46). Aquí, el contenido se ofrece en primer lugar en estilo indirecto (v. 35) y después en estilo directo (v. 36). Hay que subrayar su importancia. El lector escucha de la voz del propio Jesús la transformación que se opera en él: después de haber pedido que se aparte la copa, Jesús se somete a la voluntad de su Padre. Marcos es el único evangelista que emplea la expresión aramea *Abbá*. Esta expresión, que pertenece al vocabulario familiar, expresa la proximidad que Jesús mantiene con Dios. En el corazón de la noche, la oración de Jesús es una oración filial.

4. La exhortación a «velar» y a «orar» se hacen eco evidentemente de 13,33-37. Por tres veces los discípulos se quedan dormidos, y la segunda vez «no saben qué decir» (v. 40). Esta confusión ya había sido observada en Pedro durante la transfiguración (9,6). Frente a Jesús transfigurado o ante Jesús probado, él y sus compañeros están inmersos en la incomprensión absoluta de lo que sucede.

5. Jesús interpela a Pedro llamándolo por su primer nombre Simón. Él le había dado el nombre de Pedro durante la institución de los Doce (3,16). Los Doce debían «estar con» Jesús (3,14), y Pedro había protestado por esta fidelidad (14,29). Pero no ha podido velar con su Maestro. ¿No está a punto de experimentar una regresión? ¿No prepara esta debilidad su negación? El nombre de Simón podría sonar como un reproche o una decepción.

6. En términos que se hacen eco del segundo y tercer anuncio de la pasión (9,31 y 10,33), Jesús dice por última

### El joven desnudo

*Algunos hechos: el joven está vestido simplemente con una sábana (griego sindón), palabra que, en Mc 15,46, designará el sudario de Jesús. Traían de echarle mano de la misma manera que han atrapado a Jesús (el mismo verbo griego kratein en Mc 14,46-51). Su desnudez anticipa la de Jesús cuando se le despoje de sus vestiduras (15,24). Por último, en el sepulcro, las mujeres verán a otro joven, vestido en este caso de blanco (Mc 16,5). ¿Es posible una relación entre las figuras del joven, los discípulos y el Maestro? ¿Entre el joven de Getsemaní y el del sepulcro?*

«Su itinerario puede evocar la experiencia del bautismo durante la noche pascual, ya que sabemos que en época muy antigua se desarrollaba una práctica semejante. En efecto, con ocasión del rito, los neófitos se despojaban de sus vestiduras para sumergirse desnudos en el agua de un estanque, que simbolizaba el paso por la muerte antes de salir del agua y de revestirse con nuevas vestiduras blancas, símbolos de vida y resurrección y de la participación en la gloria del Resucitado [ ]

[Igual que el joven, el lector del evangelio de Marcos también está llamado a] adoptar el camino del despojamiento, despojamiento que sea a la vez despojamiento de sus propias certezas –como lo muestra el ejemplo de los discípulos en general y de Pedro en particular– y despojamiento de sí mismo, lo que ilustran a la vez la metáfora del vestido que se abandona (10,50 y 14,51-52) y la actitud ejemplar del don de sí mismo y de su propia vida (8,35, 12,34). Desde esta perspectiva, sería absolutamente significativo que el lector fuera remitido, a través de la figura del joven y en virtud del simbolismo, a la experiencia del bautismo, bautismo que le invitó a recibir, de otro que le precede, la posibilidad de articular su fe, de testimoniarla y de lanzar se por el camino del seguimiento para tener parte en el destino del Crucificado Resucitado»

Christian GRAPPE, «De quelques figures d'identification proposées au lecteur dans l'évangile selon Marc», en E. STEFFEK / Y. BOURQUIN (eds.), *Raconter, interpreter, annoncer*. Ginebra, Labor et Fides, 2003, pp. 134-136

vez que va a ser «entregado», precisando «en manos de pecadores» (v. 41).

7. Mediante un gesto que normalmente traduce el respeto y el afecto, Judas entrega a Jesús. Con una odiosa ironía, llegará incluso a dar a Jesús el título familiar de «Rabí», como un discípulo íntimo (cf. 9,5 u 11,21).

8. En Mc 14, Jesús hace tres referencias a la Escritura:

- v. 21: «El Hijo del hombre se va, como está escrito de él...»,

- v. 27: «Todos vais a fallar, porque está escrito...»,

- vv. 48-49: «Como si fuera un bandido [...] y no me aprestasteis. Pero es preciso que se cumplan las Escrituras».

En el v. 27 se cita Zac 13,7, pero en los otros dos casos no hay referencia a un pasaje preciso, sino más bien a la Escritura en general, que, en su complejidad, transmite el designio de Dios. Jesús ofrece así una clave de lectura de los acontecimientos de la pasión: son conformes al proyecto divino.

9. ¿Quién es el joven que huye? Según Marcos, «seguía» a Jesús y, por tanto, forma parte de sus discípulos. Ahora bien, Jesús había anunciado que todos fallarían (v. 27), cosa que se realiza en el momento del arresto, siendo este joven el último en huir. Pero, ¿por qué la precisión de que está desnudo?

## Con el sumo sacerdote (14,53-72)

**Lectura de conjunto.** Dos historias se enredan: la primera concierne a Jesús con el sumo sacerdote (vv. 53.55-65); la segunda, a Pedro en el patio (vv. 54.55-72). En el palacio, la búsqueda de testimonios contra Jesús se mues-

tra laboriosa hasta que el sumo sacerdote precipita la acusación. Ésta se mueve en torno a dos títulos: «Mesías» e «Hijo de Dios bendito», a los que Jesús añade, en su respuesta, el de «Hijo del hombre». El efecto es teatral: lo que el sumo sacerdote, con un rotundo gesto, declara «blasfemia» no es otra cosa que el contenido de la fe cristiana. Una vez condenado, Jesús sufre salivazos, golpes y bofetadas. En el patio, presionado por los sirvientes, Pedro añade a estos insultos una triple negación, emborronando de golpe su vida de discípulo y su confesión de fe. Un gallo canta, como había predicho Jesús.

**Al hilo del texto.** 1. En 13,1-2, Jesús predijo a sus discípulos la destrucción del Templo, pero no anticipó que él mismo destruiría el santuario. Las palabras de los testigos son consideradas por el narrador con razón como un falso testimonio.

2. Los dos títulos «Cristo/Mesías» e «Hijo de Dios bendito» (variación de «Hijo de Dios») son conocidos por el lector desde el comienzo del evangelio. Mientras que Jesús había impuesto más arriba la consigna de silencio antes de suscitar la confesión de fe de los discípulos, ahora reivindica alto y claro esta increíble identidad. Mientras que es reducido a la impotencia, él la subraya, con términos cercanos a la solemne declaración de 13,26, mediante el anuncio de la venida gloriosa del Hijo del hombre.

3. El anuncio de la venida del Hijo del hombre en 13,26 estaba inspirado, como hemos visto, en Dn 7,13. Aquí se mezcla con una fórmula del Sal 110 (109),1 («estar sentado a la derecha del Todopoderoso»), que añade una perspectiva de juicio escatológico: cuando los acusadores de Jesús lo vuelvan a ver, será en postura triunfal.

4. Los tres títulos reivindicados por Jesús resumen los elementos esenciales de la fe cristiana, y no hay que buscar en el desarrollo de la conversación una crónica histórica.

Con Jesús, lo que se declara «blasfemo» por la más alta autoridad del judaísmo es la fe de los cristianos. Ya en 2,7, los escribas acusaban a Jesús de haber blasfemado al arrogarse el poder divino de perdonar los pecados.

5. La negación de Pedro le describe como un discípulo débil. Fue llamado para estar con Jesús (3,14), pero cuando la criada le dice: «También tú estabas con Jesús de Nazaret», él lo niega. A diferencia de Jesús, que ha afirmado claramente su identidad ante el sumo sacerdote –lo que le vale ser condenado–, Pedro prefiere la mentira (¿por miedo?).

6. Criada y sirvientes ignoran ciertamente que Jesús, en el palacio, acaba de reconocer que es «el Cristo, el Hijo de Dios bendito» (v. 61). Sus intervenciones recuerdan no obstante, a su pesar, el otro rostro de Jesús, la faz terrena, galilea. Como galileo y compañero desde los primeros momentos, Pedro era el mejor situado para afirmar que este Nazareno es el Cristo: ¿no lo había hecho ya (Mc 8,29)?

7. En el camino al monte de los Olivos, Jesús había anunciado la negación (v. 30). También había dicho un poco antes: «Después de resucitar iré delante de vosotros a Galilea» (v. 28). El designio de Dios se realiza certificando la infidelidad del discípulo y situándola en un horizonte de esperanza: la negación ha tenido lugar, ¿por qué no el resto?

## Con Pilato (15,1-20)

**Lectura de conjunto.** Por la mañana, Jesús es entregado a Pilato. El interrogatorio ya no versa sobre los títulos cristológicos, sino sobre una reivindicación real. Se pasa del

universo religioso al político. Una primera conversación parece desarrollarse entre Pilato, Jesús y los jefes de los sacerdotes. Una segunda introduce a la muchedumbre y se centra en la liberación del preso Barrabás, por un lado, y la decisión de crucificar a Jesús, por otro. Al proceso le sucede entonces una escena de burlas por parte de la soldadesca.

**Al hilo del texto.** 1. Al entregar a Jesús a Pilato, los jefes de los sacerdotes realizan lo que Jesús había profetizado en 10,34: «Lo entregarán a los paganos». Lo mismo con la escena de las burlas en el pretorio en 10,34: «Se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán...».

2. Herodes el Grande había sido el último en haber sido reconocido por Roma como rey de los judíos. Si Jesús responde afirmativamente a la pregunta de Pilato (v. 2), será considerado como rebelde a la autoridad romana. Deja a Pilato la responsabilidad de semejante afirmación, que será escrita como motivo de la condena sin ser verdaderamente argumentada (cf. 15,26).

3. En el v. 10, el narrador interviene para mostrar que Pilato no es inocente con respecto a la actitud de los jefes de los sacerdotes: conoce su «envidia». Pero, sin saberlo, no obstante dice la verdad: Jesús es ciertamente el Rey de los judíos, en un sentido que ni la muchedumbre, ni los jefes de los sacerdotes, ni él mismo pueden comprender.

4. El episodio de Barrabás es históricamente discutible, pues, fuera de los evangelios, no disponemos de ningún testimonio de la costumbre alegada (liberar a un preso durante la Pascua). Permite hacer que surja la violencia de la muchedumbre, excitada por los jefes de los sacerdotes. Son ellos los que, por primera vez, piden la muerte por crucifixión (vv. 13-15).

## Un suplicio infamante

*Marcos introduce casi incidentalmente la manera en que Jesús va a ser ejecutado: la crucifixión. En lo que sigue, como los otros evangelistas, será de una sobriedad narrativa ejemplar. El horror de los hechos no debería enmascarar al lector la verdad profunda del acontecimiento, que se expresa a la vez en el juego de las relaciones entre los personajes y en la inserción de citas de la Escritura.*

«La crucifixión formaba parte del arsenal represivo de la justicia romana junto a la picota, el palo o la horca. [...] Según Flavio Josefo, se empleaba también para los “bandidos”, fomentadores de tumultos e instigadores de revueltas.

Según la ley romana, una vez concluido el juicio, el condenado primero es azotado (con nervios de buey, correas de cuero o cuerdas con puntas de metal o hueso) con vistas a debilitarlo. Una vez desvestido, se le carga entonces, bien con el *patibulum* (palo transversal), bien con la cruz completa. Atraviesa la ciudad siguiendo las calles más frecuentadas, para servir de ejemplo, bajo los gritos de la muchedumbre y los golpes de los soldados. Sale de la ciudad y allá, en un lugar visible (cruce de caminos, altura), el reo es fijado (con cuerdas o clavos) y la cruz levantada (a no ser que el *patibulum* fuera unido a un poste ya hincado en el terreno). Después se fija el *titulus*, cartel que indica la identidad y el motivo de la condena. La muerte puede durar varias horas. El uso del *crurifragium* (fractura de las piernas) tiene como finalidad disminuir la duración de la agonía. Salvo en Judea, los cadáveres quedaban expuestos hasta su descomposición. En Judea, la Ley exigía enterrar al condenado antes de la noche (Dt 21,22).

Según Séneca (finales del siglo I), no todas las cruces seguían el mismo modelo. La de Jesús ¿era en forma de T (*crux commissa*) o con cuatro brazos (*crux immissa*)? ¿Fue cargado o no con el *patibulum* que Simón de Cirene habría llevado en su lugar? ¿Fue clavado (y, en ese caso, no pudo serlo en las palmas de las manos, sino en las muñecas, en los huesos del carpo)? Los relatos evangélicos permanecen mudos. Se contentan con un extraordinariamente sobrio: “Lo crucificaron”.

Gérard BILLON / Jean DELUMEAU, *Jésus et sa Passion*. París, Desclée de Brouwer, 2004, pp. 62-63.

5. No hay juicio ni sentencia. Lo mismo que le han entregado a Jesús, Pilato lo «entrega». ¿A quién? No se precisa.

6. La escena carnavalesca del pretorio no deja de recordar la entrada de Jesús en Jerusalén. Encontramos los mismos elementos: una aclamación real y un gesto de homenaje con la utilización de vegetales y prendas. La muchedumbre era entonces sincera, aunque probablemente no había comprendido en qué consistía el Reino inaugurado por Jesús. Aquí los soldados se burlan del condenado, pero, igual que Pilato, ignoran que dicen la verdad y que, arrodillándose para rendir homenaje a Jesús, hacen los gestos a los que éste tiene derecho.

## En el Gólgota (15,21-41)

**Lectura de conjunto.** En el camino, Simón de Cirene es obligado a llevar la cruz. Jesús es crucificado en el Gólgota entre dos bandidos. Los que pasan, los jefes de los sacerdotes, los escribas e incluso los otros dos crucificados encadenan burlas e insultos. A mediodía se hacen las tinieblas; a las tres, Jesús grita: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». La ironía de los oyentes contrasta con un sufrimiento que llega a su cumbre. Jesús expira en un grito. Entonces se producen dos hechos con un gran significado: el velo del santuario se rasga y el centurión confiesa: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

**Al hilo del texto.** 1. A su pesar, Simón de Cirene se convierte en figura del discípulo, llevando una cruz que, no obstante, no es la suya (al contrario que en 8,34). Él vuelve del campo, estando en otro lugar. Bruscamente, por la fuerza, se ve promovido a protagonista de una historia que, *a priori*, no le incumbe. Su destino se une al del Hijo de Dios sin que tenga en ello ningún mérito. ¿Cambiará esto su vida? No lo sabemos, a menos que deduzcamos

que sus hijos, Rufo y Alejandro, son nombrados aquí porque, como cristianos, son conocidos por los primeros lectores de Marcos.

2. El relato está jalonado por la mención de las horas: nueve, mediodía, tres.

3. La inscripción, los insultos de los que pasan y las burlas de los jefes de los sacerdotes apuntan a la realeza de Jesús y a su calidad de salvador. Una vez más, el lector percibe la ironía de la escena: todo lo que dicen es verdad. Pero únicamente el centurión sacará las consecuencias de lo que ve.

4. El relato ilustra las palabras de Jesús en Getsemaní: «Tienen que cumplirse las Escrituras» (14,49). Las tinieblas evocan la cólera o el juicio de Dios (Am 8,9-10; Jl 2,2.10). Varios detalles se hacen eco del Sal 22 (21), vv. 19 (reparato de los vestidos), 8 (gente que pasa meneando la cabeza) y 2 (en su grito de abandono, Jesús cita una versión aramea que el narrador traduce inmediatamente) o al Sal 69 (68),22 (la esponja empapada en vinagre). Con esto, el lector es invitado a discernir en Jesús crucificado la figura bíblica del justo sufriente que se vuelve hacia Dios.

### Las citas de la Escritura, ¿un filtro?

«Ante la luz cegadora de la cruz, que hace volver la cabeza, necesitamos filtros que nos permitan cada vez fijar nuestra mirada sin que resulten quemados los ojos. Las citas son esos filtros que nos ayudan a fijar sobre nuestro objetivo los diversos aspectos de ese objeto deslumbrante. Tenemos necesidad de Zacarías 13,7, del Salmo 22, del Salmo 69 para no quedar ciegos y seguir viendo, para poder captar de la mejor manera posible cómo puede revelarse un Cristo, Hijo de Dios, en un camino de sufrimiento y muerte»

Pierre-Marie BEAUDE, *Según las Escrituras*. Cuadernos Bíblicos 10 Estella, Verbo Divino, 2001, p. 26

5. El velo del santuario que se «rasga» (lo mismo que se desgarran los cielos durante el bautismo de Jesús) puede significar, bien que a partir de ahora todos pueden acceder a Dios, bien la abrogación del culto. Si hay presencia de Dios, ahora está en el Crucificado

6. El centurión es el único personaje del evangelio que reconoce en Jesús al «Hijo de Dios». Los demonios denunciaban al «Santo de Dios», y el sumo sacerdote había hablado –sin adherirse a él– del «Hijo de Dios bendito». Para que la denominación (ofrecida en el *incipit* del evangelio) de «Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios» sea completa, el lector debe reunir la confesión del judío Pedro y la del centurión pagano, la predicación del Reino en Galilea y la pasión en Jerusalén.



### Leccionario: Se rebajó

**Domingo de Ramos y de la Pasión.** El fragmento del 3º «canto del Siervo de Dios», Is 50,4-7 (1ª lectura), y el Sal 22 (21) ofrecen imágenes para comprender los sufrimientos de Jesús, bien en los ultrajes del pretorio, bien en las burlas sufridas en el Gólgota. Más allá de estas relaciones reales, aunque anecdóticas, nos llevan hacia la verdad del acontecimiento.

Jesús «se despojó de su rango tomando la condición de esclavo» (2ª lectura, Flp 2,6-11), y en este rebajamiento se mostró «obediente», vinculado a la palabra de su Padre desde el comienzo de la pasión en Getsemaní. La relación con la palabra es la que fundamenta la actitud del Siervo sufriente y la de Jesús (1ª lectura), en la certeza de que será respondido (salmo), incluso a través de la muerte. Esta actitud de escucha, de confianza, de sumisión y de donación tiene un oriente, un objetivo último que proclaman los cristianos: la exaltación «sobre todo» (2ª lectura). El Crucificado es la revelación de la gloria de Dios, no por el horror de los sufrimientos sufridos, sino por la manera de vivirlos en relación con los hombres y con su Padre.

7. Al final de la secuencia se nombra a algunas mujeres. Su vinculación es descrita con algunas palabras esenciales: lo «seguían» y le «servían» en Galilea, y subieron «con él» a Jerusalén. Seguir, servir y estar con: tres actitudes que califican al verdadero discípulo. Las mujeres son todas designadas para participar en el epílogo.

## Depositado en el sepulcro (15,42-47)

**Lectura de conjunto.** El episodio de la sepultura es un episodio bisagra entre la pasión y el anuncio de la resurrección. Es el último acto de una jornada que comenzó temprano (15,1) con la reunión del Sanedrín, seguida por el proceso ante Pilato. Se desarrolla en cuatro tiempos: 1. Presentación de José y petición del cuerpo a Pilato. 2. Sorpresa de Pilato, que se informa de la muerte de Jesús por el centurión, y «entrega» del cadáver. 3. Sepultura. 4. Presencia de las mujeres, que se fijan dónde lo han puesto.

**Al hilo del texto.** 1. Al precisar que el episodio tiene lugar por la tarde de una jornada que es víspera del sábado, Mc indica a su lector que Jesús ha muerto un viernes. Como la última cena, la noche precedente, era una cena pascual –siempre según Mc–, ese viernes corresponde a un día de Pascua.

2. El narrador da tres informaciones con respecto a José de Arimatea: su lugar de origen (¿una aldea de Judea?), su estatus social y su esperanza religiosa. José es un «hom-

bre influyente, miembro del Consejo» (el Sanedrín). El narrador ha subrayado varias veces la unanimidad del Sanedrín contra Jesús (14,55.64; 15,1); ofrece el indicio de que quizá no todo fue tan claro. Al afirmar que José «también esperaba el Reino de Dios», Mc no hace de él sin embargo un discípulo que «sigue» a Jesús.

3. Según Dt 21,22-23, el cuerpo de un condenado colgado en un árbol no debe pasar la noche en ese árbol y debe ser enterrado el mismo día. Ésa es la razón por la cual, en Judea, los cadáveres, contrariamente a las reglas romanas, no quedaban expuestos hasta la descomposición.

4. Envuelto en una sábana (griego *sindon*) adquirida por José, el cuerpo de Jesús es depositado en el sepulcro sin la menor unción: algunas mujeres irán para eso una vez pasado el sábado (16,1), pero el lector sabe que el gesto de la mujer de Betania lo ha anticipado (14,8).

5. La escena del depósito en el sepulcro prepara la escena de la llegada de las mujeres cuando haya pasado el sábado:

– La ausencia de unción explica, dos días después, la marcha de las mujeres, espectadoras tanto de la sepultura como de la crucifixión.

– El cuerpo de Jesús es «depositado» en un sepulcro (v. 46); el mensajero divino indicará a las mujeres el lugar donde lo habían «depositado» (16,6).

– Se «corrió» una piedra para cerrar el sepulcro (v. 46); las mujeres se preguntarán quién les «correrá» la piedra antes de descubrir que ya ha sido «corrida» (16,3-4).

# El anuncio de la resurrección (16,1-8)

**Lectura de conjunto.** Las mujeres acuden para honrar a aquel que ha sido depositado en el sepulcro. Es entonces cuando interviene un misterioso mensajero. Anuncia lo extraordinario: la resurrección del que ellas buscan. Sus palabras resumen brevemente todo el relato evangélico. El cuerpo que

*Vigilia pascual*  
Año B  
Mc 16,1-8

las mujeres querían embalsamar es sustituido por un mensaje de vida (Jesús resucitado) que trastorna (ellas tienen miedo), lo cual pone en camino y abre un futuro (ir a Galilea). Pero el relato acaba paradójicamente con la incapacidad de comunicar este mensaje.

**Al hilo del texto.** 1. Las observaciones cronológicas del v. 2 pueden evocar simbólicamente un comienzo. «De madrugada», «al salir el sol», contrasta con las tinieblas del día de la muerte. Son indicios que preparan para el anuncio de la resurrección.

2. La pregunta de las mujeres en camino se explica por aquello de lo que han sido testigos (el cierre del sepulcro) y pone de relieve lo que van a constatar: la piedra ha sido «corrida». El carácter inesperado de semejante hecho prepara otra sorpresa: la presencia del joven en el sepulcro.

3. Este joven está sentado a la derecha. Esta postura recuerda la del Hijo del hombre en gloria (cf. 14,62). Sus vestiduras blancas son el indicio de su pertenencia al mundo divino (cf. 9,3).

4. El joven comienza con una exhortación característica de las manifestaciones divinas «No temáis...». Después vuelve a decir a las mujeres el objeto de su búsqueda («buscáis. .») antes de revelarles la resurrección de Jesús. Así se afirma que el que ha resucitado es el Crucificado. Se entiende la insistencia del narrador sobre los ojos de las mu-

jes en el Calvario y en el sepulcro (cf. los verbos «mirar» y «ver»: 15,40.47; 16,4.5.6). Ellas pueden dar testimonio de la muerte. Pero, a partir de ahora, el cuerpo deja lugar a un mensaje y la vista cede su sitio a la escucha. En Mc, el anuncio de la resurrección prima sobre la constatación del sepulcro vacío.

5. La misión de las mujeres es la de recordar a los discípulos lo que Jesús ya había dicho antes de su muerte (durante la última cena, en 14,27-28). Más sutilmente, si Jesús los «precede» en Galilea es que éstos deben seguirle (cf. Mc 8,34ss). El seguimiento adquiere una nueva dimensión que liga el recuerdo de los gestos y las palabras del Nazareno a la novedad de la resurrección.

6. Los discípulos son enviados a Galilea, lugar de los comienzos de la misión de Jesús. Llegado a su término, el relato hace un bucle sobre sí mismo para que el lector relea los acontecimientos narrados a la luz de la resurrección.

7. La reacción de «miedo» indica la nueva situación en la que se encuentran los oyentes del evangelio de Marcos: la Buena Nueva acogida en verdad no puede más que tras-



## Leccionario: *El primer día de la semana*

**Vigilia pascual.** Fundamentalmente, «el primer día de la semana» es el primer día de la creación, aquel en que Dios dice «Que exista la luz», aquel en que la luz se separa de las tinieblas. El relato de la creación (Gn 1,1-2,2) es la primera lectura de la Vigilia pascual. El evangelio se hace eco de ella con un nuevo «primer día de la semana», nueva creación inaugurada, en Jesús, por la victoria del Creador sobre la muerte.



tornar su vida. Las mujeres representan aquí menos la figura de los que anuncian el Evangelio que la de aquellos que lo reciben. La iniciativa del anuncio se debe al «joven» misterioso, figura de la Palabra divina. Hay que observar

que, al principio del evangelio, Juan Bautista, según la cita de Isaías, tiene también una misión de «mensajero» (griego *angelós*; 1,2).

## Apéndice (16,9-20)

La primera versión del evangelio de Marcos terminaba de manera abrupta con la huida y el miedo de las mujeres. Más tarde se le añadió un complemento, con un final más feliz. Supone conocido el resto del NT (en él encontramos mezclados ecos de Jn 20; Lc 24; Mt 28; Hch 1; 2; 3; 4; 8; 14; 16; 28; 1 Cor 14; Sant 5). Es curioso que la liturgia haya escogido justamente este pasaje –que no es de la misma mano que el resto del evangelio– para la fiesta de san Marcos.

La iniciativa divina que está en el origen del mensaje evangélico queda aún más subrayada mediante este segundo final, que presenta de forma notable la situación del anuncio pascual que conduce primero a una incredulidad (vv. 11-14) y después a una predicación confirmada por «signos» (vv. 15-20).

**Lectura de conjunto.** El segundo final narra tres apariciones del Resucitado (vv. 9-14), así como el envío en misión de los discípulos por el mundo entero (vv. 15-18). Acaba con la ascensión de Jesús y un breve sumario sobre la actividad misionera de los Once (vv. 19-20).

**Al hilo del texto.** 1. Curiosamente, el segundo final recorre la paleta del vocabulario pascual disponible: «levantarse» (griego *anistanai*, v. 9), «vivir» (griego *zen*, v. 11), «ser despertado» (griego *egeirein*, v. 14), «ser levantado» (griego *analambanein*, v. 19).

2. La primera aparición es para María Magdalena (según elementos tomados de Jn 20). Del sepulcro vacío (16,1-8, primer final) a la aparición del Resucitado (vv. 9-10, segundo final), ella pasa del estatuto de receptora del Evangelio de Pascua al de anunciadora. Para ella (v. 8), igual que para los discípulos (vv. 11 y 13), el mensaje pascual empieza por producir miedo, retroceso, rechazo. Es en un segundo momento cuando la predicación se hace posible.

3. El envío en misión es universal. La salvación se ofrece a todos, pero la fe es una condición fundamental.

4. Cuatro de los cinco signos que acompañan a los creyentes son conocidos por el libro de *Hechos de los Apóstoles*: expulsar demonios (Hch 16,16-18), hablar otras lenguas (Hch 2,1-11), coger serpientes (Hch 28,3-6) y curar enfermos (Hch 3,1-10). A diferencia de *Hechos*, estos signos no están reservados a los misioneros, sino que pueden ser realizados por cualquier creyente.

5. La ascensión es descrita en términos que recuerdan la venida del Hijo del hombre, tal como Jesús habló de ella a los miembros del Sanedrín en 14,62.

*Ascensión*

*Año B*

*Mc 16,15-20*

*Conversión de san Pablo*

*Mc 16,15-18*

*Fiesta de san Marcos*

*Mc 16,15-20*

6. La cooperación del Señor en la predicación apostólica se deja ver en los «signos» que confirman la palabra de los misioneros. La última frase del evangelio resume a partir de ahora, de alguna forma, el libro de los *Hechos de los Apóstoles*.



## Leccionario: **Resurrección y misión**

**Ascensión.** La subida al cielo de Jesús y el envío en misión son dos caras de la misma realidad. Jesús resucitado «se sienta a la derecha de Dios», en posición de juez escatológico, mientras que sus discípulos recorren el mundo entero, fortalecidos por el poder que contiene el Evangelio. El comienzo del libro de los Hechos (Hch 1,1-11: 1ª lectura) y el final del evangelio de Marcos, por encima de inevitables diferencias narrativas, se dan la mano en este punto.

### ¿Quién es Marcos?

El historiador cristiano Eusebio de Cesarea (265-340) refiere así el testimonio de Papías, obispo de Hierápolis, en Asia Menor, hacia 110-130, que a su vez lo había escuchado de un tal Juan el Presbítero: «Marcos, que era el intérprete de Pedro, escribió con exactitud, pero sin orden, todo lo que éste recordaba de lo que había sido dicho o hecho el Señor» (*Historia eclesiástica* III, 39, 15). Eusebio añade que Marcos «no había escuchado ni acompañado al Señor, sino que había acompañado a Pedro» y que «no había cometido errores al escribir como recordaba».

Muy rápidamente, la tradición asoció a este Marcos con un personaje que los *Hechos de los Apóstoles* designan con el nombre de «Juan, llamado Marcos». Judío de Jerusalén, hijo de una tal María que poseía una casa donde se reunían los cristianos (Hch 12,12), acompañó a Pablo y Bernabé (del que era primo, según Col 4,10) durante su primer viaje misionero, hasta que una discusión los separa (Hch 12,25; 13,3ss). Por otra parte, la 2ª carta a Timoteo lo presenta como un colaborador de Pablo (4,11) y, en la carta a Filemón (v. 24), está junto a Pablo, quizá encarcelado en Éfeso. Por último, según la 1ª carta de Pedro, está presente en Roma junto a Pedro, que le considera como su «hijo» (5,13).

¿Es este «Juan, llamado Marcos» el que Papías considera como el «intérprete de Pedro» («intérprete» significaría aquí que habría recogido sus recuerdos)? ¿Es éste el que la tradición cristiana reconocía como el autor del segundo evangelio? Algunos historiadores lo dudan, pues, para ser judío, al evangelista le falta precisión cuando des-

cribe algunas prácticas judías o la geografía de Galilea (cf. por ejemplo 7,3-4.31). Sin embargo, sólo un personaje conocido y que gozara de una cierta autoridad podía mostrarse tan crítico con respecto a Simón Pedro y otros discípulos. Según un especialista, Élian Cuvillier, la hipótesis de «Juan, llamado Marcos» sigue siendo, pues, «una solución posible, aunque inverificable».

El evangelio fue redactado en griego, lengua cultural del imperio romano, pero en un griego popular. Por otro lado, Marcos traduce los términos arameos que refiere y utiliza palabras o expresiones derivadas del latín. Por tanto, podemos pensar que su público estaba constituido, total o parcialmente, por gente que no conocía el arameo y que vivía en una región donde se hablaba el latín. La mayor parte era de origen pagano, ya que el evangelista también debe explicarle algunas costumbres judías (7,2.11).

A finales del siglo II, Clemente de Alejandría afirma que el evangelio se escribió en Roma. A pesar de que Roma siga siendo la hipótesis privilegiada, son posibles otros lugares, como Siria. Una cosa es segura, el lugar de la cruz en el centro del relato y el clima de efervescencia que se trasluce debajo de tal o cual capítulo (cf. el discurso «apocalíptico» en Mc 13) hacen suponer que fue redactado a finales de los años 60 (persecuciones de Nerón) o comienzos de los 70 (caída de Jerusalén).

Pierre DEBERGÉ, «Marc, interprète de Pierre?»:  
*Dossiers de la Bible* 94 (2002), pp. 15-16.

# Tabla de perícopas a lo largo del año litúrgico

Aquí encontraremos todas las lecturas evangélicas previstas para el año B, incluidas las que no están tomadas del relato de Marcos (en cursiva). Sorprende que la lectura de Marcos esté prácticamente reservada al tiempo ordinario.

<b>Tiempo de Adviento, año B</b>		<b>Triduo pascual</b>		<b>Tiempo ordinario, año B</b>	
1º domingo	Mc 13,33-37	Misa crismal	Lc 4,16-21	2º domingo	Jn 1,35-42
2º domingo	Mc 1,1-8	Jueves santo, tarde	Jn 13,1-15	3º domingo	Mc 1,14-20
3º domingo	Jn 1,6 . 28	Viernes santo	Jn 18,1-19,42	4º domingo	Mc 1,21-28
4º domingo	Lc 1,26-38	Vigilia pascual B	Mc 16,1-7	5º domingo	Mc 1,29-39
		Día de Pascua	Jn 20,1-9	6º domingo	Mc 1,40-45
<b>Tiempo de Navidad</b>		<b>Tiempo pascual, año B</b>		7º domingo	Mc 2,1-12
Natividad, vigilia por la tarde	Mt 1,1-25	2º domingo	Jn 20,19-31	8º domingo	Mc 2,18-22
Natividad, noche	Lc 2,1-14	3º domingo	Lc 24,35-48	9º domingo	Mc 2,23-3,6
Natividad, aurora	Lc 2,15-20	4º domingo	Jn 10,11-18	10º domingo	Mc 3,20-35
Natividad, día	Jn 1,1-18	5º domingo	Jn 15,1-8	11º domingo	Mc 4,26-34
María, Madre de Dios	Lc 2,16-21	6º domingo	Jn 15,9-17	12º domingo	Mc 4,35-41
Epifanía	Mt 2,1-12	Ascensión	Mc 16,15-20	13º domingo	Mc 5,21-43
<b>Tiempo de Navidad, año B</b>		7º domingo	Jn 17,11b-19	14º domingo	Mc 6,1-6
Sagrada Familia	Lc 2,22-40	Pentecostés, vigilia	Jn 7,37-39	15º domingo	Mc 6,30-34
Bautismo del Señor	Mc 1,7-11	Pentecostés, día	Jn 15,26-27; 16,12-15	16º domingo	Jn 6,1-15
<b>Tiempo de Cuaresma, año B</b>		<b>Solemnidades, año B</b>		17º domingo	Jn 6,24-35
Miércoles de Ceniza	Mt 6,1-6 16-18	Santísima Trinidad	Mt 28,16-20	18º domingo	Jn 6,41-51
1º domingo	Mc 1,12-15	Corpus Christi	Mc 14,12 ..26	19º domingo	Jn 6,51-58
2º domingo	Mc 9,2-10	Sagrado Corazón	Jn 19,31-37	20º domingo	Jn 6,60-69
3º domingo	Jn 2,13-15	Cristo Rey del universo	Jn 18,33b-37	21º domingo	Mc 7,1.. 23
4º domingo	Jn 3,14-21	<b>Otras fiestas y solemnidades</b>		22º domingo	Mc 7,31-37
5º domingo	Jn 12,20-33	Conversión de san Pablo		23º domingo	Mc 8,27-35
Ramos (procesión)	Mc 11,1-10	(25 enero)	Mc 16,15-18	24º domingo	Mc 9,30-37
Ramos (misa)	Mc 14,1-15,47	San Marcos (25 abril)	Mc 16,15-20	25º domingo	Mc 9,38...48
		Transfiguración (6 agosto)	Mc 9,2-10	26º domingo	Mc 10,2-16
				27º domingo	Mc 10,17-30
				28º domingo	Mc 10,35-45
				29º domingo	Mc 19,46b-52
				30º domingo	Mc 12,28b-34
				31º domingo	Mc 12,38-44
				32º domingo	Mc 13,24-32
				33º domingo	Mc 13,24-32

# Año litúrgico B

## Las perícopas en la estructura del evangelio de Marcos

<b>PRÓLOGO: EVANGELIO (1,1-13)</b> .....	Mc 1,1-8 Mc 1,7-11	2º domingo de Adviento Bautismo del Señor
1 – EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA (1,14–3,6)		
<b>I. Inauguración de la misión de Jesús (Mc 1,14-15)</b> .....	Mc 1,12-15	1º domingo de Cuaresma
<b>II. Comienzos de la actividad de Jesús en Galilea (Mc 1,16-45)</b>		
1. Llamada a los primeros discípulos (1,16-20) .....	Mc 1,14-20	3º domingo ordinario
2. La jornada de Cafarnaún (1,21-39) .....	Mc 1,21-28 Mc 1,29-39	4º domingo ordinario 5º domingo ordinario
3. Purificación de un leproso (1,40-45) .....	Mc 1,40-45	6º domingo ordinario
<b>III. Cinco controversias sobre la autoridad de Jesús (Mc 2,1-3,6)</b>		
1. Curación y perdón de los pecados (2,1-12) .....	Mc 2,1-12	7º domingo ordinario
2. Llamada a Leví y comida con los pecadores (2,13-17)		
3. La cuestión del ayuno (2,18-22) .....	Mc 2,18-22	8º domingo ordinario
4. El Hijo del hombre y el sábado (2,23-28)		
5. Una curación en sábado (3,1-6) .....	Mc 2,23-3,6	9º domingo ordinario
2 – ENSEÑANZA SOBRE EL REINO Y MILAGROS (3,7–6,6)		
<b>I. Influencia de Jesús e institución de los Doce (Mc 3,7-19)</b>		
<b>II. El poder de Jesús cuestionado (Mc 3,20-35)</b> ..	Mc 3,2-35	10º domingo ordinario
<b>III. La enseñanza en parábolas (Mc 4,1-34)</b>		
1. La parábola del sembrador (4,3-20)		
2. Otras parábolas del Reino (4,21-34) .....	Mc 4,26-34	11º domingo ordinario
<b>IV. Cuatro milagros reveladores (Mc 4,35-5,43)</b>		
1. La tempestad calmada (4,35-41) .....	Mc 4,35-41	12º domingo ordinario
2. Exorcismo en el país de los gerasenos (5,1-20)		
3. La fe que salva (5,21-43) .....	Mc 5,21-43	13º domingo ordinario
<b>V. Jesús choca con la incredulidad de los suyos (Mc 6,1-6)</b> .....	Mc 6,1-6	14º domingo ordinario
3 – LA INCOMPRESIÓN DE LOS DISCÍPULOS (6,6–8,26)		
<b>I. Jesús envía a los Doce en misión (Mc 6,6-13)</b> ...	Mc 6,7-13	15º domingo ordinario
<b>II. Herodes y Juan Bautista (Mc 6,14-29)</b>		
<b>III. La «sección» de los panes (Mc 6,30-8,26)</b>		
1. Primera multiplicación de los panes (6,30-44) ..	Mc 6,30-34	16º domingo ordinario
2. Jesús camina sobre el mar (6,45-42)		
3. Curaciones múltiples (6,53-56)		
4. Polémica sobre lo puro y lo impuro (7,1-23) .....	Mc 7,1...23	22º domingo ordinario
5. Curación de la hija de la siro-fenicia (7,24-30)		
6. Curación de un sordomudo (7,31-37) .....	Mc 7,31-37	23º domingo ordinario
7. Segunda multiplicación de los panes (8,1-21)		
8. La curación de un ciego (8,22-26)		

4 – EN CAMINO HACIA JERUSALEN (8,27–10,52)

**I. Confesión de fe y anuncio de la pasión (Mc 8,27-9,1)**

- 1 La fe de Pedro (8,27-31) Mc 8 27-31 24º domingo ordinario
- 2 Primer anuncio de la pasión (8,31-33)
- 3 El discípulo y el horizonte de la cruz (8,34-9,1)

**II. Con el Hijo del hombre transfigurado (Mc 9,2-29)**

- 1 La transfiguración (9,2-10) Mc 9,2-10 2º domingo de Cuaresma Transfiguración
- 2 Diálogo sobre Elías (9,11-13)
- 3 Curación del poseído epiléptico (9,14-29)

**III. En torno al segundo anuncio de la pasión (Mc 9,30-10,31)**

- 1 El segundo anuncio (9,30-37) Mc 9,30-37 25º domingo ordinario
- 2 Las exigencias del seguimiento (9,38-50) Mc 9,38-48 26º domingo ordinario
- 3 Discusión sobre el divorcio (10,1-12)
- 4 Acogida de los niños (10,13-16) Mc 10,2-16 27º domingo ordinario
- 5 La llamada al hombre rico (10,17-31) Mc 10,17-30 28º domingo ordinario

**IV. En torno al tercer anuncio de la pasión (Mc 10,32-52)**

- 1 La petición de los hijos de Zebedeo (10,32-45) Mc 10,35-45 29º domingo ordinario
- 2 Curación del ciego Bartimeo (10,46-52) Mc 10,46-52 28º domingo ordinario

5 – EL JUICIO DE JERUSALEN (11,1–13,37)

**I. Entrada del rey humilde en Jerusalén (Mc 11,1-10)**

Mc 11,1-10 Día de Ramos (procesión)

**II. La higuera maldita y el Templo purificado (Mc 11,11-26)**

**III. Las últimas controversias (Mc 11,27-12,44)**

- 1 Con los miembros del Sanedrín (11,27-12,12)
- 2 Con los fariseos y los saduceos (12,13-27)
- 3 Con un escriba anónimo (12,28-34) Mc 12,28-34 31º domingo ordinario
- 4 Cuestión sobre el Mesías hijo de David (12,35-37)
- 5 Advertencia contra los escribas (12,38-40) Mc 12,38-44 32º domingo ordinario
- 6 La viuda y su obolo al Templo (21,41-44)

**IV. El discurso escatológico (Mc 13,1-37)**

- 1 La ruina futura (13,1-4)
- 2 De prueba en prueba (13,5-23)
- 3 La venida del Hijo del hombre (13,24-27) Mc 13,24-32 33º domingo ordinario
- 4 Exhortación a la vigilancia (13,28-37) Mc 13,33-37 1º domingo de Adviento

6 – PASIÓN Y RESURRECCIÓN (14,1–16,20)

**I. Los acontecimientos de la pasión (Mc 14,1-15,47)**

- 1 Prologo (14,1-11) Mc 14,1-15,47 Domingo de Ramos y de la Pasión
- 2 La cena pascual de Jesús (14,12-25) Mc 14,12-26 Corpus Christi
- 3 Hacia el monte de los Olivos (14,26-31)
- 4 En Getsemani (14,32-52)
- 5 Con el sumo sacerdote (14 53-72)
- 6 Con Pilato (15,1-20)
- 7 En el Gólgota (15,21-45)
- 8 Deposito en el sepulcro (15,42-47)

**II. El anuncio de la resurrección (Mc 16,1-8)**

Mc 16,1-7 Vigilia pascual

**III. Apéndice (Mc 16,9-20)**

Mc 16,15-18 Conversion de san Pablo

Mc 16,15-20 Ascension San Marcos

# Para continuar el estudio

## Visiones de conjunto

- Joseph AUNEAU, «Évangile de Marc», en *Évangiles synoptiques et Actes des Apôtres* PBSB-NT 4. París, Desclée, 1981, pp. 55-129.
- François BROSSIER / Élian CUVILLIER / Jean-Michel POFFET, «Nuevo Testamento. III. Marcos y el fenómeno sinóptico», en Michel QUESNEL / Philippe GRUSON (eds.), *La Biblia y su cultura II*. Santander, Sal Terrae, 2002, pp. 247-295.
- Raymond E. BROWN, *Que sait-on du Nouveau Testament?* París, Bayard, 2000, pp. 168-212
- Corina COMBET-GALLAND, «L'évangile selon Marc», en Daniel MARGUERAT (ed.), *Introduction au Nouveau Testament*. Ginebra, Labor et Fides, 2000, pp. 37-61
- Bernadette ESCHAFFRE, «Lire l'évangile de Marc», en P. DEBERGÉ / J. NIEUVIARTS (eds.), *Guide de lecture du Nouveau Testament* París, Bayard, 2004, pp. 217-269
- Xavier LEON-DUFOUR, «Les évangiles synoptiques», en *Le Nouveau Testament. L'annonce de l'Évangile 2* París, Desclée, 1976, en especial pp. 33-72.
- Mercedes NAVARRO PUERTO, *Marcos*. Guías de Lectura del Nuevo Testamento 1. Estella, Verbo Divino, 2006.
- ANTONIO RODRIGUEZ CARMONA, «Évangile según san Marcos», en Rafael AGUIRRE MONASTERIO / ANTONIO RODRIGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles* Introducción al Estudio de la Biblia 6 Estella, Verbo Divino, 1992, pp. 99-189
- Caroline RUNACHER, *Saint Marc* La Bible tout simplement. París, Ed. de l'Atelier, 2001

## Comentarios

- Élian CUVILLIER, *L'évangile de Marc*. Bible en Face París-Ginebra, Bayard - Labor et Fides, 2002
- Jean DELORME, *El evangelio según san Marcos*. Cuadernos Bíblicos 15-16. Estella, Verbo Divino, 18 2004.
- Camille FOCANT, *L'évangile selon Marc* Commentaire Biblique: Nouveau Testament 2 París, Cerf, 2004

- Jacques HERVIEUX, *L'évangile de Marc*. Commentaire Pastoral. París, Bayard-Novalis, 1991; vuelto a editar en *Les évangiles. Textes et commentaires*. Compact. París, Bayard, 2001, pp. 299-536
- Simon LEGASSE, *L'évangile de Marc*, 2 vols Lectio Divina. Commentaires. París, Cerf, 1997.
- Michel QUESNEL, *Comment lire un évangile. Saint Marc*. París, Seuil, 1984.
- Jean RADERMAKERS, *La bonne nouvelle de Jésus selon saint Marc*, 2 vols. Bruselas, Institut d'Études Théologiques, 1974.
- Benoît STANDAERT, *L'évangile selon saint Marc*. Commentaire. Lire la Bible 61 bis. París, Cerf, 2 1997.
- Jean VALETTE, *L'évangile de Marc, parole de puissance, message de vie*, 3 vols. París, Les Bergers et les Mages, 1986

## Cuestiones particulares

- Jean-Marc BABUT, *Actualité de Marc*. Lire la Bible 126. París, Cerf, 2002.
- Paul BEAUCHAMP, *D'une montagne à l'autre, la loi de Dieu*. París, Seuil, 1999.
- Guy BONNEAU, *San Marcos. Nuevas lecturas*. Cuadernos Bíblicos 117. Estella, Verbo Divino, 2003
- Jean DELORME, *Au risque de la parole. Lire les évangiles*. Parole de Dieu. París, Seuil, 1991
- Christophe SENFT, *L'Évangile selon Marc*. Essais Bibliques 19. Ginebra, Labor et Fides, 1991
- Michel TRIMAILLE, *La christologie de saint Marc*. Jésus et Jésus-Christ 82. París, Desclée, 2001.
- Salvador VILLOTA, *Palabras sin ocaso. Función interpretativa de Mc 13,28-37 en el discurso escatológico de Marcos*. Instituto Bíblico y Oriental (Serie minor) Estella, Verbo Divino, 2006.

**El Cuaderno Bíblico n. 124, elaborado por Xabier PIKAZA, 1001 libros sobre la Biblia. Estella, Verbo Divino, 2004, pp. 67-68, ofrece más títulos, todos en español. Remítimos allí al lector deseoso de completar la selección precedente.**

# Actualidad

## ACONTECIMIENTOS

### La Biblia en la vida de la Iglesia, un desafío

Por Gérard Billon

**D**el 14 al 18 de septiembre de 2005 se celebró en Roma un Congreso internacional sobre «La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia», título tomado del último capítulo de la Constitución conciliar Dei Verbum (DV), cuyo 40º aniversario hemos celebrado. Este capítulo, resueltamente pastoral, es quizá la cumbre del texto. Durante el Congreso, cada región de la Federación Bíblica Católica (FEBIC) presentó un informe sobre su puesta en práctica en la Iglesia católica. Éste es el de la región de Europa del Sur y el Oeste (Gran Bretaña, la Bélgica francófona, Luxemburgo, Francia, la Suiza francófona, Italia, Malta, España y, en esta ocasión, Canadá)<sup>11</sup>.

El Concilio, como sabemos, pidió que «los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» (DV 22). De ahí la necesidad de las traducciones. Desde este punto de vista, el deseo ha sido ampliamente atendido en todos nuestros países, a veces con la colaboración de las Alianzas Bíblicas nacionales. Hoy hay escritos en nuestra historia hermosos logros ecuménicos. Y esto no ha terminado: varias obras, interconfesionales o no, están en curso<sup>12</sup>.

Las traducciones son necesarias, pero no suficientes. Acceder al jardín de la Biblia es una cosa. Permanecer en él –paseándose y descubriendo– es otra. El Concilio (DV 25) exhortó a todos los cristianos, y no sólo a los clérigos, a adquirir, mediante la lectura frecuente de las divinas Escrituras, «la ciencia suprema de

Jesucristo» (Flp 3,8). Éste es el fruto de la comunión eclesial bajo la acción del Espíritu Santo. La Sagrada Escritura relaciona en-

---

11 Texto pronunciado el 15 de septiembre de 2005 por el P. Gerard Billon, director del Service Biblique Catholique «Evangile et Vie» (Francia), coordinador regional de la FEBIC, y el P. Florencio Abajo Nuñez, director de La Casa de la Biblia (España). Cf. el sitio [www.c-b-f.org](http://www.c-b-f.org)

12 El último ejemplo en el ámbito francófono: *La Bible expliquée* Paris, Societe Biblique Française, 2004. Otros proyectos en curso: en la vertiente pastoral, la *Traduction Liturgique de la Bible* (versión íntegra), y en la académica, *La Bible en ses traditions* (Ecole Biblique et Archeologique Française de Jerusalem). En el ámbito español hay que reseñar que en La Casa de la Biblia se está concluyendo actualmente una traducción interconfesional de la Biblia. Esta traducción es una encomienda de la Conferencia Episcopal Española que se realiza en coordinación con las Sociedades Bíblicas

tre sí lugares eclesiales tan diversos como la liturgia, la predicación, la vida cotidiana de los creyentes y la teología...

### **El pan de vida en la liturgia**

«... en la sagrada liturgia, nunca ha cesado [la Iglesia] de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (DV 21). En los años del postconcilio, la puesta en práctica de *Sacrosanctum Concilium* (4 de noviembre de 1963) se cruzó con la de la *Dei Verbum*. Además del uso de las lenguas vernáculas, a partir de entonces tuvimos un Leccionario ampliado. Muchos católicos descubrieron en él la riqueza tornasolada del Antiguo Testamento, así como la diversidad de los evangelios (propuestos en lectura semicontinua durante tres años). ¿Sería lo mejor enemigo de lo bueno? Hoy no faltan las críticas a propósito de la selección, el número, la traducción, las relaciones entre las lecturas, su dificultad, una proclamación rutinaria o el papel de la homilía. Biblistas y liturgistas quizá deberían encontrarse para evaluar la cuestión.

Por otra parte, aunque la presencia de textos bíblicos se ha convertido en un punto fuerte de la celebración de todos los sacramentos, no es tan seguro que los lazos que unen Sagrada Escritura y eucaristía sean siempre bien percibidos; algunas prácticas de devoción eucarística prescindirían gustosas de la escucha de la Palabra de Dios. Más allá de esto, el Sínodo de octubre de 2005 quizá pueda ofrecer algunas indicaciones.

### **Un alimento para la predicación**

«Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura» (DV 21). Aquí hablaremos de la catequesis y, más ampliamente, del servicio a la Palabra.

La catequesis aporta las indicaciones para creer y vivir como cristiano. Hay iniciación a los sacramentos, y ello es capital. Pero, ¿por qué no hay iniciación a la lectura de las Escrituras? Además, una rápida mirada muestra que la Biblia está en la base de los catecismos, pero que los propios catequistas la leen poco. Sin pretender generalizar, si esta constatación llegara a verificarse,

sería la confesión de un fracaso: en la mayor parte de aquellos y aquellas que transmiten la fe no habríamos sabido despertar el deseo de abrir, para su propio bien, el Libro de la vida.

Durante un simposio sobre *La Biblia en la vida de las Iglesias de Europa* (Freising, 1994), algunos obispos esbozaron el perfil de los servidores y servidoras de la Palabra: «Personas seducidas por el mensaje de la Biblia (dimensión de testimonio personal), cualificadas y encargadas de construir la Iglesia (dimensión de la comunidad eclesial) y capaces de abordar de forma responsable y fecunda los textos de la Biblia (dimensión del conocimiento de la Biblia y de su cultura)» (Mensaje final, § 3.1). Se podría adaptar con facilidad este perfil a todos los actores de la predicación de la Iglesia: clérigos, diáconos, catequistas, animadores bíblicos, teólogos, así como artistas, escritores, especialistas en la edición, la comunicación y los medios, etc.

Por otra parte, la Iglesia posee sus centros de enseñanza y de investigación (las Facultades de teología) y sus instancias de regulación, comenzando por el magisterio. Muchas diócesis disponen de servicios especializados, frecuentemente agrupados bajo la expresión «formación permanente», que, entre otras tareas, se encargan de la animación bíblica. Por último, en la mayor parte de nuestros países -aunque no en todos-, después del Vaticano II nacieron centros de pastoral bíblica más o menos oficiales y vinculados a la FEBIC. Algunos son frágiles y están poco apoyados por su jerarquía. Otros desarrollan múltiples actividades: publicaciones, sesiones, cursos, sitios de Internet...

En 1994, los miembros europeos de la FEBIC expresaron su deseo de crear centros pastorales en cada diócesis a fin de promover y coordinar la animación bíblica de la Iglesia local. Su petición ha quedado en letra muerta. ¿Hay que sentir desolación por ello? Subrayemos que la lectura de la Biblia posee una sorprendente particularidad: ocupa un sector especial de la pastoral, encontrándose en el centro de otros sectores, incluso en el centro de toda la pastoral. ¿No es responsabilidad de los obispos, «en quien se encuentra la doctrina apostólica» (Ireneo de Lyon), y que velan por la recepción de los libros sagrados (DV 25), cuidar firmemente de esta originalidad y profundizar en su sentido?



## Un apoyo en la vida cotidiana

«... la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» (DV 21). Aquí abordaremos los terrenos de la memoria bíblica, los grupos bíblicos y la *lectio divina*. Pero antes de eso hemos de subrayar una evolución de la presencia bíblica en los movimientos eclesiales, ya sean de educación, de espiritualidad, de acción católica o de orientación carismática: menor inmediatez y más escucha respetuosa.

La catequesis permite a los niños y a los jóvenes adquirir una memoria bíblica. Ésta se desarrolla también mediante las producciones de los artistas, editores religiosos y narradores bíblicos (aparecidos estos últimos hace unos quince años). Pero el clima de indiferencia –y a veces de burlona desconfianza– generado por nuestras sociedades hace difícil para muchas personas un contacto personal y continuado con la Palabra de Dios. En el peor de los casos, la Biblia aburre; en el mejor, incorpora las vastas irradiaciones del patrimonio cultural (por su vigor literario e imaginativo) y documental (sobre la historia de Israel o de los primeros cristianos). Ahí encontramos un desafío para la «nueva evangelización».

Observemos que esta dificultad no parece afectar a los catecúmenos y a los que «vuelven a empezar», que se sumergen con sencillez en el gran libro católico cuyas palabras, escuchadas, preguntadas o interpretadas en grupo, se incorporan a su vida e iluminan su búsqueda de Dios.

Subrayemos que entre los más hermosos frutos de la recepción de la DV está la lectura en grupo. Los centros nacionales de pastoral bíblica –cuando existen– tienen dificultad para censurar los grupos, dada su diversidad y su variable longevidad. Hay diversidad de métodos: históricos o literarios, cuya función es poner provisionalmente el texto a cierta distancia a fin de recibirlo como palabra de otro, como palabra distinta. Diversidad de prácticas: a algunos grupos les gusta detenerse con calma en un pasaje, otros prefieren seguir un hilo temático, otros más se comprometen a recorrer un libro desde el principio hasta el final.

En nuestra vieja Europa, en la que la Biblia se ha convertido en un «clásico», junto a Homero, Cervantes o Shakespeare, la lectura en grupo tiene al menos tres efectos benéficos. 1) Al final del camino, algunas personas redescubren lo que se podría llamar una función «inspiradora» del texto sagrado: después de haber leído lentamente y todos juntos, se habla de distinta manera de la propia existencia. 2) La identificación con una determinada figura del relato (sobre todo si se trata de un evangelio) puede conducir a una decisión relativa a Jesús y a su Padre. 3) Este recorrido progresivo, aunque sin prisa, puede mostrarse profundamente eclesial; eclesial a causa de la lectura con otros guiada por un animador (lectura poco o nada practicada para los «clásicos»); eclesial a causa de la experiencia del encuentro, mediatizado a la vez por el relato y por aquellos que lo escribieron, lo tradujeron y lo transmitieron.

Los obispos europeos reunidos en Freising en 1994 subrayaron la importancia de «formas de lectura de la Sagrada Escritura que conducen a un encuentro directo con la Palabra de Dios», añadiendo: «Aquí se revelan útiles los métodos sencillos que se inspiran en la *lectio divina*...» (Mensaje final, § 2.1). Hoy se ha atendido su deseo. Personal o colectiva, sin aparejo complicado, pero progresivo, la *lectio divina* está bien implantada en nuestros países. Ella conduce al cristiano a responder, con toda amistad, al Padre del cielo, que «[en los Libros sagrados] sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV 21).

## Como un fundamento para la teología

«La teología se apoya, como en cimiento perdurable, en la Sagrada Escritura unida a la Tradición [ . . . ] La Sagrada Escritura [ ] debe ser el alma de la teología» (DV 24).

La Escritura es uno de los «lugares» de la teología (*loci theologici*), no es el único, aunque sea «cimiento perdurable». Hoy, por decir una palabra sobre el diálogo entre las disciplinas, «los exegetas pueden ayudar a los teólogos a evitar dos extremos por una parte el dualismo, que separa completamente una verdad doctrinal de su expresión lingüística, considerada como no importante; y por otra el fundamentalismo, que, confundiendo lo humano y lo divino, considera como verdad revela-

da aun los aspectos contingentes de las expresiones humanas». Esta observación de la Pontificia Comisión Bíblica<sup>13</sup> se extiende también, en nuestra opinión, a los predicadores, los catequistas y a todos los servidores y servidoras de la Palabra. Compete a su responsabilidad hacer una interpretación conforme a la tradición de la Iglesia y abierta a las preguntas de cada época.

La riqueza de significado de la Palabra de Dios puesta por escrito no puede ser aprisionada en ningún discurso. Por un lado, los especialistas deben continuar sus investigaciones. Por otro, a los lectores –especialistas o no– se les invita a la audacia. Reconocer las dificultades de recepción de la Sagrada Escritura no significa negar la posibilidad del encuentro con el Dios vivo. Significa purificar su espera.

## La conversación

Para concluir, volvamos a la hermosa expresión «entrar en conversación» (*sermonem conferre*; DV 21). Con su diversidad literaria, sus sombras históricas, su tensión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, la Biblia es un lugar donde dialogamos familiarmente con nuestro Padre del cielo, el cual ha tomado la iniciativa de venir a nuestro encuentro. Ahora bien, este intercambio amistoso ha quedado redoblado por un cierto número de prácticas desarrolladas en estos últimos años.

Hay conversación en la investigación teológica, nunca solitaria. Hay conversación durante una sesión de catequesis o de lectura en grupo, y la conversación, reanudada en el siguiente encuentro, ha podido trabajar entre tanto la inteligencia y el corazón de los participantes. Hay conversación cuando un equipo de cristianos comparte elementos de su vida cotidiana, familiar o profesional, y, en un momento determinado, se pone a la escucha de la Palabra de Dios. Podríamos hablar incluso de conversación –ritualizada– en una asamblea litúrgica. El carácter eclesial de tales prácticas no se le escapa a nadie y,

hasta ahora, todas estas conversaciones parecen concernir sólo a los miembros de la Iglesia

De hecho, en su misma existencia, en su multiforme escritura y en su transmisión, la Biblia invita a sus lectores a considerar que la conversación emprendida por el Padre abre las fronteras.

En efecto, hay conversación con el judaísmo<sup>14</sup>. En primer lugar porque la mayor parte de la Biblia es común al pueblo judío y al pueblo cristiano. Después, porque los principios de escritura del Nuevo Testamento tienen un origen judío. La conversación no es únicamente histórica (conocer mejor nuestras raíces), sino contemporánea (el lugar del pueblo judío en la salvación de Dios).

Hay conversación con los habitantes de Israel y de Palestina. Las peregrinaciones a Tierra Santa se han modificado estos últimos años en vista de la situación actual. Los europeos visitan gustosos las tierras bíblicas, pero también buscan encontrarse con los hijos de Abrahán en su diversidad, en particular con los hermanos y hermanas de la Iglesia de Jerusalén

Hay conversación con las otras Iglesias. Traducciones, ediciones e investigaciones universitarias se emprenden en común en muchos casos. Algunos grupos bíblicos son desde el principio ecuménicos

Hay conversación con los no cristianos. La Biblia, monumento de la cultura occidental, está presente en los programas escolares. Algunos increyentes frecuentan las conferencias, los grupos bíblicos o los cursos vespertinos que ofrecen las Facultades de teología. Sus motivaciones son históricas, culturales, incluso espirituales. Sus reacciones pueden ayudarnos a (re)leer.

La Escritura se ofrece de forma amplia y no transforma automáticamente a sus lectores en discípulos de Cristo. Entrando en la conversación comenzada por Dios, sólo el creyente tiene la oportunidad –o la gracia– de poder responderle con familiaridad: a esto se le llama rezar

---

13 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* Roma, 1993, parte III, D, 2 (ed. española Madrid, PPC, 1991)

---

14 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *El pueblo judío y sus Escrituras sagradas en la Biblia cristiana* Roma, 2001 (ed. española Madrid, PPC, 2002)

**Evangelio de Jesucristo según san Marcos.** Recorrer un evangelio se puede hacer de muchas maneras. La finalidad de este trabajo es ante todo iluminar los pasajes que aparecen en la liturgia del año B. El texto de san Marcos se va desgranando en ella al ritmo de los domingos del tiempo ordinario. La proximidad del Reino de Dios en el corazón de lo cotidiano es lo que se proclama y propone a los discípulos como horizonte. En la medida en que el oyente de ayer y de hoy se identifica con el retrato de discípulo esbozado por Marcos, es invitado, por una parte, a una lucidez sobre sí mismo y sus debilidades (especialmente la cruz) y, por otra, se le anima a la fidelidad (el Crucificado ha vencido a la muerte).

Evangelio de Jesucristo según san Marcos	3	En torno al segundo anuncio de la pasión (9,30-10,31)	
Leer a Marcos en su contexto litúrgico	4	En torno al tercer anuncio de la pasión (10,32-52)	
Prologo Evangelio (1,1-13)	7	5 – El juicio de Jerusalén (11,1-13,37)	54
1 – El Reino está cerca (1,14-3,6)	11	Entrada del rey humilde en Jerusalén (11,1-10)	
Inauguración de la misión de Jesús (1,14-15)		La higuera maldita y el Templo purificado (11,11-26)	
Comienzos de la actividad de Jesús en Galilea (1,16-45)		Las últimas controversias (11,27-12,44)	
Cinco controversias sobre la autoridad de Jesús (2,1-3,6)		El discurso escatológico (13,1-37)	
2 – Enseñanza sobre el Reino y milagros (3,7-6,6a)	21	6 – Pasión y resurrección (14,1-16,20)	62
Influencia de Jesús e institución de los Doce (3,7-19)		Los acontecimientos de la pasión (14,1-15,47)	
El poder de Jesús cuestionado (3,20-35)		El anuncio de la resurrección (16,1-8)	
La enseñanza en parábolas (4,1-34)		Apendice (16,9-20)	
Cuatro milagros reveladores (4,35-5,43)		Índice de las pericopas litúrgicas	6
Jesús choca con la incredulidad de los suyos (6,1-6)		Índice de recuadros	10
3 – La incompreensión de los discípulos (6,6b-8,26)	31	Índice de otras lecturas del Leccionario	53
Jesús envía a los Doce en misión (6,6b-13)		Tabla de pericopas a lo largo del año litúrgico	75
Herodes y Juan Bautista (6,14-29)		Pericopas litúrgicas en la estructura del evangelio de Marcos	76
La «sección» de los panes (6,30-8,26)		Para continuar el estudio	78
4 – En camino hacia Jerusalén (8,27-10,52)	40	Actualidad	
Confesión de fe y anuncio de la pasión (8,27-9,1)		La Biblia en la vida de la Iglesia, un desafío	79
Con el Hijo del hombre transfigurado (9,2-29)			